

xe de referirse a Dios para agradarle en ella, porq̃ la accion de tomar estado, tan importante en si, q̃ cõprende tantas acciones, no se gouernará por Dios, y con prudencia? La temeridad en este negocio de tanto momento bien se fuele pagar en esta vida con muchas pesadumbres, y en la otra con eternos tormentos. Innumera- bles viuen por esta causa mal casados, o- tros estàn en la Religion, o viuen cõ el Sa- cerdocio descontentos. Y lo q̃ es mas pa- ra temer, en el estado de matrimonio de- xaron de saluar se muchos, que en la Reli- gion se huuieran saluado. Y otros al reues se cõdenarõ en la Religiõ, que estãdo ca- sados huuieran grangeado su saluacion. Algunos se condenan en el Sacerdocio, los quales en otro estado no se huuieran cõdenado; esto mismo se ha de dezir de to- das las dignidades, oficios, estados, cien- cias, exercicios, y de otros modos de vi- uir. A quantos la dignidad Ecclesiastica, ò Canonico ha pespeñado en el infierno? A quantos la Magestad Real, y el ser po- derosos en el mundo ha embiado presos al calabozo eterno? A quantos la codi- cia de atesorar hazienda, y dexar ricos a sus hijos ha llenado de eterna confusion, y de perpetuas miserias y tormetos? Por que ay algunos estados, y exercicios muy ocasionados para viuir mal, y pecar. Por que este es el estado, y cõdicion de nues- tra naturaleza: este es el curso de las cosas humanas, q̃ siendo de suyo indiferentes, las vnas nos ayudan a saluarnos, y otras a condenarnos. Pero nadie en particular puede saber esto de cierto fuera de Dios solo, que tiene conocimiento certissimo, no solo de lo que ha de suceder absoluta- mente; sino de lo que sucediera, si se pusie- ran tales, y tales condiciones. De lo qual se saca claramente, que el que trata con veras de saluar se, por ningun modo deue escoger el estado de vida, sin auerlo antes bien examinado, y mirado, y principalmẽte encomendado a Dios, que sabe lo que nos conuiene, y como nos criò para el cie- lo dispondrà los medios, que para alcã- çarle a yudará, si nosotros no le ponemos impedimentos, mirando a otros fines, y no al de nuestra saluacion. Pero es tal la ceguedad humana q̃ escoge los medios, sin hazer caso que tengan conueniencia

con su fin, haziendo tan gran absurdo como es hazer de los medios fin, y al fin hazerle medio, despreciando el cielo por la comodidad de la tierra, con que se fue- le perder vno y otro. El norte de nuestra vida ha de ser la salud eterna del alma. Y el nauegante que en medio del Oceano no quisiera mirar al norte, ni atendiera al viento fauorable, mal llegaría al puerto, antes diera en escollos; con que hiziera pedaços su nauio. Este peligro tiene quiẽ en el pielago deste mundo no mira al cie- lo, para que fue criado, ni atiẽde a la ins- piracion del diuino espiritu.

Mire pues v.m. lo que vã a hazer, no proceda con temeridad en lo que es muy para temer si se yerra. Mire no abraçe sin cõsideracion el estado q̃ la pide mayor. Para el Sacerdocio es menester mas elec- cion, y mas luz de Dios, q̃ para qualquier otro estado, por estrecho, y santo que sea. Mas se ha de considerar si conuiene, ò no hazer se Sacerdote, q̃ el entrar se Monje Cartuxo, ò en otra Religion de grãde as- pereza. Porq̃ no ay Religioso q̃ solo por su estado deua ser tã santo, como lo auia de ser vn Sacerdote por su dignidad, y ofi- cio: y como vno q̃ se quiere entrar Fray- le Capuchino, mira primero si podrá lle- uar tãto rigor de vida, tãbien el q̃ quiere ser Sacerdote, ha de mirar si podrá tener tãta santidad como cõuenia a su estado; la qual es mayor que la q̃ pide qualquier instituto de Religiõ, por solo ser vno Re- ligioso. Mayor la pide q̃ se puede dezir; mayor que la de los santos Patriarcas, y Profetas, mayor q̃ la de vn Angel auia de procurar vn Sacerdote. Allegase a esto el peligro de tã grã dignidad para los in- dignos, y mas no teniendo vn Sacerdote en el siglo los resguardos, q̃ tiene vn Mõ- ge en su retiro. Al Monge guardan los Prelados, y el encierro, fuera desto tie- ne la instruccion de su regla. El Sacerdo- te seglar està sintãtos reparos, y si el no lo guarda peligrara por todos lados. Ha de suplir cõ su santidad lo q̃ el Monge goza por su obediencia. Y assi ay dos temerida- des en la eleccion imprudente del Sacer- docio. Vna no atender a la santidad q̃ pi- de. La otra no considerar los medios con que se ha de conseruar. Lastima es quan pocos reparan en esto. Raro es el

el ordenante que diga: Estado tomo de vna fantidad de Serafin, y pureza Angelica, procurarla tengo cō todas mis fuerças, para cumplir con mi officio. Raro es el que considera, que medios ha de tener para esto, y pregunte à su alma: Pues tomo estado de tanta dignidad, q̄ pide mas fantidad q̄ de vn Profeta, ò Angel, como viuirè teniendo rentas con tãta pobreza de espiritu como el Bautista en el desierto? Como andarè entre las ocasiones del mundo con mayor pureza q̄ Ioseph? Como teniendo criados, y casa estarè con la humildad de Iob en su muladar? Como tendrè mas desprecio del mūdo en la decencia del habito, que Ieremias desnudo, y cargado de prisiones? Como tēdrè mas reuerencia para ofrecer mi sacrificio, q̄ la de Melchisedech? Como rezarè las horas Canonicas, con mas deuocion q̄ Dauid dixo sus Psalmos, como tendrè la ciēcia bastante para ayudar à la saluacion de otros, pues los labios del Sacerdote han de guardar la ciencia, y en su boca se ha de buscar la ley de Dios. Que penitencias harè, quantas horas de oracion tendrè, pues auia de tener mas contemplacion, y vnion con Dios que el gran Antonio? Para llorar es que no se repare en esto. Lastima pueden hazer los Sacerdotes, que estando en puesto de tan leuantada fantidad, no llegan à la comun, ni aun à procurar sus medios. Lastima es q̄ no tengā todos oracion, ni traten de mortificaciō los q̄ auian de estar eleuados al tercer cielo.

Quan grāde yerro es entrar sin temor adonde ay tanto de que temblar, y de que temblaron grandes Santos! Vnos no quifieron recibir tan alta dignidad por la pureza q̄ pide; otros no se atreuieron à aconsejarala à otros. S. Marcos fue vno de aquestos, y S. Frācisco otro, el qual siendo rogado de muchos, q̄ pues estaua ordenado de Diacono, se ordenasse de Mista, y yendo el por vn camino, pensando en esto, y encomendandose a Dios, le aparecio vn Angel con vna redoma muy clara llena de vn licor mas claro, y resplandeciente q̄ el Sol, y le dixo: Francisco, tan clara como este licor ha de ser el anima del Sacerdote, y era tan grande el resplādor deste licor, q̄ S. Francisco, con ser S.

Francisco, cotejando la limpieza de su alma con aquel resplādor, le parecio no tener suficiente disposiciō para ser de Mista, y nūca jamas lo osò ser. Otros muchos huuo en los Padres del yermo, de excelente fantidad, y venerables canas, que sospechando q̄ los querian echar esta dignidad encima, se iban huyendo de sus Monasterios à tierras estrañas. Veian estos la alteza de este estado, y quā gran fantidad pide, y aūque mucha tenian, pareciales poco para officio tan alto, y nosotros no conocemos la dignidad Sacerdotal, y por esso no solo no huimos della, mas lo que mucho es de llorar, que siendo tã faltos de fantidad la buscamos, y pretendemos, y como gente ignorante corremos à ella, poniendo los ojos à lo hōroso della, y no en la penson q̄ consigo trae de gran fantidad. S. Cipriano en vna de sus Epistolas declarò al pueblo q̄ auia hecho lector, à vn mancebo, por q̄ auia sido muy cōfistente en la cōfessiō de la Fè en medio de los tormentos, y por esto se excusa de no auer tomado su parecer para esto, como era costūbre, diziēdo, q̄ no era necessario el testimonio, y apruaciō de los hōbres donde interuenia el de Dios. Pues si para dar à vno el grado de lector, q̄ es de las ordenes mas baxas, tanto cōsejo era menester, q̄ serà necessario para la dignidad de Sacerdote, la qual reusaron muchos Santos? y aūq̄ la aceptò S. Agustín no fue por su voluntad, sino forçado por obediencia de su Obispo. Pues por el parecer de estos se gōuernaua este Padre, y no por el iuizio, y estilo de los tiempos. Vn deuoto mancebo que seruia en vn Hospital, consultò al V. P. Iuan de Auila, si se ordenaria de Sacerdote, y le respōdió en esta forma. En otros tiēpos quādo se estimaua el Sacerdocio en algo de lo mucho q̄ es, no le recibia nadie, sino era para ser Obispo, o tener cura de animas, o alguna persona eminente en la predicacion de la palabra de Dios, y los demas que eran Eclesiasticos, quedauanse en ser Diaconos, o Subdiaconos, o de los otros grados mas baxos, y entonces tenian grados mas baxos, y vida altissima; todo lo qual està ao ra al reues, que los que tienen el grado supremo de Sacerdocio, no tienen vida

para buenos Letores ; ò Hostiarios. Creed hermano, que no otro, sino el diablo ha puesto à los hombres destos tiempos en tan atreuida soberuia de procurar tan rotamente el Sacerdocio, para q̄ teniéndolos subidos en lo mas alto del Té- plo, de alli los derribe. La enseñanza de Christo no es esta, sino hazer vida q̄ merezca la dignidad, y huir de la dignidad, y buscar mas santa y segura humildad aũ en lo de fuera, q̄ ponerse en alto adonde mas y mayores vientos combaten. O si su pieffedes, hermano, q̄ tal auia de ser vn Sacerdote en la tierra, y que cuenta le han de pedir quando salga de aqui, no se puede explicar con palabras la santidad q̄ se requiere para exercitar oficio de abrir, y cerrar el cielo cõ la lengua, y al llamado della venir el Hazedor de todas las cosas y ser el hombre hecho abogado por todo el mundo vniuerso, à semejança de nuestro Maestro y Redemptor Iesu Christo en la Cruz. Hermano, para q̄ os quereis meter en tan hondo pielago, y obligaros à cuenta tã estrecha para el dia postrero, pues por baxo estado que tengais aun os parecerà aquel dia grã carga, quãto mas si os cargais de carga, q̄ los ombros delos Angeles temblarian della. Buscad aquel modo de viuir, q̄ mas segura tenga vuestra saluacion, y no q̄ mas honra os dè en los ojos de los hombres, q̄ al fin este cõsejo os ha de parecer bien algun dia à vos, y quantos lo cõtrario os dixeren, los quales como no saben q̄ cosa es ser Sacerdotes, y como tienen los ojos puestos; no en la cuenta q̄ se ha de pedir, sino como veã vn poco honrado en los ojos del mundo à su hermano, ò primo, ò pariente, ò amigo, meten al pobre en lazo tan temeroso, y pareceles que quedan ellos en salvo, y q̄ el otro allà se lo aya con Dios. Consejo es, hermano, este aueriguadamente de carne, y de aqui vienē muchos à tomar, y hazer tomar este sacrosanto oficio por tener vn modo con que mantenerse, y hazerse entender, q̄ lo quiere para servir à Dios. O abusion tan grande de euangelizar, y sacrificar por comer, ordenar el cielo para la tierra, y el pan del alma para el del vientre! Quexase desto Iesu Christo nuestro Redemptor, porque no le buscan por el, sino por el vientre dellos, y castigarles

ha como à hombres despreciadores de la Magestad diuina. Cierito mejor seria aprender vn oficio de manos, como muchos Santos de los passados lo hizieron, ò entrar en vn Hospital à servir à los enfermos, o hazerse esclauo de algun Sacerdote, y assi mantenerse, que con osadia temeraria atreuerse à hollar el cielo para passar en la tierra, estandonos mandado por nuestro Dios, y Señor lo contrario. Veis aqui hermano, lo que os aconsejo que hagais si quereis agradar à Dios, y permanecer en su santo seruicio. Y esto es lo que siento del santo Sacerdocio. al qual queria mas que reuerenciaffedes de lexos, que no abraçassedes de cerca, y quisieffedes mas esta dignidad por senora que por esposa, y si algo huuiere redes de hazer sea tomar grado de epistola. Y despues de dos, o tres años del Euangelio, y quedaos àlli, sino huuiere vnas grandes conjeturas del Espiritu Santo, q̄ es Dios seruido à leuantaros à grado mas alto, y estais muy bien dõde estais sin blãca de renta, mucho mejor que en Roma con quanta tiene el que os combida con ella. Sabed conocer la dignidad de los enfermos à quien seruis, y sabed llevar las condiciones de aquellos à quien tratais, y hazed cuenta que estais en escuela de aprender paciencia, y humildad, y caridad, y saldreis mas rico que con quãto el Papa os puede dar: todas estas son palabras de aquel varon Apostolico.

No he traído esto para que v. m. no sea Sacerdote, sino para que no lo sea sin vocacion diuina, y eleccion prudente. No entre en el mas alto estado, sin la consideracion que deue preceder al mas baxo, cõsultandolo primero con Dios, y cõ su cõciencia, porque quien ha de escoger estado ha de rogar à Dios cada dia, que le inspire lo que el sabe que serà mayor prouecho suyo, y en orden à esto no se ha de tener en el alma cosa q̄ desagrada à Dios, borrando las manchas que en ella huuiere con la frequente confession, y comunicando à menudo este negocio con el Santissimo Sacrameto para disponernos mejor à recibir la inspiracion diuina. Deuese tambien consultar con la cõciencia. Porque no quiere su diuina Magestad luego q̄ se lo pedimos inspirarlo por si, sino tam

tá bien quiere que nosotros lo busquemos con el juicio, y la razón: porque para este efecto nos ha dado la luz natural, para que con el discurso vamos rastreando lo que fuere necesario para salvarnos. Y quando hacemos esto ayuda, y favorece el mismo Señor a nuestros intentos, y los endereça para que no vayan torcidos, y llega à tanto, que con mucha satisfacion se venga à entender lo que nos està bien. Y este es el modo mas acomodado para rastrear la voluntad diuina, en el qual principalmente se deuen considerar las cosas siguientes.

Confidere vno el fin para que fue criado, y para que la diuina bondad le sacò de las tinieblas de la nada, dandole el ser natural no para q̄ comiesse y bebiesse, y pudiesse su contento en las cosas fragiles deste mundo, sino para que conociesse, y amasse à Dios, y siruiendole, y obedeciendole alcançasse la vida eterna. Esta es la piedra fundamental sobre q̄ estriua todo el edificio de la vida Christiana, y de nuestra bienauenturança; y por tãto deue ser esta verdad muchas vezes, y cõ mucha atencion ponderada. Porque todos los yerros que se hazen en esta vida, nacen de la falta desta consideracion. Y assi dize la sagrada Escritura: *En todas tus obras acuerdate de tus prostermerias.* Que es dezir: Considera el fin, y paradero de los buenos, y de los malos, y jamas pecaràs.

Acuerdese vno que Dios ha criado este mundo, y todo quanto ay en èl, solo para que mientras durasse el destierro de esta vida remediase el hombre sus necesidades, y se siruiesse de todas las criaturas para alcançar su fin, y por tanto, no ha de desear, o tomar mas de lo que fuere necesario para èl, y ni mas ni menos ha de abstenerse de todo lo que le es contrario, y puede estoruarle, segun lo de S. Mateo. *Que le aproueche al hombre ganar todo el mudo si pierde su alma?* Porq̄ todas estas criaturas son vnos medios ordenados para el vltimo fin; mas los medios no se deuen apeter por si, sino por razõ del fin; dedõde claramente se saca, q̄ en el vso de todo esto temporal, y criado, ha de auer tal medida, y discrecion que solo nos siruamos de aquello que fuere prouechoso para el fin, y rehusemos todo lo que no dize con èl: y

assi serà grande cordura entender bien, y traer siẽpre en la memoria estos dos principios para escoger, y seguir la vida mas perfecta.

Hase de poner vno en vna gran igualdad, è indiferencia para todo lo que ay en este mundo. Desuerte, que el coraçõ no estè mas aficionado à las riquezas que à la pobreza, ni estime mas las honras, que la deshonor, ni ame mas la salud corporal, que la enfermedad, y de la misma manera nos hemos de auer en todas las demas cosas, sucesos, y estados de la vida humana, no mostrando mejor rostro à vnos que à otros, con tal condiciõ, q̄ sean tales que no se opongã à las ocupaciones en que el alma se ha de emplear. Porque si la ocuparan demasiadamente, ò en algun modo la estoruaran, el no se poder exercitar en las cosas tocantes al seruicio de Dios, y de su saluaciõ seria fuerça apartarse dellos. Y si esta indiferencia à alguno pareciere demasiadamente dificultosa, por lo menos no tenga el coraçõ tan pegado à cosa deste mudo, q̄no estè aparejado para dexarla si entendiesse ser dañosa para su salud eterna, o quisiessse su diuina Magestad llamarle à otra ocupacion, y estado.

Fuera desto, deuen se considerar, y pensar las calidades de los estados de que queremos consultar, como del estado del matrimonio, del Ecclesiastico, ò Religioso, ò del celibato (es à saber) qual dellos tiene mayor seguridad, y es mas à proposito para salvarse vno, sacando en limpio las conueniencias, è inconuenientes del vno, y del otro: y auiendo considerado bien todo esto, ponderese ni mas ni menos lo que fuere mas prouechoso para su natural, y condicion. Porque no todos son à proposito para la Religion, ò estado Ecclesiastico, y celibato.

Despues de todo esto se ha de mirar q̄ quisiera mas auer hecho, quando viere mos q̄ ha llegado el articulo de la muerte, y el fin de nuestra vida, y que auemos de dar razõ de todo al eterno Iuez, para recibir despues la sentençia irreuocable: y lo que entonces querriamos auer hecho, esto comencemos à hazer ahora. A este modo podrà consultar cada qual consigo mismo, lo que le conuiene,

siuuiendose destas consideraciones como de consejos de muy sabios, y fieles amigos, porque de tales no saldrán, sino sanos, y muy saludables consejos. Conuendra hazer esto de proposito, recogiendo algunos dias en q solamente se trate deste negocio tan importante, negociando su acierto con Dios con ayuno, y oracion, repitiendo aquella de Dauid: Señor ensename tus caminos. El que desta manera eligiere estado segun Dios, podrá viuir muy consolado, porque no le faltará en el el fauor diuino, y podrá reconuenir al Señor diziendo: Vos, Dios mio, me aueis puesto en este estado, por vuestra cuenta corre endereçarme en vuestro seruicio, y alcançar por el el fin que pretendo de mi saluacion.

EPIST. XXVIII. A vn señor disgustado.

Dize se, como deuen considerar los señores las faltas, que hazen en el seruicio de Dios, para sufrir algunas de sus criados, principalmente quando son por causa piadosa.

ENOjado estoy con V. S. porque se enojò tanto con su paje por vna falta de tan gran excusa, que la auia de admitir por merito, y aun por exemplar, y doctrina. Fuese à acompañar el Santissimo Sacramento, dexando à V. S. no solo, sino cò otros que le acompañauan en su passeio. No auia de reputar esto por culpa, sino tomarlo por auiso de lo que auia de hazer. Pero nuestra malicia es tal, que haze delito del exemplo, escandalo de la edificaciõ, y lo bueno acrimina como malo. Enseñò à V. S. sus obligaciones el paje, porque son mayores las que los señores tienen a Dios, y assi deuen preciar se mas de seruirle, y mas honra fuera à V. S. ir descaperuçado, acompañando al Señor del mundo, que no ir acompañado de todo el mundo, y assi lo han entendido muy grandes señores y Monarcas. El segundo Duque de Gandia yendo à caça, si oia en algun lugar la campana de salir el Viatico para algun enfermo, al punto dexaua su entretenimiento, y corriendo el cauallito se iba al lugar para acompañar al Señor. La deuocion en esta parte de nuestro Rey Felipe Quarto, se ha visto varias vezes en la Corte: entre otras vna vez, q

passando de noche por la plaça vio de leuados al Santissimo Sacramento: al punto se arrojò del coche, sacando de lamano al Principe su hijo, y fue con tanta priesa para alcançar al Señor, atropellando cò la gente que encontraua, que no le pudo seguir ninguno de su casa, parte por la apresuracion del Rey, y parte por atender à la Reyna, que quedaua hincada de rodillas en medio de la plaça. El Conde de Villanoua, antecedente à este, asistiendo al Santissimo Sacramento, como lo tenia de costumbre, para darle por Viatico à vn enfermo, sucedio, que le echasse de si, con lo demas que le embaraçaua el estomago. Viendo esto se turbaron todos los presentes, solo el Conde con vn impetu superior, y zelo Christiano se arrojò à recibir aquellas hezes, y consumirlas todas. Esto hizo, porque juzgò que no auia alli otro que tuuiese mayores obligaciones por su sangre, y calidad, por esso quiso ser el mas fino en respetar à su Criador.

Esta consideracion deuen tener todos los Señores, q han recibido mas de Dios, y que deuen mas, y los buenos respetos q deuen tener por su nacimiento, con nadie mejor los han de guardar, que con quien les dio buen nacimiento. Recibieron de Dios mas honra en su noble sangre. Recibieron mas hazienda en sus Estados. Pero el males, que muchos dellos hazen con estos beneficios mayores injurias à su mayor bienhechor. A la honra conuerten en soberuia, y à la hazienda en vicios, por lo menos en materia de muchos, y en lugar de adorar mas à Dios, quieren ser ellos adorados, y con esta presumpcion, y altieuz se abaten à tal baxeza con sus viciosas costumbres, que les fuera mejor ser esportilleros, ocupados en su trabajo, q no ociosos con su regalo, porque si estos lleuan cargas, ellos estàn mas cargados de pecados con la licencia que se toman cò su presuncion, y con la materia que les dà sus riquezas, olvidados de Dios, y aun olvidados de ser hombres. Y aunque V. S. no entra en esta clase, no son buenos refabios querer ser mas seruido que Dios. Si no se quexò hasta aora lesu Christo de q V. S. no le acompañasse quando le encontró, para q se ha sentido V. S. tanto, por-

que

que vn criado le dexasse de acompañar, por acompañar al mismo Christo? Los buenos respetos tan deuídos en los señores se han de guardar principalmente cō el Señor de señores, y ya que V.S. no los guardò con Christo, acompañándole, los auia de guardar en no enojarse con quien le acompañò. Corrase que quien tenia menores obligaciones, y deuia menos a su Redemptor, lo hiziesse con el mejor q̃ V.S. que le deuia mas.

Saque de aquí como ha de seruir a Dios, por la puntualidad con que quiere que le siruan, mire como sentirà Dios los deseruicios que haze à su Criador, pues no sabe sufrir los descuidos de sus criados; como se enojará el Señor por las faltas que les haze sin tener excusa, pues assi se enojò por la falta de su paje, que la tenia tan buena. Acuerdese que no es mas que Dios. Acuerdese que es hombre, y que toda la gloria que tiene por su sangre es menos, que la grandeza de ser Christiano. Preciese de ser dicipulo de Christo, y conforme à su estado imite sus virtudes, y sigale. Dios le dio honra para que no fuera ambicioso; diole rentas para que no fuera codicioso, diole mas para que le siruiesse mas: porque aunque los señores parece, que estàn mas lexos de la humillacion y pobreza de Iesu Christo, no por esso le han de dexar deseguir, y de uen serle finos, como Ethai lo fue cō Dauid: porque aunque Dauid le estoruaua, q̃ no le siguiessse en su tribulacion, èl mas se llegaua à èl: y jurò de no dexarle en vida, ni en muerte. Afsi deuen hazer los señores, que aunque en su grandeza hallè algun estoruo para seguir la humildad de la imitacion de Christo, mas se han de esforçar à ser sus dicipulos: aunque estoruè las riquezas, por esso mismo han de procurar ser mas pobres de espiritu, aunque estorue el respeto, y estimacion comun, han de procurar ser humildes, y aunque estorue el uso de mandar, han de procurar ser muy sufridos, y aunque estorue el aplauso y ocupacion de la Corte, han de procurar ser deuotos, y V.S. por lo menos disimule con los

que lo son.

EPIST. XXIX. A una nouicia en la vida espiritual, que se ponía en gran contemplacion; descuydada en la mortificacion. Encomiendase la humildad, y mortificacion interior, para alcançar por ellas la contemplacion, mas que por documentos humanos.

MVY Alto buelo ha cogido v.m. muy alto rumbo ha tomado. Dizenme, q̃ trata mucho de contemplacion, quiera Dios no sea røde lo que toma por atajo; quiera Dios no sea descamino, y aya de defandar lo andado, quiera Dios no sea riesgo, porque està muy a los principios: y poco fundada en humildad. Tiene las alas aun pegadas con cera, y tan alto podia querer subir, q̃ se las derritiesse el calor del Sol, y diesse consigo en vn pie lago, como dixerón de Icaro. Mas vale llegar à la perfeccion aunque sea arrastrado, y pecho por tierra, que diuertirse della bolando. En el desafio q̃ hizieron el Aguila, y la Tortuga, dio a esta la vitoria su diligencia, y continuado afan de caminar pecho por tierra, la qual perdio el Aguila diuirtiéndose cō su buelo. El camino necessario para la perfecciō es la humillacion, mortificacion, y abnegacion de la propia voluntad. Mas no lo es la contemplacion, porq̃ sin la alteza de la cōtemplaciō puede vno ser perfecto, pero no sin la baxeza de la humildad, y mortificaciō verdadera. Esta es el pã solido de Elias, q̃ le hizo cō grã fortaleza caminar hasta el monte de Dios. La humildad, y la mortificacion lleuan à la perfeccion, y aun tambiē à la contemplacion. Y yerran muchas personas que professan la vida espiritual, que riendo ponerse muy a los principios en contemplacion descuydándose de la mortificacion, de la qual hablan poco, y tratā menos. Mas todo es hablar de oracion, y quieren que las hablen della, no tanto de lo que tiene mas prouecho, como de lo mas alto y sutil. Leen solamente libros de Teologia mistica, y en las cōuersaciones hablan mucho dello, usando de terminos, y palabras desta Teologia, que ellas mismas no las entienden, tan lexos estàn de experimentar lo que significan, y aunq̃ algunas tienen deseos de seruir à Dios, por la poca humildad que tienen gustan del-

deftas cosas altas, descuidando de la mortificacion, de manera que son espirituales de memoria, mas q̄ de coraçon, de palabras, mas que de obras: y aunque algunas hazen penitencias considerables, son corporales sin llegar à la mortificacion de passiones, son amigas de su voluntad, y el tã tocadas de alguna vanidad, y les fuera harto mejor tratar mas de la mortificacion, que de la oracion que ellas tratã, y leer libros mas llanos, è inteligibles, q̄ los de Teologia mística, de los quales no entienden muchas cosas. No condeno estos libros, porque tienen su prouecho; pero para los maestros mas que para los dicipulos. Los Confessores, y Padres espirituales, pueden ayudar se mucho de ellos, porque los ay muy buenos, para bien de las almas que gouiernan, juntando la ciencia, y la experiencia, ò supliendo en parte esta cõ aquella, mas à los principiantes no los es de tãto prouecho: por que pueden ser a algunos ocasion de que se les leuanten los espiritus, y ellos no leuanten el espiritu, y generalmẽte à todos mas les importa sentir la contricion, que saber su definicion. Mas les conuiene tener oracion prouechosa, que entender como se tiene la alta; mas les aprouecharà la practica del espiritu, que su teorica. Yo he conocido algunas personas, que no sabian que era oracion mental, ni auia oido en su vida el nõbre de oracion de quietud, los quales tenian altissima contemplacion, que alcançaron, no por la enseñanza de libros místicos, sino de su gran mortificaciõ, y profunda humildad. Pues como el camino mas cierto para la contemplacion sea este, bien se echa de ver q̄ no va bien encaminado, quien es tã poco humilde, que desde los principios se quiere poner en contemplacion sin estar fundado en mortificacion, pues quiere ser en esto priuilegiado, ò piensa q̄ por sus fuerzas ha de alcançar lo que no alcançaron otros, o por su ciencia, y reglas adquirir: esto es querer bolar sin alas, lo qual toca en presuncion, y aun passa à locura.

Verdad es, que tal vez suele dar Dios el don de la cõtẽplaciõ desde los principios: pero esto es cosa extraordinaria, y viene de Dios, y con todo esto sino se sabe yno, aprouechar de tan gran beneficio fue

le ser peligroso, porq̄ es muy facil envanecerse vno con tan gran don, sino tiene echadas muy hondas raizes de humildad, y no las tiene echadas quien por sus fuerzas, ciencia, ò reglas humanas piensa tener la contemplacion sobrenatural, que à otros mejores no es concedida, y nõ se adquire por reglas especulatiuas, sino por la practica de la verdadera abnegacion. Las reglas mejores para este don, son vna total mortificacion, y profunda humildad; en esto importa que pongamos todo nuestro esfuerço, desto tratemos, y en esto trabajemos, y para esto enderecemos la oracion, nõ buscando la oracion mas alta, sino la que nos hiziere mas humildes, y mas mortificados. Yo conocia vna persona, que tenia contemplacion de cosas muy altas, pero con tan poca humildad, y mortificacion interior de algunas passiones, que le estaria mejor meditar en la muerte, infierno, y juicio; la oracion ha de ser para la mortificacion, y por la mortificacion se vendrà à la contemplacion, si Dios quisiere, y si no quisiere, como aya verdadera mortificaciõ, no le hará falta à vno para llegar a ser perfecto. A Dios toca el ilustrar al alma con contemplacion sobrenatural, quando le pareciere, y al alma toca ponerse en el lugar mas humilde de total abnegacion, y humillacion, porque entonces merecerà vno oir: Amigo, sube mas arriba, y si no lo dixere contentese con comer debaxo de la mesa las migajuelas de pan q̄ se cayeren, como los perros. Tambien conocia vna persona bien santa, que Dios la lleuò por grandes sequedades en la oracion, sin darle vn consuelo, antes como apartandola de si, con muchos desconuelos, y tratandola, para dezirlo asì, como à vn enemigo. Con todo esto perseverò fidelissima à Dios, y de aquel modo de oraciõ de tantas sequedades salia cõ grãde resoluciõ de mortificar se, con vn perpetuo tefon de vencerse en todo como lo hazia, y asì no le hizo falta la cõtẽplacion para llegar à la perfeccion, la qual se halla en el Monte Caluario quando muere vno con Christo, y en Christo, crucificada su carne, y voluntad con todas las concupiscencias, y passiones, lleuãdo hãra este santo monte la cruz à cueftas de la mor-

mortificaciõ, principalmente la interior, porque en la exterior de asperezas corporales, puede auer à vezes peligro, ò engaño, sino la acompaña la interior, yno se niuela por la obediencia, porque aunque las penitencias del cuerpo quando son guiadas de Dios ayudan al espiritu, cõ todo esto no esta en ellas el espiritu, y perfeccion, y no pocas vezes las guia, no el espiritu puro, sino el sentido, dexandose lleuàr vno de cierto genero de golosina, y apetito, por la satisfacion sensible, que toma la persona de ellas, con cierto genero de secreta vanidad. Fuera desto se hallan grandes rigores en personas que tienen vanidad, o codicia, o colera, y otras passiones inmortificadas. Finalmẽte ellas no son la piedra del toque del espiritu, pues aũ entre paganos los Gymnosophistas antiguos, y aun los Iogues modernos hizieron extraordinarias asperezas y rigores. La prueua mas cierta del espiritu es la verdadera humillacion, paciencia, y abnegacion de la voluntad, pero como esta huye de todo regalo busca tambien la penitencia del cuerpo, y se ayuda della, y ella la ayuda. La abnegacion y humildad Euangelica es tan fina virtud, que ni la pudo contrahazer el fingimiento de la idolatria, ni hallarla las veras de la Filosofia, aunque aquel vsò asperezas, y esta no abusò de la templança. Por todo lo qual conclayo que no tome v.m. tan alto buelo, que salga de la fenda de la humildad, ni busque para subir al cielo mejores alas q̃ la carga, y peso de la cruz de Christo con vna total abnegacion de su volũtad, à la qual acompañe con penitencias corporales, y con oracion: pero la que le ha de ser mas prouechosa, y lo mas seguro, es ir por el camino ordinario, sin buscar rumbos de mas peligros.

EPIST. XXX. A vno que no corrigio à su hermano como deuia. Declarafe el orden de la verdadera caridad, y como ay obligacion de la correccion fraterna.

DOblado mal es q̃ peque vno, no solo quando obra mal, sino tambien quando quiere obrar biẽ. En esta clase esta v.m. porq̃ por caridad, ha pecado contra la caridad, dexandose lleuàr de vna falsa caridad para violar la verdadera, pues por no poner en mal à su hermano menor

con sus padres, y no darles à ellos disgusto, dexò de auisarles de la inquietud, y trauesura con que andaua, para que lo remediassen, y estoruasen el daño que aora se ha seguido, y es, que los padres estẽ como muertos de pena, y el hijo muerto à puñaladas, y Dios ofendido. Yo no se de que le siruen à v.m. sus deuociones visitando Iglesias, y no perdiendo sermon; deuelo de hazer por curiosidad, ò por la musica, pues en cosas tan importantes se descuida. Buena hazienda ha hecho su caridad del diablo, que como contrahaze otras cosas sabe tambien fingir caridades falsas, y equiuales à odio verdadero, y si fuera v.m. enemigo de estos señores, no pudiera vengarse de ellos en cosa que les tocasse mas en lo viuo; maldita caridad es esta, pues ha causado tãtos males, y la verdadera caridad es tan buena, que toda esta rodeada de bienes. Es vn cerco de bondad tan puro, q̃ ni en vn punto toca con lo malo, porque es amor a lo bueno, y del bien, y por el bien el amar es querer lo bueno, y el bien para lo bueno, y por lo bueno, demodo que no se interpõga principio, ni medio, ni fin malo. Es vn circulo del bien al bien, y para el bien, y por el bien. Quien tiene caridad verdadera al momento es bueno, porq̃ tã hermosa flor no se sustenta en raiz mala. No puede estar cõ pecado mortal, por lo qual dixo S. Pedro, q̃ la caridad cubre la multitud de pecados, porq̃ quita los mortales en el que la tuuiere, y haze q̃ no atienda, si otros los tienen, ni en las ofensas q̃ le hizieren, porque no repara en ellas, y si repara las dissimula. Este es el sentido de este lugar, no que cubra los pecados q̃ se ven, para q̃ no se remedien, como v.m. hizo, porque esto antes es contra la caridad, segun lo que luego dirẽ, y en v.m. fue impiedad contra sus padres, y su hermano, cuyo pecado no cubriò, antes se ha manifestado, pues por encubrirle à dos, le ha publicado a todos, pues ha sido tan notorio el escàdalo, y dolor q̃ ha resultado de no auer auisado à sus padres. Fuera de hazer bueno à su poseedor la caridad, no puede estar sin mirar siempre al que es tã bueno, q̃ le sobra bondad para que por el amemos à todos, hasta los malos, y mayores enemigos. No ay caridad sin amar à

Dios

Epistola Treinta.

Dios por si mismo, q̄ es piélago de bōdad, y por el se han de amar los hōbres, gozase que los buenos siruan a Dios, y desea que los malos hagan lo mismo, à los quales ama porque fueron criados de Dios para el cielo, y pueden ser buenos, y este es su deseo. Por lo qual ayudando v.m. a que esse moço fuesse malo con encubrir su libertad a los que la auian de remediar, faltò a la caridad, y siendo esto demodo, que no solo no procurò fuesse bueno, sino que cooperò a que fuesse malo. Tan lexos anduuo de la caridad, que no topò con ella; pues no lo es quando se quiere cosa mala, o por cosa mala. Y assi no se tienen verdadero amor aquellos que se quieren, y se hazen amigos de otros, porque les ayuden a algun vicio, o a alguna vengança, o injusticia, o vanidad: no son todos amigos los que lo parecè, sino enemigos disimulados, o falsos amigos: porque si fuera falsa amistad vender al amigo para que le quitaran la hazienda, como puede ser verdadera acōpañarse del para quitarle los tesoros de la gracia? Falso amigo fuera quien de proposito diera de puñaladas a su amigo, y mucho mas falso amigo serà quien le quita la vida de el alma; esto hizo v.m. con su hermano. De aqui se entenderà otra condicion de la caridad, q̄ haze amar bienes para quien ama, y tales bienes, que no le estoruen el ser bueno, antes le ayuden: por lo qual los que solamente aman bienes temporales, quando son malos para el alma, no tiènè caridad, ni aman, y assi el que procura para su amigo el oficio honroso que ha de administrar con injusticias; el padre que procura vna Prebenda rica, para que la goze su hijo mal inclinado, y con ella se ordene, y viua con poca edificacion, no es amor este, ni tampoco es amistad procurar a vno la honra con que se ensoberuezca, y la ocasion con que ofenda a Dios, y generalmente en esto se yerra mucho, deseando a los que se quieren bien cosas temporales, sin mirar si han de ser de daño a lo espirituai, y eterno, y desta manera errò v.m. queriendo para su hermano la reputacion injusta con daño de su cōciencia. La caridad es cosa muy fina, y pura, no cōuiene cō nada adulterino, està muy fundada en verdad, no mira a nada falso. Mira

a los bienes verdaderos, q̄ son los q̄ haze buenos, mas los tēporales, como suelè hazer a muchos malos (y assi en este caso sō bienes falsos, y males verdaderos) no los quiere, sino es quando son para bien espiritual, y estan limpios de toda ponçoña de malicia.

Finalmente la caridad, no solo ama lo bueno, y los bienes verdaderos para el bueno, sino tambien por el bien, no interuiniendo medio malo, porque en nada ha de frisar, ni tocar à la malicia. En esto tambien ay grandes engaños, que por hazer bien à otros no reparan muchos en hazer ellos mal. Por librar à vno q̄ le ahorquen juran falso que tuuo Iglesia, y al otro libran de la muerte temporal, y ellos tomã para si la eterna. Porque se ponga vno vn Abito inducen testigos falsos, cō lo qual por dar à vn hobre honra menosprecia la honra de Dios. Por festejar à vn huesped haze q̄ quebrante con ellos el ayuno. Y porque no cojan a otro en mentira mienten ellos. Esta caridad es, no solo necia, sino impia, ni solo es diabolica, sino mas que diabolica. Porque si el diablo ha enriquecido a algunos para que se pierdan con sus riquezas, no merece el nueuo infierno por esso. Mas el que por hazer bien a otro peca grauemente, merece el infierno, por lo qual es contra si mas impio que Satanas, el qual no le puede hazer tanto daño como el pecado, si el hombre no le quiere. Esta impiedad tuuo v.m. contra su hermano, y contra si mismo, dexandole à el en pecado, y v.m. cometiendole, porque sin duda pecò grauemente contra la caridad, faltando à la correccion fraterna, à que estaua obligado aun para vn extraño. Culpa es esta muy comun, y en que no reparan muchos, y temome que se condenan por ella algunos, porque ni reparan en cometerla, ni en arrepentir se della, dexando confessarla por no reparar como deuia en su grauedad, y estan tan lexos algunos de corregir las faltas de otros, que antes las aplauden, ò las patrocinan encubriendolas a los que les auian de remediar, y assi, no reparan en el pecado, ni le reprimen, ni quieren que se cure con medicina eficaz.

Dira v.m. que ya amonestò y riñò à su hermano, pero q̄ no se emendo. Esto mis-

no es claro argumento de quãto faltò à su obligacion, pues viendo que no se corregia por su auiso deuia legun la doctrina de Christo, acudir à quien con potestad mas superior remediasse el pecado. Esto seria conforme à la caridad, y conforme al Euangelio, al qual se ajuste otra vez, pues acude à tãtos sermones donde se deue explicar. Y sepa v.m. q tener caridad es ser bueno, amar lo bueno, querer los bienes verdaderos y por medios buenos. Todo lo que toca à la caridad es santificado, el principio, el medio, y el fin.

EPIST. XXXI. A una persona menos atenta. Declárase como la virtud puede hazer prudentes aun à los de poco caudal.

NO Es escusa bastante de imprudencias la q v.m. dà, que no le dio N. S. mas caudal, ni talento natural, diziendo que la prudencia nace con vno. Mala Filosofia es esta, y peor Teologia. La prudencia es vna de las virtudes morales q se adquiere con las buenas costumbres, y no dõ de la naturaleza, sino beneficio de la gracia, con la qual la podemos adquirir. No es virtud natiua, sino adquirida quando es verdadera prudencia, y no astucia, y malicia. No ay virtud que nazca con vno: porque mas pobre, desnuda, y necesitada nace el alma q el cuerpo, y como el cuerpo nace sin ornato, ni vestido; assi tambien en quanto al alma nace el hombre sin virtudes; con esta diferencia, q al cuerpo le dan luego vestido: pero las virtudes el alma misma las ha de adquirir. Verdad es, que la capacidad natural es buen fundamento para la prudencia, pero no es ella la prudencia, porque esta es virtud, que se adquiere, y puede estar, aun en sujetos de menos capacidad; y como el necio callado parece prudente, si llega a ser virtuoso, ya lo será. Adquiere-se la prudencia con la experiencia, con el estudio, con la noticia, y lición de varias historias, con la buena intenciõ, y sobre todo cõ la buena vida, de manera, q la virtud de la prudencia està tan lexos de ser dõ natural, que ha menester para llegar à ser perfecta, muchas virtudes adquiridas, mucha bondad en la voluntad, y en la vida, y assi es mas difícil de alcançar, que

muchas otras virtudes, y el mejor modo de adquirirla, es por las mismas virtudes, y el santo temor de Dios; por lo qual dixo el Espiritu Santo, que este temor era el principio de la sabiduria, y Aristoteles juzgò por necessario requisito de la prudencia (aunque es virtud intelectual) vna buena voluntad, para la qual, y para la verdadera prudencia ninguna cosa ayuda mas que la doctrina de Christo, y assi quando nacio este Señor celebraron los Angeles esta buena volutad en los hõbres, prometiendoles à los q la tenían la paz q les traia su Salvador con su santa doctrina, la qual es madre de toda buena prudencia, y da sabiduria a los rudos, y entendimiento à los pequenuelos, y assi entre los inmensos beneficios de la redencion deuemos grandemete estimar este de la doctrina de Christo; y como agradecemos la Encarnacion, la Passion, y la institucion del santissimo Sacramento, le deuemos dar gracias muy entrañables por su diuina enseaõa, y aun se auia de celebrar con particular solemnidad; pero faltamos à su agradecimiento, porque tenemos falta de su estimacion, y mucho mayor de su execucion con harto daño nuestro, assi temporal, como eterno. Parece q nos corremos de agradecer aquello de que no queremos aprouecharnos, mas el beneficio no pierde su grandeza, porque nuestra vileza sea prodiga de su bien, despreciandole. Es de tan gran importancia este beneficio de la doctrina de Christo, que no se contentò este Señor de encargarnosla por su boca, y diuinas palabras, sino tambien con su exemplo, y obras muy a costa suya, de modo que nos la encargò, y enseñò dos vezes, vna con sus sermones celestiales, otra con sus penalidades, y humillaciones, y con su misma muerte. Para redimir al genero humano no era necessario que Christo padeciesse, y assi el exceso de tan gran fineza, como fue padecer, y morir, fue para encomendarnos mas su doctrina, y facilitarnosla con su imitacion: por lo qual, aũ que no fuera de tan suma importancia, de uia ser estimadissima por tan singular fineza.

Viniendo pues à nuestro proposito, nõ ay cosa que facilite mas esta dificultosi-

si-

lima virtud de la prudencia, como la doctrina de nuestro Saluador, lo qual haze de muchas maneras. La enseñanza moral del Hijo de Dios se viene à resumir principalmente a vna perfecta pobreza de espíritu, humildad, paciència, castidad, mortificaciõ, despreciodelmũdo, oraciõ, caridad, pureza de intenciõ, y obediència. Pues quien tuuiere esto adquirirá prudencia de muchas maneras. Lo primero, disponiendo con la mortificacion la voluntad, y el coraçon, para que con la fuerza de sus passiones desordenadas no turben la razon. Lo segundo enderezando el entendimiento con la pureza de intenciõ y caridad. Lo tercero, quitando ocasiones de imprudencias, cõ la humildad, castidad, pobreza de espíritu, y paciencia. Porque ordinariamente donde los hombres mas se pierden, y pierden el juicio, es por la hazienda, y vano pundonor, sensualidad, y arrogancia, y quien tiene aquellas virtudes està libre de estos escollos de la codicia, sensualidad, soberbia, y colera, con que se demètan los mas astutos. Lo quarto, mereciendo con la caridad que Dios le assiata, y encamine sus acciones. Lo quinto, disponiendose en la oracion para que el Señor le alumbré. Lo sexto quitando con tan solidas virtudes los impedimentos à las inspiraciones de los santos Angeles. Lo septimo, aunque no aya luz clara en el entendimiento por vn marauilloso modo de tino, ò instinto con que se vā connaturalmente à lo bueno, y lo mejor vn alma tan bié dispuesta, y libre de passiones, sin tener necesidad de reflexa, ni mucho discurso. Esta es la causa q̃ algunas personas sencillas y de poco entendimiento, no solo obré prudentemente, sino q̃ acósejé acertadamète, por q̃ la inclinaciõ virtuosa, les lleva luego à lo mejor, y en estos tales parece q̃ se cūple lo q̃ dixo Christo: Sed prudentes como las serpiètes, y sēcillos como las palomas, porq̃ tienen el efecto de la prudencia, q̃ es el acierto, junto con la paz de la simplicidad de las palomas, hazièdo en ellos aquel modo de instinto, ò tino, lo q̃ en los muy resabidos podia hazer la especulaciõ, y assi tienen lo bueno de la prudècia de serpientes, q̃ es el acierto, y de la simplicidad de palomas, que es la candidet,

y quietud del anima. Lo octauo, cõ la cõpostura de buenas costũbres, gozã del bié de la Fè, cõseruãdola con vida y viueza, mirando las cosas con ojos superiores, q̃ son los de la Fè, q̃ dà en el pũto de la verdad, y no por los sentidos engañosos. Lo nono, porq̃ con la pureza de conciencia, se disponen, y desembaraçan de todo estoruo para ser mouidos del Espíritu Santo por medio de sus dones, de los quales los mas tocan à la prudencia, como son dõ de sabiduria, don de ciencia, dõ de entendimiento, y don de consejo. Lo dezi-mo, no solo se disponen para lo sobrenatural, sino tãbien la misma capacidad natural, despiertan, y auian el entendimieto con la tẽplança q̃ les ocasiona la mortificacion, cõ la abstinència, sobriedad, y castidad. Lo vndezimo, por la humildad se hazen capaces de admitir consejo, q̃ no es pequeña parte, ò suplemento de la prudècia. Vltimamente en la obediencia tienè vna gran equiualècia de suma sabiduria, pues guiandose por ella no pueden errar. Por tantos modos ayuda la doctrina de Christo à la prudencia verdadera, disponiendo para ella natural, connatural, y sobrenaturalmète, por lo qual deuia ser mas estimada, y practicada de lo que es, fuera de otros grandes bienes que nos causa. Ella da gran paz al alma, libra de pesadũbres, quita muchos peligros deste mundo, y estorua grandes danos.

Estimemos pues, este grã beneficio de la dotrina de nuestro Redemptor, si quiera por auer baxado del cielo, y por medio de vna persona diuina, no de vn Angel, ni de otro hombre. La carta que embio Elias desde el Paraíso para el Rey Ioram, hasta oy causa marauilla, que espanto, y veneracion causaria entonces? La ley del Decalogo, que promulgò S. Miguel, se estimò tanto con ser cosa tan sabida antes solo por venir de tal mano, y promulgarla en nombre de Dios, que para guardarla con respeto fabricaron el mas suntuoso Templo que se ha visto en el mundo. Cõ que respeto, y obseruãcia deuiamos guardar la ley Euangelica, que vino del cielo, no por mano de Angel, sino de Dios omnipotente, que no quiso escriuirla en tablas de piedra, sino q̃ la escriuiessemos en materia mas preciosa, que es nuestros mis-

mismos coraçones. Dauid dixo hablando de la ley escrita, que el *testimonio del Señor es fiel, y da sabiduria à los niños*. Pues si el testimonio de la ley, que no contenia mas alta doctrina que la obseruancia de la ley natural, era bastante para dar sabiduria; el testimonio, que nos dio inmediateamente el mismo Dios, de la mas celestial dotrina que se puede desear, bastante será para dar prudencia. No llamò Dauid al testimonio del Señor verdadero, porque esto ya se supone, sino fiel, porque contiene en si muchas promessas de bienes, que se cumplirán a los que guardaren su ley, y en los verdaderos imitadores de Christo serán muy cumplidos, y copiosos, aprouechandose de su doctrina diuina.

EPIST. XXXII. A vn colerico. Tratafe del daño que hazen las passiones desordenadas, y se comparan a los demonios.

Dize el adagio Latino, que vn hombre es lobo para otro hombre, yo añado, que vn hombre para si es demonio. Espanto es, que no nos espantemos de nosotros mismos. Cada vno se es daño, cada vno se es peligro. No sé como no temblamos de nosotros. No sé como no tememos nuestras passiones, pues ellas suelen causar en muchos lo que el diablo en los endemoniados. No solo por los demonios son algunos arrepticios, sino por sus passiones desenfrenadas. Ellas nos arrebatán. Ellas nos sacan de juicio. Ellas nos trastornan la voluntad. Ellas nos enfurecen, y hazen que hagamos lo que vn demonio no hiziera en nosotros. Ellas nos ciegan para executar en vn momento lo que se llora muchos dias. Bien lo ha experimentado v.m. pues le ha saltado à los ojos la pōçõa de su colera cõ q̃ dio en los del hijo el candelero que tirò à su esclauo. Su passion le cegò, y ella le castigò. Errò v.m. el golpe, pero no Dios q̃ quiso q̃ acertasse à dar donde mas le auia de doler al mismo q̃ le tirò, q̃ aquí se tirò. Que mayor daño le pudiera hazer vn endemoniado, que auer puesto à su hijo à punto de muerte, y a mejor librar, à peligro de cegar? Proporcionado castigo de su furia fue, que pues se dexò cegar de su passion, corriese riesgo de cegar su hi-

jo. Y pues con su enojo se sacò los ojos, maltratase los de aquel à quien ama como à sus ojos. Bien tiene v.m. que llorar suceso tan desgraciado, pero lamentese mas de la causa que del efecto: porque peor fue la passion del padre, que el daño del hijo. En este huuo pena, en aquella ay muchas culpas, por lo menos lo es muy reprehensible no remediar, ni preuenir lo que tanto puede dañar como vna passion fuerte, q̃ es causa de muchos daños, y de muchas culpas. Que diferencia huuo de v.m. à vn arrepticio, sino q̃ el endemoniado se remedia con exorcismos, y para su passion no basta esta cura? Y el endemoniado tiene la causa de su mal en el cuerpo, y v.m. la tiene en el alma. Las passiones no mortificadas son como vnos demonios del alma, y peores para ella que Lucifer, pues lo que el no puede hazer por si, lo haze por un medio. El demonio que entra en vn cuerpo haze de sus miembros lo q̃ quiere, y todo lo turba. Tambien vna passion desordenada haze en el alma semejante estrago. Turba el entendimiento, y corrompe la voluutad, donde no puede llegar el diablo, y de ai deriuua su pōçõa en el cuerpo, y le altera grandemente. Con razon dixo Seneca, q̃ para remedio de la ira conuendria q̃ vn airado se mirasse al espejo. Porque bastaria verse tan disforme para aborrecer la passion q̃ assi le ponía, parando vn hombre como vna fiera. No sé como no nos tememos, ni temblamos de nuestras passiones. A vn Leon amansado tememos, y de vna Tigre atada nos apartamos. Mas fieras son nuestras passiones, como no nos recelamos dellas? Quien estuuiera seguro teniendo viuas, y aspides en el seno? Como lo estamos teniendo no en el seno sino en el coraçon passiones, las quales no solo sierpes, y fieras, sino furias del infierno las fingieron los Gentiles? Pero aunque no son demonios, son de semejante condicion à aquellos malos espiritus, que no se echan de los cuerpos, sino con oracion, y ayuno. Es menester pedir à Dios reprima nuestros afectos, y juntamente comprimirlos nosotros con penitencia, y mortificacion, y con razon se podian dar por bien empleados muchos años

ños de penitencia por efforuar el daño q̄ puede hazer vna pafsion en vn momento, que fuele fer irreparable. El eſtrago que ſucedio en el cielo de tantos millones de Angeles que cayeron, quien lo cauſò, ſino vn deſeo loco de Lucifer, cuyo deſatino antes que fuera demonio le endemoniò? Vn deſeo deſordenado en vn momento cauſò daños eternos à tantos Angeles. La ruina del genero humano que coſa la cauſò, ſino el antojo de Eua, y el deſeo de agradarla en Adan? Y lo que el demonio no pudo hazer por ſi miſmo, ni por ſus fuerças diabolicas, lo cauſò por medio de los afeçtos humanos. El diluuió que acabò con el mundo el amor deſordenado le cauſò. Y ſi eſtas grandes, y totales ruinas cauſaron las paſsiones, para con otras parciales les ſobrarã ponçoña. La deſtruccion de Troya fue por afeçto de Paris. La ira de Iezabel, quanto eſtrago hizo? El odio de Sila, y Mario quantas crueldades executò? La emulacion de Ceſar, y Pompeyo rebolió el mundo, las heregias de Arrio, Luteró, y otros hereſiarcas, vn deſeo ambicioſo las leuantaron. Quantas enormidades ha hecho el odio? quantas atrocidades la ira? quantos deſatinos el amor? y quantas locuras el deſeo deſbocado? No han hecho tanto mal los endemoniados, como los apafionados.

No ſè que me diga del eſtrago que hazen las paſsiones deſordenadas. Pues los daños que hazen de por ſi diuerſos generos de malos eſpiritus ellas los cauſan jutos. Tres generos de demonios ay q̄ ſenſiblemente infeſtan à los hòbres, vnos ſoſsegados, q̄ ſe hazen amigos de los hombres, y les engañan deſcubriendoles coſas ſecretas, q̄ ſe llaman familiares, otros domeſticos, pero rebueluen la caſa donde eſtan, otros furioſos q̄ entrando en los cuerpos ſe apoderan dellos, priuandolos de ſentidos, y ellos los gouernan con impetu, y furias. Todos eſtos oficios de demonios diuerſos hazen las paſsiones. Algunas vezes ſe apoderã de vno cõ grãdes impetus y le priuan de iuizio, y paran como à vn energumeno, haſta tirar a otros lo primero q̄ topan, como ſucedio a v. m. Vn airado q̄ furias no tiene, y vn enamorado q̄ deſatinos no haze? Otras paſsiones ay

menos furioſas, pero no menos perjudiciales, y ſon aquellas q̄ ſin impetu de furia eſtan de aſſiento cõ ſus males en el alma, y aunq̄ no priuan de iuizio le preuienten, y turban, teniendole de ſu miſmo afeçto, como quiẽ vè por antojos verdes, cõ q̄ llenan al alma de perſuaſiones falſas y chiſmes, digamoslo aſſi, haziédola crer como oraculos mil imaginaciones, eſto es, mentiras. Y interpretando el dicho, ò hecho ageno ſegun ſu paſſion, no ſegun la verdad, diziendo como los familiares, no ſolo lo auſente, y ſecreto: que el otro tiene, la intencion oculta, que interpretan como quieren, ſino lo q̄ no es. Y finalmente como los demonios familiares ſuelen hazer muchas coſas aparentes, y fantaflicas, aſſi tambien algunas paſsiones leuantan mil fantafias, y torres de viento. Vno que teme, que no imagina? las hormigas haze Leones, y los moſquitos le parecen Elefantes. Vno que eſpera que no ſe promete? y dà por hecho quanto quiſiera, fabricando mil quimeras. De modo que con mucha razon dixo Ariſtoteles, que la eſperança es vn ſueño del que eſtã deſpierto. El daño q̄ hazen con eſto las paſsiones es muy grãde, y de muchas maneras, trayendo a vno arrañando por penas, y tropezando el con culpas. Anda ſiempre quexoſo de otros, por lo que falſamente aprehende dellos, interpretando ſiniſtramente ſus coſas, pensando que ſon contra el, y que le impiden ſus deſeos, y aſſi mormura dellos, tieneles mala voluntad, no ſe conoce a ſi, haze muchos yerros, y ſe consume de melancolia, ò embidia, ò enojo.

Otras paſsiones ay, que ſiendo de coſas muy pequeñas inquietan grandemente, las quales ſon como duendes, que rebueluen, y alboratan toda vna caſa. Y como vn traſgo ya eſtã en vna parte, ya en otra, y muchas vezes quierẽ vna coſa por otra, aſſi ellas ya quierẽ vna coſa, y ya otra llorando lo q̄ nos eſtã bien, y halgandose de lo que ha de ſer para mal, y ſiendo el cebo deſtas aficioncillas de muy poca importancia, deſaſoſſiegan tãto como ſi fueran de mucha.

Todos tres modos de paſsiones ſon fuentes de infinitos yerros, raiz de innumerables

bles penas, pero de culpas son raiz, y fruto. Ellas nos hazen hazer mil locuras. Ellas nos dan millares de pesadumbres. Ellas son principio, y efecto de millones de pecados.

No sè como queremos, ni aun como podemos viuir apassionados, ni como queremos morir con passiones, muriendo tan viciosos como viuiamos, y es verguença que salgamos desta vida peores que entramos en ella. Deuemos trabajar en moderar nuestras passiones por muchas razones. A titulo de hombres, de Christianos, y de dicipulos de Christo. A titulo de hombres para vsar de la razon, y no peruertirla, y turbarla haziendonos semejantes à las fieras, gouernandonos por imperu, y no por la moderacion de la prudècia. A titulo de Christianos, para euitar innumerables culpas, y no poner à riesgo nuestra salud eterna. A titulo de dicipulos de Christo, para imitar à este Señor en su paciencia, humildad, y pobreza de espiritu, y para saber orar, y tener nuestra conuersacion en los cielos, y finalmente para alcãçar la paz, q̃ cõ su venida truxo el Hijo de Dios à la tierra, y la prometieron los Angeles à los hõbres de buena voluntad, esto es, à los q̃ la tienen ordenada, y sin corrupcion de afectos viciosos. El bien de la verdadera paz en el ordẽ de los afectos està, y en esto consiste no menos que la felicidad desta vida. Este es otro titulo porque deuemos reprimir, y vencer nuestras passiones para ser dichosos. No està la felicidad en las cosas, sino en la quietud del coraçõ. Mas dichoso es quiẽ no quiere nada, q̃ quien tuuiera todo, si deseara algo. Amàn, que le sobraua todo, viuio con tormento, y murio cõ afrenta. En vida, y muerte fue desdichado: aũq̃ le sobrauan las dichas desta vida, la passion le hizo errar, la passion le hizo pecar, la passion le atormentò, y la passion le acabò. Tema v.m. estos males, y preuengalos, que aunque ha experimentado algun daño de su colera, son mucho mayores los que pueden fuceder.



TOMO 2

EPIST. XXXIII. A vn Missacantano. Tractase de la excelencia de la dignidad Sacerdotal.

PVes se ha cargado ya v.m. de la dignidad del Sacerdocio quiero representar le el peso q̃ ha tomado sobre si, q̃ mas vale que aora le atemorize, q̃ despues le oprima quando delante del iusto juez el mismo Christo, à quien aya maltratado, le dè cuenta estrecha de su ministerio.

Tres cosas señalan algunos Teologos, que siendo en si finitas se pueden llamar en cierto modo infinitas. Las quales son la vnion hypostatica, la maternidad de Dios, y la vision Beatifica. Yo no sè que me diga del Sacerdocio, y sacrificio Cristiano: ni sè como deste tremendo sacrificio no hizieron memoria, sino es porque le dan mas, porque no juzgan que tiene excelencia como quiera; esto es, vezina solamente à la infinitad, sino que la tiene absoluta, siẽdo de valor infinito, y lo que en el se ofrece, y el principal oferente, y eterno Sacerdote es sin duda infinito, pues es Christo Hijo de Dios viuo, y persona diuina, de cuyo sacrificio es Ministro el Sacerdote, y trata inmediatamente al Señor de la Magestad. Santo Tomas dize estas palabras: *La humanidad de Christo, por estar vnida à Dios, y la bienauentura criada por ser gozo de Dios, y la bienauentura da Virgẽ por ser Madre de Dios, tienẽ una dignidad infinita, por el bien infinito q̃ es Dios. Y por esta parte no se puede hazer otra cosa mejor; como ni tã poco ay algo mejor q̃ Dios.* Pues de la misma manera no puede auer Sacerdocio de mejor sacrificio que el Christiano, con tales circunstancias, que no tiene limite la santidad con que lo auia de celebrar vn Sacerdote, pues por mas que tẽga, siempre auia de tener mas. Para ser perfecto en el estado de casado sobraua la santidad de S. Ioseph. Para cumplir cõ el estado de Monge, sobraua la santidad de san Antonio. Para satisfazer al estado de Religioso le sobrà santidad à S. Francisco, pero faltòle para ser Sacerdote, como le confò de la reuelaciõ diuina, y assi no quiso serlo. No ay santidad en los hõbres, ni aun en los Angeles, que iguale à la alteza del Sacerdocio, cuyo sacrificio es el cuerpo, y sangre del Hijo de Dios.

1. p. 9.
25. ar. 6.
ad 4.

Q

To:

Todos los prodigios que hizieron los mayores Santos, y Profetas antiguos, y los que ha hecho san Miguel en el cielo, y en la tierra no igualan con los de vn Sacerdote; él tiene por su dignidad mas de lo que ellos por su santidad alcãçaron, y assi auia de procurar, no solo igualarlos en virtud, sino sobrepujarlos en santidad, ajustandola à su dignidad. Moises cõuirtió vn cayado en sierpe, el Sacerdote cõuier te el pã en el cuerpo de Christo, y el vino en su sangre. Mas es esto q̃ cõuertir el agua en sangre, como se hizo en Egypto. A la voz de Iosue se detuuó el Sol, à la del Sacerdote obedece Christo, poniendose en sus manos. Elias hizo baxar fuego del cielo; el Sacerdote haze que baxe el Hijo de Dios. S. Miguel echò à los demonios del cielo, el Sacerdote trae al Hijo del Altissimo à la tierra, y echa à los demonios de los cuerpos, y de las almas, q̃ son los cielos mas deseados de Dios. No ay poder en ningun Angel, ni Serafin, como el de vn Sacerdote, el qual dexa atras à los Profetas en autoridad, y les deue exceder en santidad. Passa à los Angeles en poder, y les auia de auetajar en pureza. El tiene la gloria de ser sustituto de Christo, que es otro honor muy grande, fuera del que le diera sola su estupenda potestad. Mucho ha de ser quien haze las vezes de vn infinita santidad. Vn Embaxador por representar à su Rey se trata con gran autoridad, y goza muchos priuilegios. Vn Virrey tiene semejante Magestad à la del mismo Rey. Quien es Vice Dios que santidad ha de tener? Aquel Angel, q̃ en nõbre de Dios vino à dar la ley à los Hebreos, vino cõ tãta Magestad como si fuera el mismo Dios, los collados se estremecian, y los hõbres se assombrarõ a su voz. Como no se estremece vn Sacerdote de su misma dignidad? A aquel Angel fue cõcedida esta honra, que hablara en nõbre de Dios. El Sacerdote haze lo mismo, pero con mucha mas potestad, porque no es solo para pronunciar palabras, sino para obrar cõ ellas mayores cosas que los mayores prodigios, pues por ellas se hazen cosas mayores que fue criar todos los elementos. Como se dize de la Madre de Dios, que engendrò al mismo que la hizo: assi tambien dizen algunos Docto-

res, que los Sacerdotes son como criados de Christo, que hazen su cuerpo, y sangre, y que sus palabras son de tal eficacia que sino estuiera aora en el mudo Christo, le pusieran en el. Esta es otra singular prerrogatiua, que puedan mirar à su Criador, y Redentor como hechura suya, y es otro titulo porque auian de tener vna singular santidad, imitando à la que tuuo la Virgen, por ser Hijo suyo su mismo Criador.

Demas de esto es el Sacerdote medianero entre Dios, y los hombres, y assi auia de ser mas que hombre, y el menos apartado de Dios, cuyo Plenipotenciario, es para obrar tantas marauillas, y para perdonar pecados: comunicando à otros la gracia diuina, y assi auia de estar como lleno della, segun el estillo ordinario de las cosas, que quando comunican algun bien à otras, le tienen en si, y fino es en estado perfecto, no llega vn viuiente à comunicar à otro su ser, por lo qual auia de ser perfecto el Sacerdote, pues ha de engendrar à otros en Christo, restituyendoles a su gracia, y amistad. Allegase à esto ser officio del Sacerdote interponerse entre Dios, y los hõbres, para que no castigue al mudo por sus muchos pecados, aplacando al Señor cõ sus oraciones, y sacrificios; y assi segun S. Pablo deue el Sacerdote estar libre de los pecados propios, pues ha de interceder por los ajenos. Los ornamentos del sumo Sacerdote en la ley escrita representauã, como adierte Philò, à todo el mudo, del qual estaua como cargado vn Sacerdote para sustentarle con sus sacrificios. Gran carga la de todo el mudo. Pero mayor es aora la del Sacerdote Christiano, q̃ no solo ha de llevar la carga de los demas hõbres, sino del mismo q̃ es Dios. El mudo, y Iesu Christo sò dos grãdes cargas q̃ ha de sustentar el Sacerdote, y son menester para ellas grãdes fuerças de sãtidad y gracia. Està cargado del mudo para aplacar à Dios por el: està tãbiẽ cargado de Christo, à quiẽ representa, y cuyo substituto es, para viuir como el, imitãdo su santissima vida, y no desautorizando tan grã persona como la diuina por quien substituye. Ombros de Gigante son menester para estos dos pesos. Carga sobre el Sacerdote la malicia del mun-

múdo, y carga la fantidad de Christo, los pecados de los hijos de Adan, y las virtudes del Hijo de Dios; estas para abraçarlas, aquellos para estoruarlos. Cargan sobre él todas las criaturas, y tambien el Criador; este para ser honrado en él, aquellas para ser beneficiadas por él. Confidere el Sacerdote quando va a dezir Missa, q̄ todo el múdo está pēdiente del, el cielo, y la tierra, esperādo su sacrificio. Dios aguarda que le honre, los bienauenturados esperā gloria accidētal, las almas del Purgatorio aliuio, los hombres remedio. No es el Sacerdote solo para sí, sino para otros: es para otros, porque no solo le hā dado poder sobre el cuerpo Real de Christo, sino tambien sobre el mystico, que son los Fieles, para absoluerlos de sus pecados, y encaminarlos al cielo. Y el Sacerdote, que solo cuida de sí, le falta que hazer mucho. Parte de su oficio es ser Coadjutor de Christo en la saluacion de los hōbres. Gran santo ha de ser el Sacerdote pues ha de hazer santos, y estan cosas tan santas a su cargo.

Tambien la vezindad, y comunicaciō que tiene vn Sacerdote con Christo le ha de obligar a suma pureza. Los que estan cerca de vn Rey andan con el lucimiento, y limpieza que pide la vezindad de su persona: quien llegara à darle la copa para beber con las manos entintadas? Que Cauallero llegara à jurarle, y besarle la mano con vn vestido de sayal hecho pedaços? El tratar con el Rey del cielo tan familiarmente, quanta limpieza pedirà? San Iuan Bautista fue santificado en el viētre de su Madre, por q̄ auia de ser Precursor de Christo, mostrandole con el dedo. Mas el Sacerdote con ambas manos le muestra a los pueblos, le toca, y trata, y mete en sus mismas entrañas, y assi se auia de mirar semejante a la Virgen, y a los lugares Santos de Belen, y el Santo sepulcro, y aun como el Lignum Crucis, no solo por el contaçto con Christo, sino por la representacion de su persona diuina.

Por la excelente fantidad del viejo Simeon conseruò Dios su vida muchos años, para que viesse vna sola vez a Christo, haziendole en esto tal fauor quanto el pudo desear. Qual serà el que se ha-

ze al Sacerdote, no solo en verle cada dia, sino tocar su santissimo cuerpo tātaveses al dia, y abraçarle, no solo llegando al pecho exteriormente, sino dentro del mismo pecho?

Fuera desto el exemplo de Christo obligar al Sacerdote a vna heroica fantidad, no solo el general de su vida, y passiō, sino el particular de lo q̄ passa por las manos, y en las manos del Sacerdote. Christo fue obediente al Padre eterno, hasta la muerte, pero al Sacerdote obedece aun mas allà de la muerte: esto es, despues de muerto, y despues de resucitado, y despues q̄ glorioso reina en el cielo a la diestra del Padre. Añade S. Pablo, q̄ no solo fue obediente hasta la muerte, sino hasta la muerte de Cruz, poniéndose en sus brazos pēdiēte della, padeciēdo en aquella suspēsiō terribles tormentos. Tābien se puede pōderar, q̄ no solo obedece Christo a vn Sacerdote, sino q̄ obedece hasta ponerse en los brazos de vn mal Sacerdote, que son peores que los de la Cruz. Esta obediencia, y humildad de Christo, cō otros muchos fauores que haze a los Sacerdotes, les ha de atar de pies, y manos para obedecer en todo a sus mandatos, y consējos. O con quanta razon exclama vn buen Sacerdote! Quien con tanta ligereza obedece a su mayor, con quanta Christo a sus Sacerdotes? O gran lecciō nuestra! O admirable exemplo, del qual cierto se puede con mucha razon dezir: *Siege Dominus, & Magister*. Y estando glorioso, y en tiempo de ser seruido de tātos Angeles en el cielo, como lo estoy, me baxo yo a os obedecer con tātā presteza, y de buena gana, quanta mas razon serà, que vosotros me obedezcais a mi, y a todos por mi? Quié despues q̄ ha comulgado no queda atonito, y con profunda humildad no dize al Señor con S. Iuan: Tu, Señor, vienes a mi? Que Sacerdote, si profundamete cōsiderasse esta admirable obediencia q̄ Christo le tiene, mayor à menor, Rey a vassallo, Dios a criatura, tédría coraçon para desobedecer a nuestro Señor, y sus santos mādamiētos, y para no perder antes la vida, q̄ su obediencia? quié alcãçaria el cuello contra su mayor? quié no se abaxaria a su igual, y menor? Viēdo esto S. Iuã se espātò, y dixo: *Ego à te*

debeo baptizari, & tu venis ad me. Y assi podriamos nosotros dezir. Yo, Señor, auia de ir à ti, y obedecerte, y tu vienes à mí: y assi ha de teder el Sacerdote vergüenza de ser soberbio. Acordemonos quando alguna cosa de los Mandamientos de Dios se nos hiziere dificultosa desta obediencia, humildad, y amor con que Dios obedece à la voz del hombre en la consagracion. Allí representamos su sagrada persona, y dezimos las palabras en persona del. Y aquella honra q̄ antes de encarnado daua à los Angeles, q̄ dezian en persona de Dios: *Ego Dominus*, ya se ha passado à los Sacerdotes, los quales dizen: *Ego te absoluo. Hoc est Corpus meum.* Quié cōtarà el alteza desta honra dōde nos sube? cuyo coraçon no se regala con el de Simeō, tratando à Christo con sus manos, mirándole con sus ojos, y siendo traído tan de lexos, mediátela légua, fer abraçado y metido tan cerca de sí, tã dētro de sí en el mismo pecho. Quien quisiere hōrar à Christo, acuerdese de aquella honra q̄ recibió del: quien fuera del Altar quisiere andar cōpuesto, y con el peso q̄ deue, acuerdese de quan engrádecido estuuo, quã importante negocio tratò en el Altar. Si el demonio, la carne, ò el mundo le tētare fuera del Altar, acuerdese de quanpreciado, y beneficiado fue de Dios en el Altar, y diga con Ioseph: Como puedo hazer este mal, y pecar contra el Señor Dios mio? mas si los Sacerdotes no somos piedras, ò demonios, viendo que el Señor se aia con nuestras palabras, se dexa prender con cadenas de amor de nuestras indignas manos: ni tenemos coraçon, ni légua, ni ojos, ni manos, ni pecho, ni cuerpo para le ofender, porque nos veremos todos enteros consagrados al Señor con el trato, y tocamiento del mismo Señor. Como, Rey mio, emplearè mis ojos en mirar vanamente faz de mugeres, y cosa q̄ sea indecente, pues se emplean en mirarte à ti, que eres limpieza, y hermosura infinita? Con mucha razon por cierto mandaste tu, que todos los tuyos se saquen los ojos q̄ los escandalizan; y con mucha mas razon nos los deuemos sacar los Sacerdotes, quiero dezir q̄ los mortifiquemos, por el acatamiento que se deue à la vista de su sagrada persona. La lengua del Sa-

certe, llauces con que se cierra el infierno, y se abre el cielo, y se alumbran las cōciencias, y consagra à Dios. Si quisiéremos pecar con la lengua, pidamos otra lengua prestada, q̄ esta con q̄ cōsagramos à Dios, y hazemos tã admirables efectos, en ninguna manera se sufre emplearla en servir al diablo cō ella. Esto aconsejaua con mucho espiritu el venerable P. Iuan de Auila à los Sacerdotes, para que cumpliesen con su oficio, el qual hazia tanto aprecio desta Dignidad, que dezia, que los cabellos, y barba del Sacerdote, no lo auia de tocar hombre seglar, sino otro Sacerdote, y guardarlos con grã recato. Al passo q̄ reconocia las obligaciones de Sacerdote temia el rigor de la cuenta q̄ dellas le auian de pedir. Murio en Baeza vn Sacerdote exemplar, de quié jamas se entēdio auer hecho cosa indigna de su estado, dexò gran fama de sus virtudes, y vida, mandò en su testamēto le dixessen vn gran numero de Missas por su alma: cōsultaron al Padre Maestro Auila por orden del Obispo de laen, si seria bien, atēto q̄ el Sacerdote auia sido de tan loables costumbres, repartir alguna parte del dinero de las Missas entre pobres, porq̄ apretauan las necesidades. Estuuo vn poco suspēso, y respōdio, Diganle Missas, pues q̄ dixo Misa. Coligióse en la respuesta el don de consejo, y el aprecio, y estima que hazia del orden Sacerdotal! No lo declaro menos otro caso. Vn Clerigo de Montilla, recogido, y virtuoso, murio el dia q̄ auia hecho vn año q̄ auia dicho la primera Misa: vinieron dos, ò otros Clerigos de la villa, y dixeron al P. M. Auila, como acabaua de espirar. El les respondió: Vn año ha que es Sacerdote? gran cuenta tiene q̄ dar, recojamonos à rogar à Dios por el difunto, y supliquemosle nos dē gracia para que nosotros demos buena cuēta de tantos años como ha que somos Sacerdotes: despidieronse los Clerigos, y el se recogió a su Oratorio. Recojase tãbien v. m. algunos dias antes de dezir la primera Misa para no tener q̄ llorar. Mire en lo q̄ se ha metido. Mire q̄ tiene mucho q̄ hazer en no dezir mal vna Misa. Tiemble deste tremendo sacrificio. Tiemble de su Dignidad, y temase à sí mismo.

EPIST.

EPIST. XXXIV. A vno que no se contentaua de nada, y era mal sufrido. Dize se como la virtud puede dar contento entre aduersidades.

NO Viene bien tratar tãto de virtud, y tener tan mala condicion. El q̄ tiene mala condiciõ, no fuele dexar de hazer mal, y de padecerle. Mas la virtud es cõtra vno, y otro. Detiene para no hazer mal, y escusa para no sentirle, v.m. no se contenta de nada, y la virtud se contenta con si sola: es de tan buen contentar, que aun en medio de los mayores tormentos no està descontenta. No digo en esto lo vltimo de la perfeccion Euangelica, sino vn principio de la Filosofia Estoica. Y no harà mucho vn Christiano à vista del exemplo de la mansedũbre, y paciencia de Christo, en ser sufrido, pues los Filósofos enseñaron, à vista solamente de la razon, quanto lo deue ser el virtuoso. La virtud natural querian muy robusta, y varonil, la sobrenatural de vn Christiano quan fuerte, y sufrida deua ser? Yo no sè que me diga de la de v.m. pues no sabe sufrir, sino que deue ser como alguna fruta, que tiene mucha cascara, y poco meollo, o su coraçon es como la espõja, que tã facilmente como recibe lo bueno lo despide en apretãdole vn poco. Téga pues consistencia sabiendo sufrir mucho, y disgustarse de nada, y de nadie. Por que sino es sufrido en niñerías, no lo será en las veras. O quan estraña proposicion le parecerà la que era comun de grandes Pilosofos. *El sabio es dichoso aũ en medio de los tormentos.* La qual le quiero declarar, para que se confunda, segun lo q̄ à cerca della sintieron los Gentiles. Grãdes cosas son el gozo en las obras buenas, y la paciencia constante en los sucesos aduersos. En ambas cosas se halla la grandeza de animo, pero en la primera puede ser mas remissa, mas en la segunda es siẽpre fuerte, y valerosa. No se puede dar virtud alguna sin trabajo, pero vnas necessitan de estímulos, y otras de freno, y al modo q̄ el cuerpo quando và cuesta abaxo se deue detener; y quando và cuesta arriba se deue hazer fuerça para mouerse, assi tãbien algunas virtudes estãn como cuesta abaxo, y otras cuesta arriba.

Las primeras son la liberalidad, afabilidad, mansedumbre, y las demas de este genero. Y las segundas son la fortaleza, paciencia, y perseuerancia, y todo lo q̄ vence lo arduo, y trabajoso es virtud que sujeta à la fortuna. Pero dirà alguno, los dolores, y los tormẽtos son cõtra la naturaleza, pues como puede auer biẽ alguno cõtra ella? Verdad es q̄ muchas vezes es contra la naturaleza aquello en lo que està el bien. Recibir heridas, y sentir las llamas del fuego, contra la naturaleza es, pero conseruar en medio de estos tormentos el animo constante, y sufrido, es conforme à la naturaleza. Y para dezirlo breuemente, digo que la materia del bien es algunas vezes contra el natural, pero el mismo bien nunca es cõtra la naturaleza, porq̄ no ay bien alguno, sin la razon, y esta siempre sigue à la naturaleza. Y son tan verdaderos estos bienes, q̄ se pueden desear, no porque se deseen las incomodidades, y daños por si mismos, sino la virtud con que se padecen constantemente. El soldado no busca, ni ama las heridas en quanto tales, sino por la gloria que de sufrirlas con valor se le sigue, y assi el varon fuerte no se ofrece sin causa, y honestidad al peligro, y aũque le pueda euitar nunca le teme, porque aquello le puede estar bien, y esto no. Sabemuy bien que estos sucesos aduersos, que suelen llamar males, no los temen sino los pusilánimes. Mucio Scevola en el tormento del fuego estubo constante, y aun glorioso, derribòle el sucesso lo fragil, pero no lo disminuyò la grandeza del animo, aunque escogiera hazer perfectamente su hecho con la mano sana. El sabio menosprecia todo el Reyno de la fortuna, pero con todo esto si le dan à escoger, tomarà del lo mejor, q̄ es la mediania. Ni son para el sucesos muy desiguales, gozar de las cosas prosperas, y padecer penosos tormentos? Si bien lo primero es malo, si se haze con demasia, y lo segundo es bueno si se sufre con valor, y constancia. Estas cosas temporales no las haze buenas, o malas la materia, sino la virtud. Pero que mucho q̄ nosotros digamos esto, si Epicuro dize:

Si el varon sabio es abrasado, y atormentado, Apud si es verdadero sabio dirà sin duda. Que cosa tã Inl. Tus-

Epistola Treinta y quatro.

suave es esta, que poco cuido de este suceso. Esto hizo el mismo estando cercano a la muerte, pues del dize Seneca: Que mucho que no parezca increíble, que puesto vno en tormentos graues diga: Dichoso soy, pues en la misma oficina del deleite, que era Epicuro, se oyeron estas palabras: Dichosísimo dia es este vltimo de mi vida: Porque viendote afligido con grandes dolores de la vrina, y por otra parte con vna llaga incurable, y muy dolorosa en el vientre, le parecio que era dichoso acabando la vida entre aquellos tormentos constante, y sufrido. Pues como

Epist. 92 *serà, dize Seneca, inaccessible esta felicidad entre los que son verdaderamente virtuosos, hallandose en aquellos que son amigos del gusto? Pero quien esto tuviere por imposible arguye, o mucha malicia, o mucha flaqueza, pues no juzga por possible lo que el no pudiera hazer, y affipienfa de la virtud segun su pusilanimidad, y no segun ella merece. Vltimamente christianice esta materia San Ambrosio, que dize estas palabras. No se descaee el sabio en los dolores del cuerpo, ni es afligido con sus incomodidades, antes en medio de las penas permanece dichoso. Porque la felicidad de sta vida no consiste en los deleites del cuerpo, sino en la conciencia pura, y libre de todo pecado.*

Aprenda v.m. a hazer en lo poco, lo que deuia hazer en lo mucho, no se descontente con enfado demafiado de lo que es niñeria, pues deuia estar contento aun entre llamas, y grandes penas. Y sino yo le mando mucho trabajo aunque no le fuceda cosa de trabajo: porque a quien no le contenta nada tendrá trabajo, y dará trabajo, y serà trabajo el a si mismo. Tendrà trabajo, pues recibirà muchas pesadumbres, y dará trabajo, porque tambien las dará a otros. Porque no es possible no enfada a muchos, quien se enfada de todos. Serà tambien para si trabajo, pues la causa del que tiene, y el que da, el es solamente con su mala condicion.

Y con remediarla remedia-
rà muco v. mer-
ced.

EPIST. XXXV. A vn erudito de vida poco ajustada. Trátase como las malas costumbres causan malos sentimientos del corazón, y como la virtud es buena no solo para la otra vida, sino para esta.

Siempre haze daño vna obra mala, pero vn sentimiento malo causa estrago. El obrar mal de mucho perjuizio es; pero el sentir mal de muchos. Fecundísimo mal es vn dictamen torcido. No es vn daño solo, sino muchos. Raiz es de muchas obras malas vn mal sentimiento. Bastauale a v.m. su vida desordenada, sin que tuuiesse parecer tan errado como es dezir que la virtud no es buena, sino para la otra vida. El no ser buena la de v. m. le ha hecho dezir tan mala sentencia, que sino fuera por suponer que ay otra vida, podria parecer de vn Atheista, y tan falsa que aun muchos Atheistas dixeron todo lo contrario, como fueron los Estoicos, que negando la inmortalidad del alma pusieron la felicidad desta vida en sola la virtud, y Epicuro que negò la providencia de Dios, con todo esso enseñò, que la dicha desta vida era solamente el gusto que resulta de la vida virtuosa. Seneca que andauo tan dudoso en la inmortalidad del alma, que algunas vezes la niega, con todo esso da tan admirables auisos para viuir virtuosamente, que Tertuliano dixo del: *Seneca sapè noster: Seneca es muchas vezes nuestro.* Esto es, habla como Christiano. Mas es q̄ san Iustino llamò Christianos a Socrates, y Heraclito, que viuieron muchos siglos de años antes que Christo naciesse, por lo que con su doctrina, y costumbres fauorrecieron la virtud, por el bien que en si es, y por la conueniencia q̄ tiene aun para esta vida: llamòlos Christianos, porque en esta parte concordauan con la ley de Christo, y tambien por q̄ parece sintio san Iustino, q̄ se salvaron estos dos Filosofos, lo qual sería por la gracia de Christo. Y bien pudo ser q̄ en aquel tiempo se saluassen algunos entre los Gentiles, pues no auia obligacion de recibir la ley de Moysen, como aora la ay de recibir la de Cristo. Socrates murio por negar la multitud de Dioses, y afirmado q̄ el alma era inmortal, y en materia de virtudes enseñò

tales cosas, que fue tenido por el primer Filosofo, y autor de la Filosofia moral. Llegò à dezir del Marfilio Ficino, que en quanto à lo natural fue precursor de Christo, como el Bautista lo fue en lo sobrenatural, y aunque se arrojò mucho en este encarecimieto, es sin duda que la doctrina moral de Socrates, en quanto alcanza la razon natural, fue buena disposicion para que cayesse sobre ella la doctrina del Evangelio, y perfeccion Christiana. Pero viniendo à nuestro proposito dixo tales cosas en fauor de la virtud, que los Estoicos sus dicipulos, no creyendo lo que disputò a cerca de la inmortalidad del alma, porque les faltaua fee sobrenatural, se dieron por conuencidos de la importancia de la virtud aun para esta vida, porque les persuadiò su razon natural, y assi dixerón que la felicidad està vnica, y totalmente en sola la virtud sin esperar premio della en la otra vida, que no llegaron à alcanzar, demo-do que su sentencia de v. m. es heregia de la buena Filosofia. Otros Filosofos, aunq pusiéron la felicidad desta vida en la junta de varias cosas, no excluyeron della à la virtud, teniendola no solo por prouechosa, sino por necessaria para la felicidad. Verguença es q aya Christianos ahora, q siétan peor q los Filosofos antiguos, y no obren mejor. Yo no me espanto de Seneca, Epiçteto, y Antonino Filosofo, que hablasen bien, porque pudieron aprender de la vida virtuosa de los Christianos, y assi Epiçteto en vn sermón propone à los Gentiles el exemplo de los Christianos, y les quiere con el poner en confusion, si bien es mayor confusion que no obren tantos Christianos tan bien como hablò este Gentil, y que en medio de la Christiandad, y de la doctrina del cielo sientan tan baxamente de cosa tan grande como la virtud. Marauillanme los Filosofos antiguos, que viuieron antes de Christo, que ensenassen doctrina tan conforme en muchas cosas al Evangelio ensenados de la razon natural. Lo qual es de gran confusion para quien con la verdadera Fee no llega à entender la razon, como acontece à v. m. No sè donde està su erudicion, no sè que libros lee, pues no ha topado mil enco-

mios de los Filosofos en abono de la vida virtuosa. Esteril curiosidad es saber lo que otros hizieron, sin aprender lo que vno deue hazer. Que importa saber como los antiguos viuan de los anillos? como los Arcades traian la media luna? como los Romanos se prendian la Toga? y otras cosas semejantes, en las quales se sabe como viuan los Gentiles, no como conuiene que viua vn hombre de razon, porque no dig vn Christiano. Mas prouecho hiziera leer las Epistolas de Seneca, los sermones de Arriano, el Enquiridion de Epiçteto, los Dialogos de Platon, las Eticas de Aristoteles, los Comentarios de Hierocles, de donde por lo menos se sacara algun cariño à la virtud, y confusion de que hablasen mejor los Gentiles, que sienten muchos Christianos: pero ya que v. merced ha diuertido su erudicion por otro lado, quiero que sepa algo de lo que en fauor de la virtud discurrieron los antiguos.

El bien mayor es lo que fuere honesto, y lo que es mas admirable. Solo aquello se puede llamar bueno, que fuere honesto. Estas dos proposiciones penden vna de otra, porq afirmada la primera se sigue muy bien la segunda. Que mucho es q pongamos el mayor bien en el animo, pues se deteriora, si apartàndose de lo mas noble, passa à cosas mas baxas? No se ha de poner nuestra felicidad en la carne, y bienes del cuerpo. Todas las cosas se precian por lo bueno q tienen. La fertilidad haze estimable à la vid, el gusto suauo al vino, y la velocidad al ciervo. Pues en el hõbre, q es lo mejor? Sin duda q la razón. Cõ esta se auétaja à los animales, y sigue à Dios, luego alli ha de estar su bien, luego este bien ha de consistir en la virtud, q es ajustamiento à la razon. Por lo qual segun el juicio acerrado deuemos estimar al hombre solo por lo que tiene de hombre, y las demas partes se deuen tener en poco. Tambien es cosa cierta, que el bien del hombre se ha de constituir en cosa q sea propia, esto es, q estè en su mano, y no en lo q se puede dar, ò quitar por arbitrio ageno, y esto solo puede ser la virtud, porq el q estima otras cosas por bienes, se haze sin duda subdito de la fortuna

y pierde su libertad. Por lo qual assi como los que viuen entre enemigos, siempre están temerosos recelando algun asalto; assi los que buscan el bien de otra parte, y no de sí, viuen con sollicitudes, y sobresaltos, o buscandole cuidadosos, o guardandole temerosos. Pero que bien puede ser el que no se atribuye su posesion al que le tiene? Verdaderamente no ay cosa mas necia, que complacerse vno de la accion que no es suya. Demas desto lo que se dà por otros, aunque fueran bienes, no es permanente, son como vnos depositos los dones de fortuna, que presto nos los han de quitar; pero el bien verdadero es solido, y cierto, pues ninguna violècia puede priuarnos del, ni fortuna alguna disminuirle. Los que no tratan de buscar este solido bien, sino lo que tiene apariencia de tal, son como las aues, que se alborotan, y espantan de solo el sonido de la onda, pues tambien ellos, no solo se alteran con el golpe de la fortuna, sino con solo su amago. Sabio será entre los hombres el que sigue lo quieto, y seguro, porque los niños son los que corren ligeros a la inquietud de sus juegos. Fuera desto quantas vezes sucede que estos bienes, que se tienen por tales, los poseen sujetos indignos? El que viue mal goza de las riquezas, la muger deshonestas de la hermosura, el injusto alcanza la dignidad, y el ladrón tiene buena salud, y viue robusto. Pues será bien llamar bienes a estos, que de ordinario se dan a los malos? Tambien se siguiera de esta opinion, que muchos animales tuuierán mas dicha que los hombres, pues en muchos vemos que resplandecen mayores, o mejores los dotes del cuerpo, y todos usan de los alimentos, y de la sensualidad mas facil, y simplemente, y sin miedo de penitencia, o verguença. Y si esta opinion se siguiera perecieran las virtudes, pues nadie adquiriera la justicia, ni fortaleza, por no dexar la fortuna, riquezas, y las demas cosas que se tienen por bienes, porque muchas cosas suceden, en que es fuerza dexar lo vno, por no perder lo otro.

Fuera tambien necessario sentir mal de Dios, y de su prouidencia, si estos fueran bienes, pues vemos, que a muchos jus-

tos les suceden varias incomodidades, y tambien porque lo bueno que Dios nos dà deste genero es muy breue: y poco si se compara con lo que ha de durar el mundo, por lo qual fuéramos muy atreuidamente ingratos a estos beneficios, y siempre nos anduieramos quejando, porque se los dio Dios a este mas que aquel? Dezian los Bracmanes (Filosofos de la India) que no se podian llamar bienes, ni males aquellas cosas que suceden a los hombres, porque no eran mas que vn poco de sueño las que a vnos causan alegria, y a otros congoxan, siendo siempre vnas mismas las cosas. Y los Cinicos dezian, que sola la virtud era bastante para hazer dicha la vida, pues quíe la tenia no necesitaua de nada, sino es de la fortaleza de Socrates. Querian significar con esta recomendacion de Socrates, que añadian vna sabiduria constante, y vna constancia sabia; qual era la deste Filosofo. De Aristotelo Stoico se dize, que escriuió tres libros con este titulo: *Segun el sentido de Platon, solo es bueno lo que es honesto*. Esto es lo que tambien quiso dezir el Profeta Rey en aquellas pabras: *Beati immaculati in via*. Dichosos los que caminan con pureza, esto es, cercados de virtud, y ajenos del vicio. Y su hijo Salomon dize: Vinieronme todos los bienes juntos con la sabiduria, y por sus manos tengo vna honestidad innumerable, significando en esto los innumerables bienes que causa la virtud de vn sabio. Plauto dio a entender lo mismo quando dixo.

Virtus omnia in se habet, omnia ad sunt bona.

Quem penes est virtus.

La virtud encierra todas las cosas, y quíe la poseyere gozará de todos los bienes. Esto dio a entender Moyses al pueblo quando le dixo. *Mira que he puesto delante de tus ojos el bien, y el mal la muerte, y la vida, elige pues la vida*. Donde a lo bueno llama vida, y quien le eligiere será dichoso. Tambien dize san Ambrosio. *No ay bien alguno, sino lo que es honesto, y en qualquier estado ha-
lla vida feliz que consiste en la virtud, pues esta no se disminuye con las aduersidades del cuerpo, ni se aumenta con las prosperidades*. Por las

11. offic.
cap. 3.

mu-

Apud
Stob.

muchas utilidades q̄ trae la virtud, dixo Iamblico: Como vivimos por el anima tambien hemos de vivir bien por la virtud del alma. Esto es con honra, y provecho. El mismo dixo: Hemos de acogernos a la virtud como a sagrado para no estar expuestos a las injurias de la fortuna.

Isocr. in
Nicocle.
sive Cy-
prio.

Tambien Isocrates advertio: No penséis que la malicia aprovecha mas que la virtud. Y Phocion dixo: Mejor es dormir en la tierra con buena alma, que en un lecho de oro, teniendola desconcertada. No solo para la paz del alma, sino tambien para las comodidades temporales, aunque mas las desprecie el virtuoso es útil la virtud, la qual aprovechò a Pio Quinto para subir al Põtificado, y la misma aprovechò a Teodosio para empuñar el Cetro Romano. A muchos ha dado la virtud Tiaras, y Diamantes, y a otros se las ha quitado el vicio. Para todo es buena la virtud, para esta vida, y la otra. Reforme v.m. su vida, y con esto reformarà su sentencia. Si quiere sentir bien, viva bien.

Despues de escrita esta, me han dicho, que niega v.m. lo que dixo, dando mejor color a sentencia tã mala, pero yo no me darè por satisfecho con solo que la niegue con palabras, sino reniega della con las obras, porque poco aprovecha que no la aya dicho con la boca, si la està diciendo con la vida.

EPIST. XXXVI. A uno que estava inconsolable por la muerte de un hijo. Declárase la buena suerte de los que mueren niños.

SI con la razon no nos medimos, la pasión presto se desmanda. Ni ay cosa q̄ mas facilmente se equivoque, que el afecto, ni que mas se trastrueque, que el deseo. Porque si la razon no le guia, topa cõ lo contrario que pretende. Busca el bien, y vase tras el mal. Buscamos lo que auíamos de huir, y lloramos de lo que nos auíamos de consolar. Facil es el passo de la virtud al vicio, y de aì a la locura. Cuesta abaxo, y cuesta arriba se puede dar en el vicio, porque no solo se resbala el afecto, sino tambien se sube de punto. Por menzua, y por exceso passa a vituperable lo que era en su moderacion loable. El pun-

to de la razon es el medio en que esfriua la virtud. En no llegando a èl, ò en traspasandole se corrompe el afecto. Esto ha sucedido a v.m. que el amor de su hijo ha viciado sintiendo con tanto exceso su muerte, que me dizen està inconsolable, y si esto es asì monstruosa transformacion ha hecho de la piedad en vna como impiedad, pues siente tanto el bien de su niño, que està entre los Angeles gozando de Dios con ellos. Vna virtud no es contraria a otra, como passa en los vicios, que vnos a otros se oponen. La cobardia es contraria a la temeridad, la avaricia a la prodigalidad. Pero las virtudes entre si conuienen, y concuerdan, y pues su afecto de v.m. se opone a muchas virtudes, ya dexa èl de serlo, y perdiendo el nombre de piedad cobrará el de su contrario. Oponese su desmedido llanto a la justicia, pues haze agrauio particular lo que es ley comun. Quiere que sus hijos estè privilegiados de la muerte, de la qual no quiso estar exempto el mismo Hijo de Dios. Oponese a la fortaleza, pues tan pesadamente lleva vn golpe tan ligero, que teniendo tantos hijos se le aya muerto solo vno, y el mas niño, esto es, el que se auia de ir derecho al cielo. Oponese a la prudencia, pues no atiende al bien de su hijo que està en eternos gozos. Oponese a la caridad, pues lo que quisiera para si, no quiere para su hijo. No ay duda, sipo que v.m. tomara auerse muerto quando niño, porque con esto tuuiera cierta su predestinaciõ: pues porque llora que aya sucedido a su hijo la suerte que tuuiera en si por muy dichosa? como puede ser virtud lo que se opone a tantas virtudes? el amor a los hijos es virtud de la piedad, pero passa en v.m. a ser como impiedad, pues no quiere bien tan grande de su hijo como es la seguridad de su saluacion. Amar es querer bien, esto es, querer el bien a vno, pues como puede ser amor no querer el bien de su hijo, y tal bien que todos le escogieran para si? Antes parece su amor equivalencia de gran odio, pues tanto se lamenta del bien eterno de quien deuia quererle tanto, que no deuia quererle otra cosa mas. Seguro està su hijo en el cielo, està puro, y hermoso como vn Angel. Gozando està de Dios. Huelgue-

se

se v. m. que cosa fuya aya tenido tan gran dicha, confidere no el cuerpo de su hijo debaxo de tierra, sino su alma sobre los mismos cielos. Mire que està alli glorioso, y mas resplandeciente que el Sol muchas vezes. Mire que aunque ama aora à v. m. mas que v. m. le amò, no boluiera acà a viuir con èl por ningun caso. Allà le aprouecharà mas. Allà le encomendarà a nuestro Señor. En la casa de Dios, no solo tiene vn amigo intimo, sino vn hijo propio que solicitarà con Dios sus negocios. Allà le saldrà a recibir a v. m. quando se muera acompañado de muchos Angeles, y almas gloriosas. Gozoso està su hijo, no tiene que llorarle. Mire q̄ el mismo por quien llora està reprehendiendo su llanto. Si huiera muerto su hijo ya crecido en pecado mortal podìa llorarle amargamente, mas auiendo muerto con la gracia bautifmal gozese de su dicha. Dauid llorò amarguissimamente a su hijo Absalon, porque murio en mal estado. Mas quando supo la muerte de su hijo niño de pocos dias, que se fue al Limbo de los santos Padres, no derramò vna lagrima, antes se puso de gala, quitando los vestidos de tristeza, y llanto, porque a este hijo tenia ya seguro sin riesgo de condenarse. Quanto mas deuia consolarse vn Christiano, quando vè que su hijo se va derecho, no al Limbo sino al cielo, y de presente es luego glorioso. Quiza si viuiera el niño de Dauid, fuera peor q̄ Absalon, y por desdicha si viniera su niño de v. m. podia ser tan malo. Ningun hijo de Dauid librò mejor que aquel q̄ se le murió chiquito. Amnon forçò a su hermana, y murió desastradamente matandole su mismo hermano. Absalon cometio adulterio con diez madrastras fuyas, deshonrando el talamo de su padre, con cuyo Reino se alçò, y vino a perecer colgado de vna encina, y atrauesado con tres lanças. Adonias fue tambien traidor a su padre, y le mandò matar su mismo hermano. A Salomon dementaron sus mugeres; tanto que admitio la idolatria, y su saluacion està en controuersia. Mas la del niño chiquito està cierta, el qual fuera desta tuuo otra dicha de no auer cometido pecado. Desdichados fueron los demas hijos de Dauid, y èl tambien fue des-

dichado por auerle viuido tales hijos, que fueron tan lasciuos, y de costumbres tan estragadas, que dieron lugar a toda enormidad, y desafuero. En ellos se hallò el incesto, el parricidio, el adulterio, la traicion, la idolatria. Que sabe v. m. si tuuiera semejantes costumbres su hijo si creciera? sugetese a Dios que sabe lo futuro, y conformese con su voluntad, que lo cierto es, que a su niño no le està mal el auer muerto, y es muy incierto que le pudiera estar bien el viuir muchos años. Dirà v. m. que tambien pudiera saluarse si viuiera, y entonces se saluaria con mas ventajas, pues podria seruir al Señor mucho tiempo. Bien podria ser esto, pero no es cierto, como ni tampoco incierto que no dexaria de pecar. Algunas culpas son ciertas en los crecidos, pero los meritos no lo son tanto. Consuelese v. m. que ya que ha ofendido a Dios, no lo ha hecho su hijo, y està ya sin auerse manchado con pecado actual, gozando de su Criador. Quando se declararon por Martires seis Religiosos de San Francisco, y tres de la Compañia que murieron crucificados en el Japon por odio de la Fè, viuia aun la madre de vn Religioso Francisco, y quando supo la gloria de su hijo, que estava cò certidumbre en el cielo, recibio tanto còtento, que llena toda de gozo vino a morir por el exceso de su alegria. Tambien tiene v. m. certidumbre que su hijo està entre los Santos del cielo, y aunque no tiene la corona de martir tiene la gloria de inocente, y purissimo, imitando en esto a los Angeles, los quales tienen en el cielo esta gran gloria de no auer sido traidores, ni descomedidos còtra su Criador, no auiendo cometido ni vn pecado venial. Esta honra tiene su hijo, y es tanta que si a mi me dieran à escoger vna de estas cosas, ò ser martir, ò nunca auer pecado, escogiera el no auer cometido culpa alguna contra mi Criador, y Redemptor.

Tantas razones ay para que v. m. se consuele, quantos males de culpa, y pena ay en esta vida, de los quales se ha librado su hijo, y quantos bienes ay en el cielo, de q̄ ya està gozando, y quãtos bienes tiene Dios a quien ya posee. No solo por la seguridad de la gracia, sino por la bien-

auentura.

aventurança de la gloria. Reprima pues v. m. su sentimiento de lugar a la razon, ordene sus afectos, que los tiene muy turbados, sepa q̄ como algunos tienen trastrocado el juicio, otros tienen trastrocada la voluntad para dezirlo así ebria, y turbada, dan traspies a cada passo con la turbacion de sus afectos, que son los pies del alma. El que tiene trastrocado el juicio, entiende vna cosa por otra, y la voluntad trastrocada quiere vno por otro. Desea lo que auia de aborrecer, y teme lo q̄ auia de desear; alegrase de lo que auia de llorar, y lamentase con lo que se auia de alegrar: y en este numero està v. m. Parece-me que le oigo dezir, que soy como los amigos de Iob, que en lugar de consolarle le reprehendieron pesadamente. Bien puede ser que sea yo imprudente como aquellos amigos, pero v. m. no es como Iob paciente, pues con la muerte de siete hijos en vna hora, no tuuo, ni vna impaciencia, ni otro sentimiento mas que bendezir al Señor por todo. Mientras v. m. no lo hiziere templando su sentimiento, merecerà reprehension aunque yo no se la dè, y la verdad es que no deseo tanto consolarle como ponerle en razon: porque su pena ya parece que es culpa, y mas quisiera quitar culpas, que aliuia penes. Oluide v. merced su hijo muerto, y encomiende a Dios a los viuos, no para que viuan mucho sino bien. Tema no tenga que llorar la vida de alguno ya varon, mas que la muerte deste niño. Llorando vno amargamente en la muerte de Agésilao, y querien dolo consolar respondió: No lloro porque murio Agésilao, sino porque viue Alcibiades, la vida de los malos es para llorar. Y así Platon dudó qual era mas para lamentar, que los buenos mueran, o que los malos viuan. Procure v. merced que los hijos que le viuen, no se vayan al infierno, y de gracias a Dios que el que se le murio se fue al cielo, vaya allà, y le hallarà allí que le ha ganado la antigüedad.

EPIST. XXXVII. A un señor retirado.
Dize-se como la vida espiritual ha de ir biẽ fundada en santo temor de Dios.

EL retiro del cuerpo del encanto de la Corte le ha salido bien a V. S. pues con el quiere retirar el alma de todo el mundo. Dizenme, que todo es tratar del amor de Dios. Buena medio es este para esso, y el mejor sin duda; pero no el primero. Quisiera que fueran las cosas biẽ fundadas, y que no se edificasse sobre arena. Lo alto de la vida espiritual es el amor de Dios, y así tiene sus cimientos, y principios para que dure, y sea solido, no solo ternura, y afecto, que en faltando lo dulce, y tierno del, se falta en lo amargo de la mortificacion, y en lo trabajoso de las obras. El Papa Celestino V. dixo: *Tres cosas son las que nos retiran del mal, el amor de Dios, el temor del infierno, y el deseo de la gloria.* El temor es el fundamento del edificio espiritual, la esperança de la gloria las paredes, y el amor de Dios el techo. Y nadie empieza a edificar por el chapitel, sino por los cimientos. No sin grande misterio dixo el Espiritu Santo, que el temor del Señor era el principio de la sabiduria, esto es, de vida virtuosa, y santa. Por esto quiero aconsejar a V. S. vñe de tales consideraciones, que le fortalezcan en el temor santo de Dios, y vaya biẽ fundado su amor con firmes cimientos, y porque cabe hasta lo mas profundo, que es desde su nada, medirè primero la consideracion del fin para que le criò Dios, sièdo nada, que es el principio, y fundamento solido de la vida espiritual, y para que esto vaya con mas firmeza acompañe estas contemplaciones con la mortificacion. Vna casa no estaria bien segura, si por vn lado solamente estuuiesse fundada sobre piedra, y por el otro sobre arena mouediza; porque por esta parte vendria à dar en tierra: así tambien no basta para la firmeza del edificio espiritual la consideracion de las verdades de la Fè, que nos causan temor, si por otra parte el afecto està ceuado en el regalo. La oracion, y la mortificacion han de sustentar este edificio, y no basta que el temor de Dios tengamos en lo interior, si no llega a lastimar nuestro cuerpo, y enclauar sus ape-

S. Pet.
Celest. o.
puse. 1. c.
59.

apetitos, conforme a lo que pedia Dauid: *Enclaua, Señor, con tu temor mis carnes.* Y assi V. S. tema todo regalo: huya de los corporales, y no busque los espirituales, sino el seruicio de Dios vnicamente: de aquellos no se fie, y en estos no fie de si, que no estan sin peligro a los que estuuieren poco fundados en humildad. Porque adierte muy bien Guillelmo de Santo Theodoro, que muchas vezes vn alma principiante, y que está por desbastar, es leuantada a vn afecto, y modo de orar, que se suele dar por premio a los perfectos. Lo qual quando acontece, es, o para condenacion del que ya no puede ignorar (si fuere negligete) lo mucho, que menosprecia, y pierde: o que prouocada el alma con este afecto de caridad, y la fe de nuestras postrimerias, despierte en si mayor llama de amor, correspondiendo, y falliendo al encuentro a la gracia, que se le entra por las puertas: Pero la lastima es, que se engañen en esto muy muchos; por que como sean mantenidos con el pan de hijos, presumen luego ser tales, faltando ya en lo mismo, donde deuián aprouecharse de la gracia del Señor, que les visita. Envanescense pensando ya ser algo, no se emendando con los beneficios, sino endureciendose: porque quando el buen padre apacienta a los siervos con la mas preciosa substancia de su gracia, para que procuren hazerse hijos, ellos usando mal de la gracia se hazen sus enemigos, y como desde la oracion se bueluen a sus negligencias, dizen ya que no con la boca, con la presuncion de su coraçon aquellas palabras de la muger de Manue: Si el Señor nos quisiera matar, no recibiera sacrificio de nuestras manos. Como si dixeran: Si no fuéramos muy queridos de Dios, no nos visitara con tanta dulcedumbre de gracia. V. Señoria se aproueche desta doctrina, y procure mas el sentimiento de la contricion, que el gusto de la deuocion.



(*)

EP IST. XXXVIII. A vn padre que queria sacar a su hijo de Religion. Declarase lo que deuen hazer los padres, y los hijos quando tienen vocacion de Religion.

QVexofo está v. merced de su hijo por entrarle Religioso, y Christo, lo está de v. merced, porque hizo Religiosas dos hijas contra toda su voluntad. Cruel padre es el que prefiere el interes de la hazienda al bien de los hijos. Mete las hijas Monjas por no darlas dote, y quiere sacar al hijo de la Religion, porque tenia vn Beneficio. Dio a Christo malas esposas, y quierele quitar vn buen siervo. Claman las hijas, porque las metió violentadas, y clama el hijo, porque le fuerza a que se salga. Que eco haran estos clamores en los oidos de Dios? La sangre del alma herida son las lagrimas, pues como la voz de la sangre de Abel clamó al Señor, tambien las voces destas lagrimas clamarán a él. La sangre de las almas de sus hijos dan voces a Dios contra su padre, que es parricida espiritual dellos, y de si mismo tambien. Violó los sagrados Canones en la violencia de sus hijas, y en la que haze a su hijo atropella el Euangelio. Norte de errar es el interes, por el no haze cuenta de las almas de sus hijos, y bien se echa de ver que no las engendró como los cuerpos. Mas Dios que las crió pedira cuenta dellas a quien las estorua su bié. Aquí quitó la libertad a las hijas, y pone en libertad al hijo para hazerle fuerza q̄ dexa a su Criador: puso en cautiuero a las hijas, y al hijo pone en naufragio. Quiere q̄ el hijo sirua al mundo, y q̄ las hijas metá al mudo en la Religión, para q̄ se estorue en ella el seruicio de Dios, porque vn Religioso sin vocacion suele pegar fuego a vn Conuento, y llevar la peste del siglo al lugar de salud.

La causa de las hijas ya está passada, pero por la del hijo q̄ está presente quiero boluer, y satisfazer a las quejas de v. m. q̄ son de no auerle dado cuenta de su resolution, porque Dios manda q̄ los hijos obedezcan a los padres: y porq̄ contra la passiõ de v. m. es menester mayor autoridad q̄ la mia responderé con lo que acerca desto dize san Bernardo aprouando lo que hizo, y haze su hijo; en la carta q̄ escriuio en nombre de Elias vn su nouicio

Bern.
epi. 111.

cio a sus padres dize estas razones: Sola vna causa ay por la qual no es licito obedecer a los padres carnales, y esta es Dios. Su Magestad dize: Quien tiene mas amor a su padre, y a su madre que a mi no es digno de mi, y no merece gozarme, ni mi gloria. Si acaso me amais como buenos, y piadosos padres, si es verdadero el amor, y fina la amistad que me teneis, porque me poneis estoruos quando pretendo obedecer, y agradar al Padre comun de todos, que es Dios? porque me apartais de su seruicio, en el qual esta cifrado vn Reino (porque seruir a este Señor es reinar) verdaderamente. Agora he caido en la cuenta, y conozco claramente, que los mas fieros contrarios del hombre son los domesticos de su propia casa, y los deudos de la carne, y sangre. En esta materia bien se que no tengo obligacion de obedeceros. En este caso no os conozco por piadosos padres; sino por verdaderos enemigos. Si fuera verdadero el amor, que me mostrais, holgaros iades porque voy a mi Padre, y al vuestro, y aun al Padre de todo el vniuerso. Finalmente queriendo mostrar, como en este negocio no ay que reconocer obligacion alguna a los padres profigue, y dize. Que me auéis dado? O que tengo de vosotros, sino la culpa, y pecado? La miseria, y desventura? Solo este cuerpo corruptible, que como carga pesada traigo a cuestras, conozco auer recibido de vosotros. No os contentais con auerme metido en este miserable mundo? En auerme engendrado esclauo de la culpa, y pecado vuestro? Y criado entre sus cadenas? Sino que tambien teniendo-me embidia, quereis robarme la misericordia, que he alcanzado de aquel Señor que no busca la muerte del pecador, y en su lugar me condenais a los eternos calabozos? O duro padre! o cruel madre! o parientes inhumanos! pero mal digo parientes, no parientes, sino verdugos, y homicidas, cuyo dolor es la saluacion del hijo, cuyo consuelo esta librado en la muerte eterna de los que han engendrado. Quieren, que antes perezca el hijo en su compania, que no que reine sin ellos en el Paraíso: Que pretendé bolverme al mar de donde sali apenas desnudo, para que otra vez padezca naufragio: desean tambien

arrojarme segunda vez en el fuego de donde me escape casi abrasado: pretenden finalmente que buelua a dar en manos de los drones, que me dexaron medio muerto, aunque ya por la compassion que me tuuo el diuino Samaritano he buuelto en mi, y comenzado a cobrar nuevas fuerzas.

En otra carta escriuiendo a vn mancebo, que hizo otro tanto como su hijo de v. m. le dize. Que respuesta te dare? Que desampares a tu madre? Parece impiedad, y cosa inhumana. Que? Que te quedas con ella? Ni esto es conueniente, ni a ella le esta bien que sea causa de la condenacion de su hijo. Dirasme por ventura que te aconseje que siruas al mundo, y juntamente a Christo. A lo qual te respondo, y digo, que nadie puede seruir a dos señores. Tu madre pide cosa contraria a tu saluacion, y tambien a la suya propia. Por lo qual destas dos cosas escoje la que quisieres, o satisfacer a la voluntad de vna, o mirar por la saluacion de ambos. Y si tuuieres mucho amor a tu madre, de mi consejo dexaras antes a ella, porque no acontezca, que desamparando a Christo a trueque de quedarte con ella, por tu causa perezca tambien ella, y se condene. De otra suerte no ha recibido de ti bien ninguno la que te ha parido, si por ti baxa al infierno, y se condena. Dime te suplico, no perece por ti la que quita la vida al que ha parido? Finalmente escucha la palabra de vn fiel amigo, y que merece ser recibida de todos. Que aunque es cosa impia, y cruel menospreciar vno a su madre, sera con todo esto cosa muy pia, y santa no hazer caso dellapor amor de Christo. Por que el que dize: Hórraras a padre, y a madre, el mismo dixo tambien: El que ama mas a su padre, y madre no es digno de mi.

El mismo S. Bernardo en vno de sus sermones ensena, que para entrar en Religion no se ha de consultar la sabiduria mundana de los padres, deudos, y amigos del siglo, sino abreuia su execucion sin esperar el consejo dellos, y assi dize: Esta sabiduria del mundo es terrena, bestial, diabolica, contraria a la saluacion, verdugo de la vida, madre de la tibieza, la qual suele prouocar a vomito a Dios. Esto es lo que dellos siente San Bernardo; y luego va prouando con muchos argumentos, que no es

Epist.

104.

Serm. Ecce nunc reliquimus omnia.

Ibid.

es menester deliberar mucho tiempo. Guar date dize, ò hombre mundano. Responde San Bernardo. Pues porque? no teniendo duda de que esta palabra sea de Dios, de que sirue tan larga consulta? Llama el Angel del gran consejo, porque quieres buscar consejo a puertas ajenas? Quien se hallará de mas fidelidad? quien le hará vètaja en sabiduria? Lleuame tu pues Señor, y andarè acertado. Sal tu con victoria, y quede por ti el capo. Ya sè, que en la presteza en obedecer està el acierto. Soy librado del profundo, y terrible poço del infierno, y andarè pidiendo treguas buscando largas, y recejando para no fallir? Traía escondido el fuego dentro de mi seno, y abrasados los hijares, y descubiertas las entrañas corriendo materia, y sangre; y gastarè tiempo sobre consultar si me he de levantar; si sacudir las llamas, y apagar el fuego? Grandiosos por cierto son los ofrecimientos, que se me hazen, y por tanto con mejores ganas, y mayor presteza conuiene recibirlos, y lograrlos con los braços abiertos, con encédida caridad, y alegría. Esto dize el Santo. Y luego refuta las razones de los mundanos. Haga prueua de si mismo el que presume de sus fuerças, y de lo mucho que puede. Porq̃ el poder diuino bien prouado està, y conocido. Acósejese cō sus amigos el q̃ no ha leído, q̃ los mayores contrarios q̃ el hōbre tiene son los deudos mas cercanos, y los de su casa propia. De que sirue oir tantas vezes el Euāgelio, el q̃ no quiere obedecerle, ni seguir su doctrina? La qual nos enseña, que Christo nuestro bien dio por respuesta a vno que prometia seguirle, y solo deseaua cūplir con el entierro de su padre, que dexasse los muertos enterrar sus muertos: y al otro q̃ no queria mas de despedir se de su casa, y amigos le dixo Ninguno, que echa mano al arado, y buelue a mirar atras es a proposito para el Reino de los cielos. Estas son las palabras del mismo Santo, cuyo parecer en este negocio deue ser de mas peso, y estima, quāto es mas illustre en santidad, doctrina, y milagros, y quanto mas exercitado en el magisterio del espíritu.

Con todo esto no sè si bastará para poner en razon a v. m. porque ay passiones que tienen pertinacia de herege, y assi a-

ñadirè todos los quatro Doctores de la Iglesia. S. Agustin exorta a Leto, que era vn moço rico, y noble, que por el amor de sus padres, o mouidos de sus quejas, no flaquea en el buen proposito que tiene de seguir la perfeccion, y esse mal deseo le ahogue en si, y en ellos, y haga mas caso de Christo que dellos. Mira que te arrebatara el deseo de conocer la verdad, y de entender la voluntad de Dios, que està encerrada en la diuina Escritura. Aduierte q̃ llama el oficio de la predicacion Euangelica, y que haze señal nuestro Capitan, y señor, y manda que en la campaña estemos en centinela, y edifiquemos la torre, y fortaleza, de la qual podamos otear, y resistir al enemigo, que nos desea quitar la vida, y darnos la muerte sempiterna, toca a marchar, y acometer la trompeta del cielo, y atreuerase la madre a detener, y estoruar al soldado de Christo? Despues añade. Y q̃ es lo q̃ dize? ò q̃ alega? por vètura aquellos diez meses, que te traxo en sus entrañas, y dolores del parto, y las fatigas, y trabajos de tu criāça? A palabras tan locas, orejas sordas, no escuches tan perjudicial razonamiento de tu madre. Atajala con la palabra de vida con que la ganes para la eterna. Acuerdate si la quieres bien de aborrecer en ella este afecto; y si has comenzado a ser soldado de Christo, y a poner los fundamentos de la torre del Euangelio, mira que no se rian de ti los pasajeros, y digan. Este ha comenzado a edificar, y no pudo acabar. Este afecto es de carne, y sangre, y aun ha quedado con los resabios del hombre viejo. Exortanos, y manda la milicia de Christo, que en nosotros, y en nuestros amigos ahoguemos, y quitemos la vida a este afecto carnal. Y mas abaxo muestra, que mucho mas obligados estamos a nuestro padre, y madre espiritual (q̃ es a Christo, y a la Iglesia) q̃ a nuestros padres carnales.

San Geronimo en la Epistola à Heliodoro escriue assi. Que hazes en casa de tu padre, soldado afeminado, y de poco valor? Que es de los fosos defendidos? Que es de las trincheas, ò baluartes ganados? Que es de los inuiernos passados en el campo debaxo de las tiendas? O en la campaña rasa? Oye, y escucha la voz de tu Capitā. El q̃ no estuviere de mi parte es contra mi,

S. Aug.
epist. 38.

mi, y el que no coge conmigo esse derrama. Acuerdate del día en que te alistaste debaxo de su vándera, quando enterrado juntamente con Christo en el bautismo hiziste juramento que seguirias su estándar, y sus sacramentos: y que por su respeto no perdonarias, ni a padre, ni a madre. Mira que tu contrario pretende dentro de tu corazón matar a Christo. Advierte q̄ las huestes enemigas beuen los vientos, por quitarte el joyel con que al comenzar tu milicia has sido honrado. Aunq̄ se te cuelge de tu cuello tu querido sobriño: aunq̄ tu madre te muestre los pechos que te dieron leche, desgreñando sus cabellos, y despedaçando sus vestidos: aunque tu padre esté echado a los vmbrales passa por encima del, y acogete cō grã denuedo a la vándera de la Cruz, y al cuerpo de guardia de la Religión, sin dar lugar a que sus lastimas, y llantos hagan mella en tu pecho: genero de piedad es en este caso solamēte ser cruel. Fuerte, y afectuosa exortacion, y no es marauilla, porq̄ se trata del seruicio de Dios: tratate de ser coronado, ò de perderse eternamēte. Profigue San Geronimo. Bien se me alcanza quales sean los grillos, q̄ como dizes aora te estoruan. No tenemos corazones de hierro, ò pechos de bronze, ni nos parieron las penas, ò dieron leche las Tigres de Hircania, que ya hemos passado por estas cosas, por vna parte te echa los brazos tu hermana viuda, y desamparada: por otra los criados, y esclauos, que te siruieron desde niño, estan clamado. Que ha de ser de nosotros? en cuyo seruicio nos entregas? &c. Romperá facilmente estos grillos, y cadenas el amor de Dios, y el temor del infierno. Y poco despues dize: Si creé en Christo ayudenme, pues voy a pelear por su nōbre, y si no creen, los muertos entierren a sus muertos. El mismo en la Epistola, que escriuio a Furia viuda nobilissima, dize: A quien has de dexar tanta hazienda? A Christo, el qual es inmortal. A quié instituyes por heredero? A Iesus, q̄ es Señor de todo. Cótristarse ha tu padre: pero alegrarse ha Christo. Estará triste tu familia: pero darante mil parabienes los Angeles. Disponga el padre de su hazienda segun su voluntad. No eres del q̄ te ha engendrado: sino de quien

Epist. 10.
ad Furia.

te ha reengendrado, del q̄ te ha redimido con tan precioso rescate, como es su sangre. Guardate de las amas, q̄ te diéron los pechos, y de las que te lleuaron entre sus brazos. Guardate delas tales como de pōzōñosos, y pestiferos animales, pues no desean masq̄ hartar su hãbre a costa de tu sangre, y vida. No te acōsejan lo q̄ te está bien, sino lo q̄ les es de prouecho, &c. En las vltimas palabras da a entēder q̄ el origen, y fuente de donde manan essas quejas, y los intētos de efforuarlo es el amor propio (cōuiene a saber) porq̄ juzgan q̄, o perderan su comodidad temporal, ò se hallaran sin el consuelo, ò entretenimiento, ò la honra que imaginauan, si el hijo, ò hija dà de mano al mundo.

A proposito de lo que voy diziēdo entiendo S. Ambrosio las palabras de Christo, quando estando enseñando al pueblo, y diziendole vno; Allà fuera te buscan tu madre, y tus hermanos. Respondio: Quié es mi madre, y quienes son mis hermanos? Y mostrando con la mano a sus discipulos dixo: Veis aqui mi madre, y mis hermanos. Porque qualquiera que hiziere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, esse es mi hermano, hermana, y madre. Con la qual sentencia nos quiso enseñar, que en comparacion de las cosas tocantes a la honra de Dios, y la salud del alma, no se deue reconocer el parétesco carnal, y menos guardar respeto a los deudos, quando nos pueden seruir de estoruo en el seruicio de Dios, y q̄ solos aquellos se deuen conocer por padres, y parientes, que mouidos de Dios se entregan a la virtud, y no tienen otro norte, sino solo el beneplacito, y voluntad diuina. Esta interpretacion dan a este lugar los santos Padres, y assi dize san Ambrosio. Queriendo mostrar a los demas que no es digno del hijo de Dios, el q̄ no sabe despegarse de su padre, y madre, quiso el primero passar por esta sentencia, no por q̄ le pareciã mal los seruicios, y piedad q̄ se deuē a la madre; sino para dar a entender, q̄ mayor obligaciō le corria de asistir al seruicio de su eterno Padre, q̄ gozar de los regalos, y amor de su Madre, enseñando q̄ es de mayor piedad, y de mas estima la vnion, y parentesco espiritual, y diuino, que el amor corporal, y humano.

Lib. 6. in
Lucam.

Fi.

7. moral.
cap. 14.

Finalmente S. Gregorio en el lib. 7. de los Morales, en el c. 14. enseñalos muchos, y grâdes daños, q̄ nacen del afecto carnal a los deudos, y los tropiezos q̄ ponen en el camino para llegar a la perfeccion, aunque el hombre tenga ya puestos los pies en la Religion. Y assi quiere que sacuda vno de si este afecto, y le conuier- ta en amor espiritual, no amandoles carnalmente, y por sus comodidades temporales, sino procurando ganar sus almas, y a la postre haze esta conclusion. Muy le- xos pues, y fuera de sus deudos, y parien- tes deue estar qualquiera que pretende trauar mas estrecha amistad, y vnir se mas apretadamente con el que es Padre de todos: y persuadase que tanto mas firme amor mostrarà a los que por Dios con valor, y animo desprecia; quanto en ellos conociere menos de afecto carnal, y fla- queza.

Si no bastare esta doctrina de los Do- ctores de la Iglesia, baste la doctrina del cielo, baste la sabiduria de Dios, y la au- toridad del Hijo del Altissimo, que en su Euangelio habla acerca deste punto con mas veras que ningun Doctor. Por san Mateo dize: No penseis que he venido a traer paz a la tierra, no he venido a traer paz, sino cuchillo, porque he venido a apartar el hombre de su padre, y el hijo de su madre, y su nuera de la suegra: porque los enemigos del hombre son los de su ca- sa. En otra ocasion dixo. El que ama a su padre, ò madre mas que a mi, no es dig- no de mi: y el que no toma su cruz, y me sigue, no merece mi compania. Tambien dize por san Lucas: Si alguno quisiere ve- nir en pos de mi, y no aborreciere a su pa- dre, madre, hijos, muger, hermanos, y tã- bien a si mismo, no puede ser mi dicipu- lo. Y el que no lleva su cruz, y viene tras mi, no puede ser mi dicipulo. Aborrecer el padre, y la madre es aborrecer los afec- tos carnales, y humanos, y los intentos con que nos apartan del camino de la per- feccion, y de nuestra eterna felicidad, ha- zerles rostro: no dexarse vencer dellos: resistir a semejantes afectos, assi en aque- llos que los usan, como en nosotros mis- mos. Auiendo Christo nuestro bien lla- mado a vno, para que le siguiesse, y auien- dolo replicado cõ estas palabras: Seguir-

te he, solo dame licencia para poner ordẽ en las cosas de mi casa, y hazer dexacion dellas (quiso dezir, q̄ le dexasse disponer de sus cosas, y hazienda, y despedirse de sus amigos.) Tornò a responderle el Se- ñor: El q̄ echa mano al arado, y buelue la cabeza atras, no es a proposito para el Reino de los cielos. Enseñando que deue romper todos los lazos, y cadenas la he- roica determinacion, y feruoroso espiri- tu del q̄ se quiere escapar del mudo, y q̄ deue emplear todo su caudal, y cuidado en executar el proposito de ser perfeto, sin tener cuenta de alguna cosa temporal ò perecedera. San Agustín en el sermon, septimo de las palabras del Señor dize: Quando Dios escoge los hòbres para pu- blicar su Euangelio, no quiere q̄ le dê por excusa algun acto de piedad, cubierto con capa téporal, ò de carne, y sangre. Pidién- do a Christo vno de sus dicipulos licẽcia, para dar vna buelta a su casa, y enterrar a su padre, quiso dezir (segun Teofilacto, Lira, Cayetano, y otros muchos) para as- sistirle, y consolarle pues estaua con el pie en la sepultura. Respondiole el Señor: Si- gueme tu, y dexa que los muertos den se- pultura a sus muertos. Dando claramen- te a entèder, q̄ ni aũ por auer llegado los padres a la vltima vejez (sino es q̄ fuera necessaria nuestra presencia, y asistencia para socorrerles en sus necesidades) no auemos nosotros de dilatar los buenos propósitos de seguir la vãdera de la per- fecciõ. Por lo qual dize S. Geronimo. Si creé en Christo ayúdeme, pues voy a pe- lear por su nõbre, y gloria, y sino vayã los muertos a enterrar sus muertos. Christo N. S. no solamente con palabras, y auisos, pero mucho mas con su exẽplo ha queri- do enseñarnos, como nos auemos de auer en este negocio. Porque auiendo ya lle- gado a tener doze años, sin que lo supies- sen sus padres, se hurtò de su compania, y se fue al Templo a hazer la causa de su e- terno Padre. Con este hecho les puso en muy grande afliccion, cuidado, y trabajo: y de aĩ a tres dias auiendole hallado su Madre santissima sentado en el Templo entre los Doctores, diole sobre esto v- nas quejas muy amorosas, a las quales que seria bien que respondiesse? No se escusò con palabras blandas; pero usan- do

Epist. ad
Heliodo.

do de vna grauedad varonil, y tomando autoridad diuina se puso como para reñir. Para que (dize) me buscauades? no sabia- des q̄ me conuenia estar en las cosas de mi Padre? Quiso mostrar, q̄ en amaneciendo el uso de la razon, los hijos no estan pen- dientes del consentimiento de sus padres, para assegurar su saluacion, y que las cosas tocantes al seruicio de Dios, y de nuestra saluacion, no las hemos de niuelar con la voluntad, y afecto dellos, y que en ninguna manera se deue dexar, aunq̄ por ello ayan de recibir pesadumbre. Todo esto prueua, q̄ su hijo procedio conforme a la doctrina del Evangelio, y q̄ v.m. và fuera de razón. Siguió su hijo doctrina tã cierta, que es de Fe. Tema el padre no vaya cótra ella, que todo es malo ir praticamente cótra la Fe, y errar cótra ella especulatiuamente. To- do es errar. Obedecio su hijo a Dios. Atre- ueráse v.m. a ponerse en puntos con tan gran Magestad? Diciendo que le auia de obedecer primero por ser su padre, que a Dios por ser su Criador. Escusado hallo al hijo, y al padre culpado, por no apren- der del hijo la obediencia que se deue a Dios. El dè a v.m. que tenga mayor cono- cimiento, y menor passion.

*EPIST. XXXIX. A vno que apretado de do-
lores, queria tuuiesse del mucha compassiõ.
Declarase quanto bien sea el padecer si vno
se aprouecha dello.*

Que sienta v.m. sus grandes dolores, y muchos achaques, aunq̄ no es virtud, tampoco es vicio, no es perfecciõ, pero ni culpa ay en ello. Naturaleza es, có la qual se puede cópadecer la virtud. Pues mucho sentimiento puede estar con otro tante su frimiento, y con este la gloria de la paciẽ- cia, la qual es tan gran virtud, q̄ es funda- mento de otras muchas. Pero q̄ quiera v. m. que todos sientan tambien sus males, y que no hagan otra cosa sino lastimar se de- llos, y exagerar lo mucho que padece, es mucho querer. O passa a vicio, ò a sospe- cha del. Parece q̄ es buscar aplauso de su paciẽcia, y mejor fuera quererle de sus do- lores. Por los quales si los mirara con los ojos de la Fe, no auia de querer que se las- timassen, sino q̄ se holgassen todos, y los q̄ mas exagerassen su miseria no les auia de agradecer tanto la compassiõ q̄ le tienen

por sus males, quãto se podia quẽxar, por- que no se huelgan de su biẽ, ni le dan la no- rabuena de su dicha. Como oye a muchos dezir: Pesame q̄ padezca v.m. tanto mal. Lastima es que dure tantos años enferme- dad tan penosa, se auia de holgar q̄ dixera alguno todo lo cótrario. Gozome que pa- dezca v.m. Alegrome que tenga que ofre- cer a Dios, y auia de desear oir mil nora- buenas de los males de su cuerpo, y que le dieran parabienes de lo q̄ Dios haze para prouecho de su alma. Solo le puedẽ dar el pesame de q̄ no se aproueche dello. En es- to solo ha de querer q̄ se compadezcan de v.m. y le tengan lastima, de lo demas no, porque es vn grã beneficio que Dios le ha hecho, y tégale por tal, y estime por gran dicha, y tal, q̄ encierra en si grandes bie- nes, y muchos. Solo apuntaré algunos. El que padece se haze mas semejante al Hijo de Dios. Bien puede vno por esto recibir parabienes. Esta es dignidad, no delãte de los hombres ciegos, si no de los Angeles. Esta es vêtura, no de la tierra, sino del cie- lo, y para el cielo. No dexará Christo de mirar con muy benignos ojos a quien le es su semejante, y padece con el, porq̄ con poco que haga de su parte Christo, le fa- uorecerà mucho. Ventura grande fue del buen Ladron padecer con Christo. Con muy breue peticiõ alcançò mas de lo que pensaua, y en vn mismo dia se hallò con Iesu Christo en la Cruz, y en el Paraíso.

Gran suerte es del q̄ padece tener mas hecho para que le oiga Dios. Pues aũ an- tes que padeciesse Christo, quãdo no auia conformidad con su passion, dize David, que Dios le oyò quando en la tribulacion clamò a el. Si esto fue en aquel tiempo an- tigo, aora tiene el padecer mayõ prerro- gatiua con la compaña de Christo, con la semejança de su passion, y con su interces- siõ muy fauorable. Tambié es grande di- cha, que el que padece acópañe a la huma- nidad de Christo, y al paciente le acompa- ñe la diuinidad de Dios, el qual dixo por el Profeta: *Con el estoy en la tribulacion*. El andar cerca del Rey se tiene por honra, el estar mas cerca de Dios quan grãde fauor será? Bien puede segũ esto recibir el paciẽ- te norabuenas. Pues que dirè de la honra, que es glorificar a Dios en la tribulaciõ, y trabajo? San Chrysostomo dize, q̄ Dios

glorifica a los Santos en el cielo, pero los q padecen en la tierra glorifican a Dios, dandole gracias por sus penas, y alabándole por sus trabajos. Destas dos cosas, gloria de Dios, y gloria del hōbre, vā mucha diferēcia, y pues no ay cosa mayor q la gloria de Dios, grand dicha es de vn hōbre el tener mas parte, y ocasiō para darſela, como la tiene el q padece cō su amor, y por su amor. Gran dicha es la de aquel q padece cō agradecimiēto, y amoroso afecto a Dios; pues si en el cielo pudiera auer embidia, la tuuieran del q assi padece. Cō razon, pues, podrā recibir los parabienes, pues tiene tal bien, q lo estiman los mismos bienauēturados, y el mismo Señor de la bienauenturança dio nōbre de bienauēturados a los q padecen, los quales sin duda si se aprouechan de su estado, participā lo bueno, ò lo mejor de quantos buenos estados ay de los justos, q son los q estā en la gloria, los q estā en el purgatorio, y los viadores de la tierra. Del cielo tiene el q padece como deue, no solo el glorificar mas a Dios, ni solo el gozar de diuinas cōsolaciones, pues al passo de los trabajos, fuele dar Dios los regalos, sino tambiē tiene a lo mejor del cielo, q es a Dios, pues el mismo Señor se precia dello, diziēdo q estā con el atribulado. Del purgatorio tiene el pagar por sus pecados cō mucho menores penas, en lo qual es de mejor condicion q las almas del purgatorio, porque ellas pagan por sus pecados cō tormentos grauissimos, y muy largos, y sin merecer nada en ellos; mas el q en esta vida padece por Christo, con vno puede pagar por ciēto, cō lo qual abreuiā mas la satisfaciō, y jūtaamente merece, y assi tiene tábien lo mejor desta vida, lo qual es merecer la otra; porq con la paciencia se aumētan los meritos, y con otras muchas virtudes q ocasionā los trabajos. Cada vna destas dichas es vn monton de dichas, y assi no se les deuen pesames, sino parabienes. Demas desto tiene el padecer otro gran bien de la tierra, q es estar vno mas retirado del mūdo, y mas incapaz de su trato, y vanidad. Tambien el estar mas defengañado, mas mortificado, mas humilde, y priuado de gustos, y por consiguiente de culpas, y de ocasiones dellas. Tiene tábien mas memoria de Dios, y exercicio de conformidad

con su santissima voluntad, en lo qual ay grande merito, y tambien consuelo, pues experimenta la particular prouidencia de Dios para con su alma, q la quiere purificar de su mano. Por esto bien podian dar a v.m. la norabuena, y de q no se aproueche dello, ni corresponda, le pueden dar el pesame, y rogar por el a Dios no le comprehenda aquella sentēcia de Celestino *Quin S. Petr. to. Maldito el hierro, que limandole se llena de Celest. orin, y el grano q auentandole coge mas poluo. pusc. 4. c. Tal es el q con la tribulacion se haze peor. El 4. mismo dize: La tribulacion es como el agua, q Ibidem. à la pared de piedra la limpia, y à la tapia de tierra la desmorona.* A quien sufre, y es constante como vna peña, purifica la tribulacion: pero quien es muelle, y dado a las cosas de la tierra, le puede hazer daño, por aprouecharse mal della. Dios me libre de esto, y por lo demas le pueden dar todos muchas gracias, y v.m. se las dē. Cōcluyo con dezir q se puede consolar, trayendo a la memoria lo q dize el Santo Pontifice. *Opusc. 1. En esta vida perdona Dios a los malos, pero no perdona a los escogidos. En la otra vida perdona a los escogidos, pero no perdona a los malos. Dos heridas tiene Dios muy diferētes; vna con q somos llagados en la carne, para q nos limpiemos; otra cō que somos heridos en el alma, para q amemos a Dios mas ardientemente. Los Santos verdaderos mas temen las cosas prosperas, que las aduersas, porque a los siervos de Dios la prosperidad les abate, y la aduersidad les enseña. Todos los que te son contrarios lo hazen con consejo diuino. Todas las cosas que te suceden no vienen sin la voluntad de Dios.*

EPIST. XL. A vn Curioso. Trataſe de la disposicion necessaria para la confesion.

Quanto me han cansado otras preguntas de mucha curiosidad, pero de poco prouecho, tanto me he consolado cō la de v.m. porque toca al alma, y cōciencia, cuya curiosidad es prouechosa. Desea saber v.m. si es necesario para llegar a confessarse, q precedā actos expreffos de Fè, y de Esperança, porq ha oido dezir, q algunos Teologos enseñan ser necessaria disposiciō para la confesion, q expreffamēte se hagan. Es verdad, que mi maestro el Padre Doctor Gaspar Hurtado imprimio, que

que auian de ser expreſſos, y no baſtauan los implicitos y virtuales, ſino dezia que auian de ſer reflexos, y aduertidos: pero el miſmo Padre preguntado de algunos, como era poſſible, que tantas cõfeſſiones como ſe hazen ſin aduertir a hazerlos expreſſamente fueſſen inualidas, reſpondio: Verdaderamente ya dudo de mi opinion, porque mi madre era buena muger, y ſe ſaluò, y no me perſuado que tuuiſſe eſta reflexa, ni tenia capacidad para andar en eſſos puntos. Con eſto he reſpondido a v. m. quitandole el eſcrupulo con el miſmo que ſe le pudo poner. Lo q̃ es ſiempre neceſſaria diſpoſicion para el Sacramento de la Penitencia, es la cõtricion, ò atriciõ, con las quales quiẽ ſe llegare a confeſſar, ya dà a entender que tiene fe, y eſperança del perdon de los pecados, pues no llegara a confeſſar ſe ſino eſperara q̃ ſe le auian de perdonar, ni tã poco ſi le faltara fe, acudiera a los Sacramentos con dolor, y cõpunciõ. Eſto es lo que ſe ha pedido, y enſeñado en la Igleſia. Eſto es lo que ſe ha practicado, y practica por los mas. Ni el Concilio Tridentino, ni la Igleſia pide otra coſa para las cõfeſſiones ordinarias, y no es neceſſario añadir nuevas cargas, ni aumentar eſcrupulos con poner neceſſidad de eſſas reflexas. Verdad es, q̃ quando el Concilio refiere el modo con que ſe juſtifica el pecador, pone todos eſtos actos, el primero de fe, ſegundo de temor de Dios, el tercero de eſperança, el quarto de caridad, y vltimamente la contriciõ y deteſtacion de los pecados: pero no define que ſea neceſſario ſiempre hazerſe todos ellos expreſſamente; y con reflexa para llegar a confeſſarſe; y para el Sacramento de la Penitencia no es neceſſaria la caridad, ni la contricion, pues ſegun el miſmo Concilio, baſta la atricion. He dicho lo que es neceſſario, pero como de la mejor diſpoſicion para el Sacramento, ſe ſaca mayor fruto, bueno es que nos diſpongamos para el, no ſolo con la diſpoſicion neceſſaria, ſino con mucho mas, y todos los actos referidos ſon muy a propoſito, y expreſſa, y deuotamente conuendrã hazerlos, y no haria daño, que como ay vna formula del acto de contricion, huuiſſe ptra que contuuiſſe todos los actos referidos, y que ſe dixeſſe de coraçõ antes

de llegarſe a los pies del Confessor. A mi ſe me ha ofrecido eſta.

Actos de la juſtificacion, ſegun el Concilio Tridentino.

Dios mio, que me criaſte para q̃ te honraſſe en eſta vida, y te gozaſſe en la otra. Creo que eres Dios omnipotente, liberal remunerador de los buenos, premiandolos con perpetuos gozos, y juſto juez para caſtigar los malos cõ penas eternas. Creo que nacifte, y moriſte por mi, y que has de venir cõ toda mageſtad a juzgar los hombres, por lo qual temo tu juſticia, y me aſſombra la integridad de tu juizio, mas cõſio en tu miſericordia, que me has de perdonar mis pecados, y eſpero que me has de dar tu gloria por tu grã miſericordia y bõdad, por la qual te amo ſobre todas las coſas, por ſer tu quien eres, y por lo miſmo me peſa de todo coraçõ de auer te ofendido, y propongo firmemente de nunca mas pecar, ſino ſeruirte, y adorarte como deuo a tu omnipotente mageſtad.

Otros mas breuemente.

Criador mio, que me criaſte para ſeruirte, y gozarte, creo tu verdad, temo tu juſticia, eſpero tu miſericordia, amo tu bondad, y aborrezco mi malicia y pecados, por ſer tu quiẽ eres, y porque te amo ſobre todas las coſas. Ninguno deſtos actos ſe ha de hazer cõ tibieza, ſino muy de coraçõ, principalmente el de la contricion, por ſer la diſpoſiciõ mas a propoſito del Sacramento de la Penitencia. Eſte acto ſe ha de hazer mas deſpacio, de manera, que tengamos vn verdadero dolor de auer a Dios ofendido, por ſer el quien es, y vn propoſito incontratable de nunca mas pecar.

En lo que deſeo tambien q̃ v. m. ſea curioſo es en conocerſe a ſi, y examinar biẽ ſu conciencia, de modo q̃ no piẽſe en ſus obras, y pecados ſuperficialmente, ſino q̃ los penetre muy profunda, y radicalmente. Piẽſe ſus pecados, no ſolo para cõfeſſarlos, ſino para emendarlos, q̃ es coſa en q̃ reparan pocos: para cõfeſſarlos baſta ſaber el numero, y la ſuſtancia dellos, con verdadero dolor, y propoſito para emendarlos: es menester muchas vezes ſaber la raiz dellos, y procurar arrãcarla, y otros accidentes que cõduzen a eſto, quitando

ocasiones aun remotas. No basta confiar nuestras obras por mayor, y a bulto, sino escudriñar sus principios, y sus fines, sus medios, y otras circunstancias, y así estará vno mas dispuesto para saberse componer con Dios, y con su santa ley, evitando no solo pecados, sino quitado vicios; porque aunque en la confesion se quitan los pecados, no se quitan ordinariamente los vicios, que son los malos hábitos, y las pasiones. En esto entiēda v.m. y sea muy curioso en tener muy limpia su alma.

Otro punto quiero advertir a la curiosidad de v.m. que si quiere bien conocer todos sus pecados, examine tambien sus virtudes, esto es, aū las obras que le parecen buenas, porque algunas vezes en lo que piensa vno que obra bien, hallará ser culpa. Los pecados ocultos de que pedía Dauid ser limpio se esconden en el corazón con sobreescrito de virtud. Dixo san Pedro Celestino, que el corazón del pecador es libro del diablo. En él señala letras, en él echa borrões, en él mezcla muchas cifras. Los pecados conocidos son las letras; los engaños, los borrões; las pasiones, las cifras: de modo, que vn pecador a si mismo no se sabe entender, ni leer su corazón. Los engaños le encubren muchos pecados, como el borron a las letras, y a sus pasiones, y otras obras descifrará tan mal, que tendrá por bueno lo que fue malo, por esso es menester mirar no solo al cuerpo de la obra, sino a sus principios, medios, y fines, no basta que la sustancia de la obra sea buena, si tiene malos accidentes, y circunstancias. Yo sé de vna persona, que por dar a entender, que no deseaba la muerte de vn hermano suyo enfermo, para heredar, le ofrecio por su salud a vna Iglesia vna rica casulla. El día que la comenzó a hazer se quedó sin Misfa, no auiendole sucedido otro tanto desde que tuuo uso de razon, y mientras la hazia dexò de asistir al enfermo, haziendole gran falta: despues de acabada hizo grande ruido, y ostentacion quando la ofrecio. Con todos estos accidentes se echò a perder aquella buena obra, porq̃ el intento fue engañar, el fin vanidad, el principio relaxamiento, y poca deuociō, y los medios poca caridad, y faltar a su obligacion. Dios nos dè su luz para q̃ nos

conozcamos, su gracia para q̃ nos emendemos, su amor para q̃ le siruamos, y perseveremos en su gracia, y amistad, la qual se alcanza por la buena confesion, pues rogando Dios con ella, no se como sufre el pecador tã graue mal como el pecado, ni por vn quarto de hora, sin confesarse luego. Bien para considerar es la sentencia del Papa Celestino, que dize: *Si vno S. Petr. huiera muerto al hijo de su Rey, y con todo Celest. o- esso el Rey le pidiera que estuuiessen en paz, puse. 4. c. fuera grande por cierto la humildad del Rey, 7. como tambien insolente la soberuia del homicida, que no quisiera estar en paz con vn Rey, que cada dia le pedia degollar. Pues mayor es la soberuia del pecador, que matò en si por el pecado al Hijo de Dios, y no se quiere conuertir al mismo Dios, que cada dia està clamando por Isaias: Buélvete a mi, porq̃ yo te redimi.*

EPIST. XLI. A vno que se quexaua mucho de los daños que le hazian. Notase como muchos se quexan de otros, siendo ellos los que se dañan. Trátase quales sean los daños verdaderos, y los autores dellos.

LA materia de daños es ciencia escondida. Muchas vezes no se siente el efecto, ni se conoce la causa. Quexase v.m. que muchos le han hecho gran daño. De las quexas estoy cierto, de los daños dudoso, y de la causa certissimo, y es la que menos imagina.

Quexase que en su pretensio le hizo daño vn Secretario, y que en su pleito le hizo mal oficio el juez, y que en su enfermedad le errò la cura el Medico. Siendo así, q̃ de todo esto tiene la culpa v.m. pues la pretension no fue proporcionada, ni el pleito justificado, y la cura fue desreglada. Pusose a pretèder sin meritos, y a pleitear sin derecho, y a curar con excessos, haziendo muchos, sin que nadie le pudiese ir a la mano. En casa tiene la causa de sus daños, no ha menester buscarla fuera. O quan facilmente calumniamos a otros por las injurias que nosotros nos hacemos, y acusamos por reos de nuestras penas a los que no tienen culpas dellas.

Dos engaños padece v.m. en esta parte: vno en llamar daños a estas cosas: otro en errar la causa dellos, sin razon infama con nombre de daño a la repulsa de su pretensio, no sabiendo q̃ si la consiguiere auia de

de ser para bien, antes a lo q se puede entender le auia de estar mal, y fuera causa de muchos cuidados, ocasion de embidias, y riesgo de culpas, faltando a su obligaci6n, y conciencia: y porq llama daño a la perdida de vn pleito injusto, pues el juez le escus6 de tan gran carga como la obligaci6n de restituir? Ni tampoco puede saber si le ha estado mai auer estado algunos dias en la cama, antes parece le estuuu bi6, pues si estuuiera leuantado, se perdera c6 su cuñado en la pesadumbre q tuuo. No es daño todo lo q duele, sino lo q no se sufre bi6, 6 se obra mal. Y assi cada vno es causa de su daño, cada vno se es escadalo a si mismo. Para esto quiero traer a la memoria aquel admirable sentimiento q san Iuan Chrysostomo prueua con su excelente discurso, y es este. *Nadie recibe daño sino de si mismo.* Desta sent6cia se infiere vn defengaño, y se declara otro. Bien claramente se dize, q vno es causa de sus daños. Lo que se colige es, que el verdadero daño es sola la culpa, 6 si ay otros daños vienen por las culpas. No son verdaderos daños, los que no son verdaderos males, la pobreza q se tiene, ni la injuria q se oye, ni el golpe q se recibe, no son males, pues a muchos ocasionan grandes bienes, y se hallan en los buenos, y les suel6 hazer mejores, y aunque carguen todos juntos sobre vno, no por esso le hazen malo, y assi ellos no son males. Solo el pecado q haze malos, es mal verdadero, el qual no me puede hazer el vezino, si yo no le consiento con mi voluntad. No est6 el mal en las aduersidades, sino en su vso, si se lleu6 mal nos estarian mal, pero este daño no le trae ellas consigo. Nosotros le formamos con ellas, por nuestra imprudencia, 6 impaciencia. De modo q no est6 el daño en recibir injurias, sino en vfar mal dellas. No est6 en padecer penas, sino en llevarlas mal. El daño no es veneno ageno, sino p6oña propia. No le escupe el enemigo, sino le engendra el coraçon de cada vno. No es desdichado quien padece, sino quien peca es miserable, y entre gr6des desgracias, y penas dixeron los Fil6sofos, q podia vno no recibir daño, y aũ ser bienauenturado. Si esto sintieron los Gentiles, q deue dezir vn Christiano? De Marco Regulo, aũ que fue atormetado de los Cartagin6ses,

fiente Tulio, que no recibio daño dellos, antes le califica por dichoso, por lo qual Cicero indize: *Nunca tuue por hombre q recibio daño Paradoxa a Marco Regulo, ni por desdichado, ni miserable. ble; porq la grandeza de su animo no fue atormentada de los Cartaginenses, ni su granedad, ni fe, ni constancia, ni otra virtud alguna, ni finalmente su mismo animo, q con la guarnici6n de t6tas virtudes no pudo ser lastimado, aunq rasgassen su cuerpo. Vimos a Cayo Mario, q en la prosperidad fue vno de los muy dichosos, y en la aduersidad fue vno de los sumos varones, cosa que a ningũ mortal le puede suceder cosa mas bienauenturada.* Todo esto es de aquel Gentil, que no tuuo por daño las desgracias, y desdichas que suced6 a los que las lleuan bien. Mas es, que Anaxagoras no juzg6 que recibia daño, aũque le molian en vn pilon el cuerpo, como vn Boticario muele en el almirez los poluos, dezia entonces este Fil6sofo: Machacad, machacad la piel de Anaxagoras, porque Anaxagoras no recibe daño. De modo, que el verdadero daño no est6 en las penas desta vida, sino en el vso dellas, quando por las penas se comete culpa. El vicio es daño, y trae daños, mas la virtud priuilegia dellos. Por esto dize Cicero, como ninguno malo, y necio puede passar bien, assi In Paradoxis. ningun varon bueno, sabio, y fuerte puede ser miserable, cuya virtud, y costumbres son dignas de alabanza: no puede dexarse tambien de alabar su vida, ni se ha de reusar la vida, que es digna de alabanza, y si fuera miserable se pudiera huir. Y assi todo lo que es loable, ser6 dichoso, y prospero, y se deue apetecer. De modo, que el que padece daños, solo es el digno de vituperio por sus culpas. La sustancia de la desdicha en el vicio est6, que cada vno fomenta, no le causa el vezino. La sustancia del mal, y la essencia del daño verdadero en el pecado est6, de que es cada vno causa. Y aun si hablamos, no de la sustancia del mal, sino de los sucesos aduersos, y penalidades de la vida, mas comunmente es cada vno causa de las que padece, que no su enemigo, pues sus culpas merecieron todas essas penas, y aun mayores, y si quitara pecados, disminuiera castigos.

No solo las culpas para c6 Dios nos son verdaderos daños, pero tambien para c6 los h6bres nos caus6 los q llamamos assi.

Epistola Quarenta y vna,

Darle a vno vna herida, y es porque habló mal a otro. Danle vna pesadumbre, y es porque usó de mal termino. No le hacen el beneficio que a su vezino, y es porque no es agradecido. Sufrenle menos que a otros, y es porque tiene peor condición. Fuera desto, nuestras imprudencias, y yerros nos meten donde recibimos muchos pesares, como tambien nuestras pasiones nos empeñan en cosas de dōde hemos de salir descalabrados. La ambicion, y codicia nos meten por pūtas de lanças, y es milagro no herirnos a cada passo. Que es entrar en vna pretension donde nos mete la ambicion, sino entrar en vna pendencia dōde muchos se acuchillan sobre vna sola prenda, que solo vno ha de llenar, y todos los demas quedan lastimados? Que es vna negociacion que introduce la codicia, sino embarcarse en tiempo de tormenta, donde vn viento contrario dà contodo al traste? Desta manera siendo vno causa de sus daños, de todos se queixa, y solo de sí està satisfecho, siendo el reo contra sí mismo, y el mayor enemigo, y el que se daña. Con esta ignorancia añadimos daños a daños, y por librarnos de vnos, doblamos otros. Por remediar nuestras penas, aumentamos culpas, injuriando à otros, por defendernos a nosotros. Muchas penas hallará quien no halla en sí culpa, y quien no se queixa verdaderamente de sí, dará muchas quejas falsas de otros. Abramos los ojos, y creamos ser de fe lo que dize la Sagrada Escritura: *Tu perdicion de ti es.* Esto nos auia de conseruar mansos con los otros, y humildes en nosotros mismos, y juntamente el ver, que no es la misma razon del daño, que del prouecho. De su verdadero daño cada vno es causa principal, mas no de su verdadero prouecho, porque deste lo es Dios. Nuestra perdicion es de nosotros, y nuestra saluacion del Señor. Para obrar bien es necessaria la gracia diuina, pero para pecar basta nuestro aluedrio. El sobra para hazernos daño. Dē v.m. menos quejas de los hōbres por los daños que tiene, y mas suspiros a Dios por la virtud que le falta, para que alcançandola asegure la saluacion cō su gracia, libre de los daños eternos.

EPIST. XLII. A vno que queria ser buen Christiano, sin aprouecharse de la oracion. Tratafe del officio del Christiano, y lo mucho que esto pide.

LO mismo con que v.m. se escusa para no hazer lo que le he aconsejado de tener oracion mental, le auia de inclinar a tomar tan santo cōsejo. Dize v.m. que se contenta cō ser buen Christiano, sin querer meterse en mas perfeccion. Baxo cōcepto ha hecho de cosa tan grande como es ser buen Christiano, si piensa que no le importará sumamente para alcançarlo la oracion frequente, y trato familiar con Dios. Por esto quiero declarar que es ser buen Christiano, segū la Iglesia, y los Padres della nos enseñan: y dexando a parte los requisitos del Christiano, q̄ pide la Sagrada Escritura de grāde perfecciō. Solo quiero dezir de lo preciso, q̄ es menester para ser buen Christiano, y esto nadie lo puede dezir mejor q̄ la Iglesia en lo q̄ encarga a vno después de bautizado, diziendo: *Accipe vestē candidā, & immaculatam, quā perferas ante tribunal Domini nostri Iesu Christi, ut habeas vitā eternā.* Recibe esta vestidura blanca, y sin mancha alguna, la qual lleues delāte del tribunal de Christo Señor nuestro, para q̄ tengas la vida eterna. Notese q̄ no dize solamēte vestidura blāca, en q̄ se significa la gracia, y exclusiō de los pecados mortales, sino q̄ añadió, y immaculada, esto es, sin mancha, para excluir tambiē la mancha de los pecados veniales. Lo q̄ se encarga, pues, aquí como propio de vn Christiano, es la pureza de vida, lo qual torna à encargar la Iglesia, diziendo: *Accipe lampadē ardentē, & irreprehēibilis custodi Baptismū tuū.* Recibe esta luz encēdida, y permaneciēdo irreprehēible guarda tu Bautismo, esto es, la gracia, y pureza q̄ en el recibiste; porq̄ el cōseruar la gracia, y limpieza del alma q̄ se recibio en el Bautismo, es deuida correspondēcia del Christiano. Y para esto ser irreprehēible en la puridad de su vida, y pureza de su alma. Esta pureza como propia de su estado la encarga a los Christianos S. Macario en varias homilias, y S. Cirilo Hiero solimitano escriuiendo a Olimpιο Mōge, requiere tāto esta limpieza para el Christiano, q̄ sin ella juzga q̄ pierde el nōbre de cristiano. Sus palabras sō estas: *Si recibio el nōbre cen. g. c. de*

Apud A. tal. Ni. de

de Christo, y no muestra lo que contiene tal nombre, la vida niega el nombre, porque no puede ser, que la justicia no sea del señor, y la pureza, y la verdad, y el enagenamiento de toda malicia, y no es Christiano de veras quien no da muestras de tener tales cosas. Lo mismo su-
pone san Agustín, diciendo: No ha de buscar otra cosa con mas sollicitud el Christiano, ni ha de desear con mayor afecto, ni procurar mas con todas sus fuerzas, que desechas de su corazón toda malicia, no admitir en su pecho culpa alguna, conseruar la bondad, viuir en justicia, y guardar toda pureza de alma.

De vita
Christia-
na c. 10.

Corn.-in
1. Petri.

Esto mismo confirma san Pedro en su primera Epistola, donde instruyendo a los recién bautizados de las obligaciones del buen Christiano. Lo primero que les encarga es una gran pureza, diciendo: Como infantes recién bautizados apeteced la leche racional sin dolo alguno, para que crezcáis para la salvación. Estas palabras interpreta un Doctor desta manera: Encomienda a los fieles recién bautizados, aunque sean ancianos, y llenos de canas, que imiten la inocencia, pureza, simplicidad, y sinceridad de los niños. Pues aunque en los infantes no sean estas cosas virtudes, sino imagen dellas, por carecer del uso de la razón, mas en los hombres bautizados son verdaderas virtudes. El seguir todos los consejos Euangelicos, y renunciar las posesiones, guardar virginidad, y obediencia Religiosa; ni la predicación de la Fe, ni otras muchas obras de virtud excelentes, no son precisa condición del perfecto Christiano, porque sin estas cosas puede ser uno buen Christiano: mas la pureza de vida es forzosa al buen Christiano, segun el sentir de la Iglesia, conseruando con ella lo que recibió en el Bautismo, assi dize al Neofito: Custodi Baptismum tuum, guarda tu Bautismo, para lo qual se requiere gran pureza, pues en el Bautismo no solo queda uno limpio de todas las culpas, sino de las penas. Y quanto mas se apartare uno desta pureza, tanto menos tendrá de perfecto Christiano. Y bastantemente se significa esta gran pureza en el Catecismo de san Cirilo Alexandrino, y de Anastasio Teopolitano, donde se pregunta: Quid est Christianus? Que quiere dezir Christiano? y se responde, Qui ex Dei voluntate viuit, hombre que vive de la voluntad de Dios. Mucha pureza es me-

nester para no respirar sin la voluntad divina, por la qual se vne el Christiano con su Redentor. Lo mismo da a entender el pacto que haze el q se bautiza con Christo, de vnirse a el abrenunciando todo lo contrario, porque esta vnion con Christo es por medio de la pureza. La lastima es, que ay muchissimos Christianos que no se acuerdan deste concierto con su Redentor, ni aun saben si han hecho esta abrenunciación de obras malas, y contrato de juntarse con cosa tan buena como su Salvador, siendo cosa tan tremenda, por la cuenta que della se nos ha de pedir, como pondera san Chrysostomo, y assi dize. Entended todos, hermanos carissimos, como en pocas palabras abrenunciamos a tantas cosas, pronunciando aquellas palabras terribles, y llenas de aduers. horror: Abrenuncio a Satanas, y a todas sus impiosas obras, y me junto con Christo. Mira lo que dixiste, y a quien abrenunciaste. A Satanas, y a todas sus obras, considera tambien, o hombre, con quien has hecho concierto, y con quien te has unido, no a algùn Angel, ni Arcangel, y me nos a algùn Rey de la tierra, ni a algùn Principe señor deste siglo, sino al Rey de los Reyes, y al Principe de los Principes. Con este tal hiziste contrato, y le prometiste, y te juntaste con el delante de muchos testigos, los Angeles, y Arcangeles. Mira que estás en sus manos, y el tiene tus palabras. Demas desto repara como vendrá de los cielos trayendo el libro de tu cuenta, y la formula de las palabras de tu boca, para que se lea delante de los Angeles, y de los hombres. O necesidad grande! o formidable expectación de aquel juicio, y examen! Razón es, q se acuerde de su profesión el Christiano, y procure corresponder a su Redentor, siruiendole con mucha inocencia de vida. Mire a lo mucho en que se empeñò por el Bautismo, y lo mucho que le encarga la Iglesia, quando le dixo: Guarda tu Bautismo, que no es menos que el diuorcio con todo lo malo, la vnion con Christo, la gracia habitual, la Fe, la Esperança, la Caridad, todas las demas virtudes sobrenaturales, y los dones del Espíritu Santo, y limpieza de todo pecado.

Supuesto esto digo, que para conseruar pureza de vida, y limpieza de alma, tá propia del buen Christiano, es muy importánte la oración mental; y por consigüente lo es para q uno sea buen Christiano. Por lo qual

el gran Doctor Padre Francisco Suarez dixo, que se aua de proponer a todos la Oracion Mental, como vn medio proporcionadissimo, y moralmente necessario para la pureza de vida. Esto mismo encarga la Iglesia, quando encomienda al recién bautizado, que guarde la pureza de su Bautismo, siendo irreprehensible, dándole al mismo tiempo vna luz encendida en significacion, que la luz de la oracion es necesaria para conseruarla, y todo esto sin precepto especial de la oracion mental, solo por la razon de medio, y esto sin obligacion de pecado. Tambien san Pedro quando encomienda la pureza a los recién bautizados, les dize, que deseen la leche racional, como medio para guardar la pureza, por lo qual entienden muchos el sustento espiritual, que muy principalmente es la oracion. Considerese el epiteto que vsa diziendo: *Leche racional*, esto es, de razon, o discurso, y segun está en el Griego, *Leche Logica*, esto es, *raciocinativa de consideracion, y ponderaciō*. Como si encargara la oraciō mental, sino es que aluda à aquella leche de contemplacion, y deuocion, de que dixo vn Profeta: *To la darè leche, y la lleuarè a la soledad, y la hablarè al coraçon*. Lo qual fue figura del tránsito del Paganismo al Christianismo, como la salida de Egipto por el mar Bermejo, y desierto, a la tierra que manaua leche, y miel.

Mucho significa esta palabra, Buen Christiano, y porque comprehende todo

Libro de lo dicho, dixo san Pascasio: *No ay cosa en corp. & esta vida mas dichosa que el buen Christiano.* *sang. Do.* Esta suma dicha no podia estar con la *min. c. 21* seria de pecados, ni sin el trato intimo cō Dios. Lo mismo quiso significar Tertulia

De pre- no, quando dixo: *Ninguno es mayor sino el scriptio- Christiano.* Es muy para aduertir lo que el *nibus c. 3* Papa Alexandro pide para el buē Christiano, que no solo huya de las ocasiones proximas de pecar, sino de las remotas, y que no solo se abstenga de lo illicito, sino tambien de lo licito por hazerlo mejor.

Tom. 1. Todo esto supone, y comprehende, quando en su primera Decretal dize: *Propio es Concil.* del buen Christiano tentar las cosas por todos los medios de paz, y amistad primero que ponerlas en tela de juicio (donde suelen nacer algunos rencores del animo) para pleitear con

teson por su derecho. Lo mismo confirma san Ambrosio. Van en este sentimiēto muchos santos Padres, que fuera de la Fe en materia de costumbres, dize mas buen Christiano, que hombre bueno; porque el Christiano no ha de estar contento con solo no obrar contra razon, y solo cōforme a la naturaleza, como los Filósofos, si no con mas excelencia. Por esto dize san

Ambrosio: *Que el Christiano no se deue con-* Lib. 5. in
tentar con el derecho de la naturaleza. Y lue *Lucam*
go añade: *El que tiene genero de profesion* c. 6.
mas leuantado, deue tener el estudio de la vir-

tud mas estendido, y copioso. Pues si para viuir vno conforme a razon, y tener la compostura de vn Filosofo, requerian los antiguos meditacion, y consideracion, y asfidezian, que la Filosofia era *meditacion de la muerte*, para lo que es mas tambien ferà menester, y asfí san Agustín aconseja a todos los fieles la meditacion en el libro de sus Sentencias, dize: *Medite el fiel* Lib. Sen.
las cosas de Dios quando está desocupado, con- *tentiar.*
siderar la sustancia de la buena obra, para que en la misma accion no falte. Muy celebre fue el consejo de Periandro, vno de los siete Sabios de Grecia, *meditare totum*, que se meditasse todo, para que fuellvno Filosofo, y hombre prudente. En conformidad deste consejo dixo Ausonio:

Aduersa rerum, vel secunda predicat,
Meditanda cunctis Comicus Terentius,
Locare sedes, bellum gerere, aut ponere
Magnas, modicas quares etiam paruas quoq;
Agere volentem semper meditare docet:
Nam segiores omnes inceptis nouis
Meditatio si rei gerende defuit.

Tulio entre los officios, y obligaciones de vn hombre puesto en razon, pone la consideracion, diziendo: *Quando vno quiere* Lib. 1.
hazer alguna obra, guardese de considerar so- *offis.*
lamente, si es buena, sino tambien como la po-
drà hazer, lo qual deue considerar, para que ni
desespere de su execucion por descuido, y floxe-
dad, ni confie mucho por la demasiada codicia
en todos los negocios, antes que se emprendan
ha de preceder diligente preparacion. Asfí lo hazian los antiguos Filósofos, tan cuidadosamente algunos, como dize Seneca: Cada dia se ha de citar el animo, para que Lib. 3. de
venga a iuizio, y dè cuentas: asfí lo hazia ira.
Sestio al fin del dia, quando se queria recoger,
preguntando a su alma: Oy que mal tuyo te
has

has curado? a que vicio has resistido? en que cosa te has mejorado? Faltará la ira, o será menor al que viniere a juicio cada día, que cosa mas hermosa que esta costumbre, que examinar todo el día? Qual será el sueño despues deste conocimiento de si mismo, quan sossegado, y libre. El mismo Seneca despues de las ocupaciones de Palacio, o sus estudios, cada noche tenia señalado tiempo en que se examinava, y nadie le auia de estoruar, guardandose en su casa silencio entre tanto, por saber ya su costumbre. Los Pitagóricos tenían semejante recogimiento, lo mismo hazian los Gimnosofistas juzgando, que para componer la vida conforme a la naturaleza, y a la razon era necesaria la meditacion. De aqui se confirma el argumento bien fuerte que he apuntado; porque si para ser vno buen Filosofo, y tener vna vida compuesta conforme a la naturaleza, que es mucho menos que ser buen Christiano, juzgaron hombres tan sabios, que era necesaria la consideracion, y meditacion, que mucho es, que se pidiesse para lo que es mucho mas? Poco concepto haria de la virtud Christiana quien la estimare en menos que la Filosofia natural.

Homil. 5.

Juntafe a esto el nombre que dà la Sagrada Escritura al Christiano, llamandole nueva criatura, por la renouacion que en el causa la limpieza de la gracia, restituyendose a la pureza, e inocencia en que Adan fue criado, y puesto en el Paraíso. Y mirando a esto san Macario, diz: *La criatura nueva de los Christianos se diferencia de todos los hombres deste mundo por la renouacion del alma, sosiego de los pensamientos, caridad de Dios, y amor del cielo. La perfeccion de todo esto pide mucho trato con Dios. Y por la que requiere este reconocimiento dixo san Ambrosio: Quando digo Christiano, digo perfecto, porque en Christo està la plenitud de la diuinidad, cuyo nombre usurpas tu, que teniendo el vocablo buyes su interpretacion, y perfeccion. Estas palabras se verifican por lo menos de la perfeccion negatiua de no cometer culpa conseruando la pureza del alma. Con esta perfeccion concluye Santo Tomas la definicion que trae del Christiano, diciendo: Christiano se dize el que es de Christo, y se dize vno ser de Christo, no solo por-*

2. 2. q.
124. ar.
tic. 5.

que tiene su Fe, sino tambien porque con el espiritu de Christo haze obras virtuosas, conforme a lo que dixo san Pablo: Si alguno no tiene el espiritu de Christo, este tal no es del. Y tambien porque a imitacion de Christo muere a los pecados, segun aquello del Apostol: Los que son de Christo, crucificaron su carne con sus vicios, y concupiscencias. No es poca perfeccion la que suponen estas palabras; y en significacion dellas daua antiguamente la Iglesia a los recién bautizados vino mezclado con leche, como dize Clemente Alexandrino, y prueua Vicecomite, *Vicecom. lib. 1. de Bapt. c.* para significar que los Christianos auian de tener vigor contra los pecados; y gusto en las buenas obras, y tambien como nota Clemente Alexandrino; para retirar el alma del Christiano de la parte sensitiua, para viuir espiritualmente; porque como el vino corta a la leche, assi deue cortar vn espiritu Christiano la parte inferior de la superior del alma, para viuir a Dios, y con Dios, y superior al mundo, libre del contagio de los pecados.

Y si se considera vn Christiano en estado consumado, despues de la uncion de la crisma en la confirmacion, y de la vnion con Christo por el sustento espiritual de la Eucaristia, ay mayor razon para lo dicho. Por lo qual se ha de advertir, que antiguamente llamaron al Sacramento de la confirmacion, *Perfectorio*. Assi le llamó san Ambrosio, diziendo: *Despues del Bautismo, resta que se haga la perfeccion*. La razon era, porque perficionaua la confirmacion al Christianismo, siendo como cumplimiento del Bautismo, y disponia al confirmado para mayor perfeccion. Por esso se solian dar juntos estos dos Sacramentos, y assi el Papa Melquiades en vna Epistola decretal dixo: *La confirmacion pertenece a la perfeccion del Bautismo*. Realça uers. Ec. tanto la dignidad del Christianismo este cles. Epif Sacramento, que antiguamente se daua copos His en el visiblemente el Espiritu Santo, y pan. por el dize san Agustin: *Con el exemplo de la uncion se nos adierte quales deuenos ser, De vita para que en los que està tan santa uncion, sea Christiano menos santa la conuersacion de la vida. Del na c. 1.* misterio de esta uncion se deriuò el nombre de Christo, y de todos los Christianos. Y en el libro de las Sentencias escriue: *El nombre Sentent. de Christo se dize por la Crisma, esto es la uncion,*

342.

Epistola Quarenta y dos,

cien, y por esso todo Christiano se santifica, para que ensienda, que no solo es partcipe de vna dignidad Sacerdotal, y Real, sino que también ha de ser luchador cōtra el demonio. Porque antiguamente se vngian los luchadores. De modo, que por este Sacramento se santifican mas los Christianos, y dedican a mayor virtud, perficionados con la confirmacion, y gozando cumplidamente del nombre de Christiano, y assi dixo

Serm. 10 el Bienauenturado Pedro Damian: *Pues de Annū* auemos recibido el Sacramento de la Crisma, y *tia.* pues lleuamos en la frente la señal expressa de vna dignidad Real: procuremos viuir tan noblemente, que nuestro trato, y conuersación pueda corresponden a tan diuinos, y grandiosos misterios. Tambien se les daua la Eucaristia en acabandolos de bautizar, aunque fueren infantes, para acabarlos de consagrar a Dios, como aduierte san Anselmo, el qual hablando de Christo, que lleuó siendo niño al Templo, dize: Este niño que

Enarra- es lleuado al Templo, puede aora significar *tio. en Lu* aquellos que conuirtiendose en la Fe, se introduzen en la Iglesia, porque esta introducion la *cam. 6.2.* hazian de tal manera los Santos Padres, que la obseruauan como costumbre de ley, porque despues de purificados por el Bautismo, los lleuauan al santo Altar para consagrarlos con la víctima de la diuina Eucaristia. La santidad que conuiene al Christiano, que participa de tan grande Sacramento, es muchissima. De manera, que assi como en vn parto feliz, y vital interuienen estas tres cosas: nacer sano el niño, fortalecer sus miembros con algun fomento, ò vncion, y tomar el sustento del pecho de la madre. Assi tambien los Christianos que son hijos de Dios, nacen por el Bautismo, fortalecen con la confirmacion, y reciben sustento con la Eucaristia.

Supuesto esto, no es marauilla lo que los Padres dizē de las propiedades de vn consumado Christiano, pidiēdo para ello vna excelente perfeccion; porque considerando, no solo lo que recibe vno en el Bautismo, sino lo que se le acrecienta con estos Sacramentos, y juntamente lo que deue a su Redentor, requieren que le imite, y se vna con el perfectamente. Y dexando otras autoridades, san Macario habla con tales misterios, que dize estas pa-

Hom. 27 labras: El Christianismo no es cosa vulgar. Es

grande este misterio, por lo qual considera tu nobleza, q̄ eres llamado a vna dignidad Real, linage electo, Sacerdocio, y gente santa; porque el misterio del Christianismo es ageno deste mundo. Poco despues dize: La razon del Christianismo es gustar la verdad, tener sustentado, y beuida en la verdad. Significa en estas palabras vna altissima perfeccion, como el mismo se declara. Para lo qual es menester la oración mental, porque todos conuienen, que para ser vno perfecto es grandemente necessaria esta oracion. También es mucho lo que pide para ser vno Christiano san Iuan Climaco, el qual dize: Christiano es el que pone su conato, en quā *Gradu 1* to a vn hombre le es posible, en imitar a Christo con palabras, y obras, y creer con toda la intencion del animo en la Santissima Trinidad. Aunque no parece que lo exagera menos san Maximo, el qual dize: Ningū. *Serm. de* no se dize con razon Christiano, sino es el que *Natiui,* se acerca a Christo en las costumbres quanto *Dom.* puede. El mismo dize, que toda la vida del Christiano es martirio, y cruz.

Para estas finezas claro está que es importante la oracion mental, como tambien para lo que requiere en el Christiano san Iuan Crisostomo, que dize: *Por Orat. 5.* Por esso eres Christiano, y recibiste este nombre, para *adu. Iud.* que imitaras a Christo. En la imitacion de Christo se encierra la perfección Christiana, y para la perfeccion, como está dicho, se requiere la oracion mental, tanto que dize el Padre Suarez: *Lib. 2. de* Este exercicio *es* sumamente necesario para la perfeccion. *oratio. 6.* Lo mismo que san Crisostomo, dize san *4. n. 3.* Agustin: Aquel tiene en valde el nombre de *De vita* Christiano, el que no imita a Christo. Por *Christia-* que que te apruecha llamarte lo que no eres, na. *y* usurparte el nombre ageno? Mas si se agrada el ser Christiano, exercita las cosas que son de Christianidad, y entonces con razon podras tomar el nombre de Christiano. En la misma parte declarando mas por menor el oficio de Christiano, dize: *Cap. 14.* Aquel es Christiano, que sigue la vida de Christo, y que le imita en todas sus acciones, como está escrito. Que el que dize que queda vnido con Christo, deue andar como el andauo. Aquel es Christiano, el q̄ haze todas las cosas justas y rectas, el que no se mueue por la injuria, el que no consiente estando presente, que se oprima al pobre, el que remedia a los miserables, el que socorre a los

necesitados; el que se entristece cō los tristes; el que siente el dolor de otro, como suyo propio; el que llora con los lamentos ajenos, cuya casa es comū posada para todos, cuya puerta a ninguno se cierra, cuya mesa ningū pobre la ignora, y finalmente cuyo sustentō a todos se ofrece, y todos participan del bien que les haze. De quien ninguno experimenta agrauio; el que de dia, y noche sirue a Dios, el que sin cessar medita sus preceptos, y los piensa muy de espacio; el que se haze pobre al mundo, para ser rico con Dios; el que entre los hombres se tiene por abatido para ser delāte de Dios, y de sus Angeles glorioso; el que en su coraçō no tiene nada fingido, ni simulado, cuya anima estā sin doblez pura, y limpia, cuya conciencia es fiel, y sin pecado alguno, todo su entēdimiento lo tiene puesto en Dios, toda su esperāza en Christo; el que desea mas las cosas celestiales, que las terrenas; el q̄ desprecia las humanas para poder alcanzar las diuinas. Tales son estas propiedades, q̄ señala san Agustīn del buē Christiano, que no solo su perfeccion supone la oracion mental, sino que entre ellas refiere la misma oraciō. Y no es mucho requiera esto en la ley Euangelica, pues en la escripta queria Dauid, q̄ se meditasse de dia, y de noche en la ley del Señor. Pero nadie pudo mejor declarar la obligacion de vn Christiano, que la cabeça de la Iglesia san Pedro, el qual en el cap. 2. de su primera Canonica, hablando cō los recién bautizados de las obligaciones que teniā, les declara el fin de su vocacion, y la obligacion del Christianismo, diziendo: Para esto fuistes llamados, porq̄ Christo padecio por nosotros, dexandoos exemplo que sigais sus pisadas, el qual no hizo pecado, ni en su boca se hallō dolo, y siendo maldecido, no maldecia, y siendo atormētado no amenaçaua. No solo de clara el Apostol, q̄ la vocacion del Christiano es imitar a Christo, sino que pone el exemplo de su imitaciō en cosa tan ardua, y perfecta, como es el desprecio de la honra humana, y sufrimiento de injurias, para lo qual gran ayuda de oracion es menester.

Esto mismo declarō por obligaciō de vn buē Christiano el mismo Christo, quando dixo: El que no toma su cruz, y me sigue, no es digno de mi, esto es, no es digno de mi nombre, no es digno de llamarse Christiano. Otro Euangelista dize, no

es mi Dicipulo, que es como si dixera: No es Christiano, como advierte san Agustīn; porque antiguamente equialia el nōbre de Dicipulo, a lo q̄ aora dezimos Christiano: pues este nombre de *Christianos* empeçō en Antioquia, porque antes se llamauan *Dicipulos*. Segun esto, por la boca del mismo Christo pertenece al Christiano la imitaciō de su vida santissima. Para la qual es de suma importancia la oraciō mental. Vea, pues, v. m. si le acōsejo mal, y vea como sin tomar tan buen cōsejo será buē Christiano, y perfeto imitador de Christo, cumpliendo cō las obligaciones que tiene a su Redentor, v. m. haga por el mas de lo que deue para no pecar, haziendole de mas a mas quantos seruicios pueda, y entre ellos sea este la oracion mental. Porque aunque no ay obligacion de tenerla, fino es en algunos casos que señala los Teologos, la fineza con su Redentor ha de ser como de buen Christiano, ha ziendo por el aun lo que no estā obligado con precepto.

Acuerdese v. m. que el buē Christiano es hijo de Dios, y el hijo ha de ser muy familiar con su padre, y le deue agradar. A todo esto le ayudará la oracion. Tema q̄ si la desprecia, no degenera de tal nōbre, porque como dize Saluiano: *Aunque todos los hijos son partes de los padres, no deuen con todo esto tenerse por miēbros de quien ellos desdixeren; porque por la malicia de las costumbres de los que degeneran, perecen en ellos los beneficios de la naturaleza. De dūde se infiere, que nosotros que confessamos ser Christianos, perdemos las prerrogatiuas de tan grande nombre por la malicia. Y de verdad, nada aprovecha tener nombre bueno y santo, y no tener las costumbres correspondientes a el; porque la vida que no es conforme a lo que se professa, quita el honor de los títulos ilustres, por la vileza de las acciones indignas.* *Lib. 3. de provid.*

EPIST. XLIII. A vn Señor que deseaua se conuirtiesen sus esclauos, descediādo de los demas criados. Tratase como han de cuidar los Señores, y padres de familias de las costumbres de los de su casa.

O Bra Christiana es auer embiado V. S. vn Moro para que le catequizasen: pero si huuiera embiado tambien sus pajes

pajes para que se confesassen, sería mas Christiana, y Catolica. Alabo el deseo de V.S. de que se conuiertan sus Turcos, y condeno el descuido de que los Christianos no se cōdenen. Quisiera que V.S. no solo fuesse Christiano con sus Moros para que se bautizen, sino tambien con sus Christianos para que se saluen. Digolo esto, porque si bien la atencion que V.S. tiene de su casa, es muy justa, mas no llega a ser Christiana. Cuida de pagar puntualmente a sus criados, mas descuida de sus buenas costumbres: aquello es justicia, mas esto no es cristiandad. Tiene los criados muy luzidos, pero poco modestos, con que el dueño se acredita de rico, y no gana nombre de Christiano. Mucho desluzen los vicios, que tienen mas fuerça para deslustrar, que la buena capa para honrar. Mayor luzimiento tiene la virtud, que vn vestido rico. Ni es gloria de vn Señor, que se estimen sus criados menos que sus cauallos, porque si a estos no los haze estimables el jaez bordado, sino la generosidad castiza, tampoco ha de querer V.S. que se estimen sus pajes por el vestido de seda, sino por la compostura de la vida, que dizen falta aun en los criados de mayor porte, y obligacion. Bien se que V.S. no les dà mal exemplo, pero tampoco les dà buen consejo. Agradeceles lo que le firuen, y no les reprehende porque no firuen a Dios. Mayor perjuzio reciben con descuidar dellos en esta parte, que interes con la puntualidad de la paga. A ellos es de daño, y a quien lo consiente de riesgo. Ellos se quieren cōdenar por su gusto, y V.S. sin querer se condena por su descuido; ellos por la libertad que se toman, y V.S. por la licencia que les dà dissimulando. Gran dolores, que se crien tantos seminaristas del infierno en casa de vn señor Christiano, y de buena intencion. En estado està V.S. que sin hazer cosa mala, se condenarà por lo que haze su familia. En el cumplir el precepto de la correccion fraterna se repara menos de lo que se deue, y por saltar a el, se condenan mas de lo que se repara, y vn Doctor dize, que se van al infierno muchos por esta causa, y si bien este precepto obliga a todos con las deuidas circunstancias, pero en los señores, y padres

de familias concurren tales, que les escusan menos, y les obligan mas ordinariamente por la autoridad, y mano que tienen en los de su casa, y por la dependēcia que estos tienen dellos: y a lo que echo de ver en V.S. corre esta obligacion, y me ha hecho lastima, que quien desea cūplir con sus obligaciones, no se le aduirtan dellas, y assi espero que esta aduertencia mia tendrà por seruicio, y no por atreuimiento, con esto se quitarà el impedimento que pone V.S. a su buē deseo, pues para que se conuiertan los Moros ayudará mucho el buen exemplo de los Christianos, porque si le vierē en ellos tan malo, q̄ los mismos Moros no viuen peor, se recelarán de tomar la Religión, en cuyos professores no vieren mejores costūbres. El remedio de los vicios en los Fieles será vn medio proporcionado para que se cōuertan los infieles. No ay tal reclamo como el exemplo, la virtud tiene mucho de piedra imã, atrae los coraçones, y se carea con el cielo: mira a punto fijo, y atēde al norte de lo eterno, y la nauegacion desta vida borrascosa por ella se asegura para tomar el puerto deseado. Este será otro medio para la conuersion de los Moros, si los pusiessem en alguna virtud moral, y aū quiero dezirlo assi, en alguna deuociō, ò apariencia della. Los Moros siēten biē de la Virgen santissima, y san Iuan Bautista, y otros Santos, y assi auriendose algunos encomēdado à ellos, ò hecholos algū seruicio, han alcançado luz del cielo para cōuertirse. Por auerse encomēdado vn Moro a Santa Francisca Romana, se conuirtió milagrosamēte. Otro cōsiguió lo mismo por la deuociō cō san Iuan Bautista, y no pocos por la de nuestra Señora, y no quiero callar vn caso q̄ poco ha sucedio en Napoles. Estaua en casa de vn Cauallero vn Moro obstinado, indocil, è incapaz, al qual aunq̄ el Padre de la Cōpañia de Iesus de la Congregaciō de los Esclauos, auia procurado en varias ocasiones, q̄ se conuirtiesse, y dexasse la secta de Mahoma, siēpre auia estado pertinaz. Cōfirmose mas en esta su dureza, y obstinacion con los cōsejos de otro esclauo, que entrò en la misma casa. En ella auia vna Imagen de la Virgen Santissima Maria nuestra Señora, a la qual el Moro hazia

vn seruicio cada noche, y era encêder vna lampara, poniendo el azeite a su costa, del dinero que le daua su amo. El otro esclauo su compañero temiêdo lo q despues su cedio, le persuadia q dexasse aquella deuocion, pero jamas quiso el Moro, diziendo q aquella Señora era muy hermosa, y esperaua q le auia de agradecer lo que por ella hazia, y assi fue, porque poco despues vna noche estando durmiendo el Moro en la cochera de su casa, oyò q le llamauan por su nòbre, y le dezian: Abel, Abel, despier-ta luego, porque te quiero dezir vna palabra. Despertò, y viò vna grande luz, y delante de si a vna Matrona de grande magestad, vestida de blanco, y a su lado izquierdo a vn viejo venerable, q traia vn vaso de plata en la mano lleno de agua. Turbose el Moro, y dixo: Quien eres tu? y como has podido entrar con este viejo estando cerrada la puerta? Respòdio la Virgen Santissima: Yo soy Maria a quien tu has venerado tanto tiempo en mi imagé: este anciano es san Ioseph mi esposo, y vengo del cielo a persuadirte, q te hagas Christiano, y te llares Ioseph, y porque soy Señora del cielo, y de la tierra, he entrado a puerta cerrada. El Moro dixo: Señora mia mandame qualquiera otra cosa, q yo la harè, pero no essa de ser Christiano. En tonces acercandosele mas la Virgen le tocò, diziendole: Ea Abel hazte Christiano, y no resistas mas; luego comêçò a dar voces el Moro, y a dezir: Señora tu me has metido fuego en mi coraçon, y yo quiero ser Christiano, y llamarme Ioseph: pero como lo harè, porque yo no tengo memoria, y no podrè aprender las oraciones de los Christianos? Replicòle la Virgè nuestra Señora: No te de pena esso, q yo misma quiero comêçar a enseñartelas, y asiendole del brazo derecho le hizo hazer con el la señal de la Cruz, assegurandole que nunca se oluidaria de lo q le enseñaua. Finalmente le dixo, que fuesse al Padre de la Congregacion de los Esclauos, que el le enseñaria presto las oraciones. Con esto hizo ademan la Virgen de irse, mas el esclauo tomandola del manto le dixo: Señora mia, quando yo estuuiere melancolico ven a visitarme, y consolarme, respondiole: Harelo de muy buena gana, y luego desapareciò. Al punto fue el esclauo a des-

pertar a su amo, y le refirio lo q auia sucedido: fue llamado el Padre de la Congregaciò, y le catequizò muy facilmente, enseñándole lo necessario para recibir el Bautismo. Con su exemplo se conuirtio tambien el otro esclauo su còpañero. La Virgen nuestra Señora cùplio lo q auia ofrecido al Moro, porque antes de bautizarse hallandose vn dia muy afligido, y descolado, leuàtò los ojos al cielo diziendo: Señora mia aora es tiêpo de dexarte ver para mi còsuelo, se le apareciò dos vezes diziendole solas estas palabras: Ioseph ten paciencia, lo llenò de gozo y alegria, tãto que (como el dezia) le parecia que estaua en el Paraíso. Hizose el Bautismo cò extraordinaria solenidad, y fue bautizado su compañero tambien, con otros diez esclauos que se còuirtieron a nuestra santa Fe.

Parece que de carta, he venido a parar en historia, pero por ser de gloria de la Virgen creo me la agradecerà V.S. y yo le agradezco el cuidado que tiene de que se conuiertan sus Moros, y le suplico le tenga de que se conuiertan los Christianos, que no viuen como tales.

EPIST. XLIIII. A un señor Obispo, en fauor de vn virtuoso. Notase como la virtud es la mejor carta de recomendacion.

NO escriuo esta por carta de fauor, porque para con V.S. ninguno abrà mayor que el de la virtud, y assi no intercedo por el portador, sino solo aseguro que es persona de mucha modestia, y costumbres Christianas. A la hermosura del cuerpo llamò Aristoteles recomendaciò de la naturaleza, porq es como vna carta suya de fauor. No ha de ser menos la hermosura del alma, la qual podemos con mas razon llamar recomendacion de la gracia, y a la virtud carta de fauor de Christo, y assi san Pablo viendo la virtud de los Corintios, por la qual se mouio à estimarlos mas, dixo: *Vosotros sois vna carta de Christo*. Porq miraua su virtud como vna carta de fauor en q le encargaua Christo q los estimasse, y metiesse en las entrañas. No con otros ojos hemos de mirar a la virtud, y al virtuoso, sino como cosa muy encomendada de nuestro Redentor, cuya sangre vemos lograda en semejantes personas. Este fauor de la virtud tenga V.S. por mas apretado

Epistola Quarenta y cinco,

tado q qualquiera otra recomendacion, y en las elecciones deue tener el primer lugar. Quien dà a la virtud, recibe muchas que dà, por lo menos tendrà mas cierto el agradecimiento. Fuera desto dà beneficio temporal, y recibirà mayor premio eternamente. Quien dà a la virtud, dà a muchos, por lo menos si dà a solo vno el beneficio, dà a todos esperanças. Alientanse muchos con ver a vno justamente premiado. Quien dà a la virtud, dà a la sangre de Christo, de quien puede esperar por el bien corporal que haze el espiritual, y por el beneficio temporal, el eterno.

EPIST. XLV. A una persona que se auia entibiado en su recogimiento. Dize se como se ha de hazer el alma templo de Dios.

A Vn pesebre viene a parar el Rey del cielo, porq no ay quien le reciba en la tierra, procure v.m. recogerle en su casa, y haga a su alma casa Real, porq es Rey, y casa de oracion, porq es Dios: consagrele su coraçon en templo sagrado, limpio, y puro. Aya en el continuo sacrificio por la mortificacion, y continua oracion por la presencia de Dios. Lastima es, que siendo el alma del Christiano templo de Dios, le profanen tanto. Vnos la hazen cueua de ladrones, otros casa de negociacion, y otros casa publica, como dixo Hugo Foilletano. La embidia, y la soberuia suelen convertir al alma, de templo de Dios, en cueua de ladrones, murmurado de otros, y desluziendolos, y como robandoles sus virtudes, calumniando por vicios aun las buenas obras de otros, robandoles de muchas maneras la honra. La codicia, y ambicion assimismo buelue al alma, que es casa de Dios, en casa de negociacion, y mercado, haziendo todo por interes, y buscando traças, y modos para grãgear mas, no haziendo nada con pura intencion, sino por su propia comodidad, no guardando buenos respetos sino quando interuiene el de su aprouechamiento. La liuidad, y regalo hazen al alma casa publica, admitiendo todo deleite, tenièdo las puertas abiertas de todos cinco sentidos. Tal estrago como este haze el vicio en las almas, profanando el templo de Dios con mayor lastima, que Antioco profanò el templo de Ierusalè, y como llorauan los Iudios de ver

profanado, y destruido su templo, podiamos llorar tantos tēplos espirituales violados, y profanados miserablemente. Quan grande zelo mostrò el Hijo de Dios, porq se guardasse toda reuerencia al templo material que edificò Herodes? cò ser la suma mansedùbre se enojò tan seueramente con los q vendian, y còprauan en el lo que se auia de ofrecer en sacrificio, q con vn aqote en la mano les hizo dexar aquella ocupacion, huyendo de su rostro airado tanto numero de gente, q en aquella fazon auia cócurrido, quanto fuera bastante para cóquistar vn mudo, y por lo menos Alexandro Magno con no mas numeroso exercito le cóquistò. Por esso dizen algunos Padres, q este fue, ò el mayor, ò de los mayores milagros de Christo, pues tanta gente huyò de vn hòbre solo, y desarmado; porq fue tal el rigor de seueridad, que mostrò por guardarse menos respèto al tēplo de Dios, q assombrò a todos. O si entrara de veras en algunas almas Iesu Christo, que exercitos de pensamiètos, y deseos profanos hallaria q echar! Entre en nosotros el Hijo de Dios, y cò el zelo de la gloria del Padre, y la reuerencia de su casa santa ahuyente de nuestras almas todo lo que no es santidad y pureza, y derribe del altar de nuestro coraçon el gran idolo del amor propio, para q seamos templos puros, y còsagrados vnica mente al Dios verdadero, cò tal limpieza, q imitasse a la q ay en los cielos; porq no solamente deuamos guardar nos templos puros para Dios, sino hazer nos cielos purissimos, para q este, y habite en nosotros con particular presencia el criador de los cielos, y tierra. Por esso san Agustin aquellas palabras del Pater noster, quãdo se dize, *que estus en los cielos*, entendio de las almas de los justos q han de ser cielos, para q en ellos estè su Padre celestial. Esto procuremos, para q nazca, y estè Christo en nuestro coraçon, y no halle en el la inmundicia de vn establo. No aya en el el estiercol de los vicios, ni las pajas de vanidades mūdanas, ni las telarañas de las traças, y marañas humanas, sino simplicidad, y pureza, y tres Reyes q le adoren, esto es, todas nuestras tres potencias del alma, q estè rēdidas a sus pies, y ocupadas en su seruicio, ofrecièdole incièso de oraciõ, mirra de mortificaciõ, y el oro de la caridad.

EPIST.

*In Alle-
go. Tilm.
in Euan-
gel.*

EPIST. XLVI. A vn Religioso de mucha obferuancia, y penitencia, que defean a mayor foledad. Encomiendafe la foledad del alma, mas que la del cuerpo.

YO he encomendado a Dios lo que V. P. me pregunta, y me parece q̄ la raiz de fus defeos es muy buena, y fanta; pero la execucion dellos en el modo que V. P. dize no conuendrà, ni tratar dello cō mudança de Religion, en que figo para con V. P. el parecer de san Bernardo, y fepa que de algunas cosas dà Dios defeos buenos, y no quiere que fe cumplan.

Bueno era el defeo de Daud de edificar templo, pero el mismo Dios le mandò que no lo hizieffe. Buena la dererminacion de Abraham en sacrificar a fu hijo, y el mismo Dios no quiso que fe executasse, V. P. estime los defeos que Dios le dà de la foledad: pero no es tanto la volùtad diuina, que los execute con el retiro del cuerpo, como con el del alma; effese, como se està, a la obediencia de fu Religio, y Prelados della, y busque dentro de fi todo retiro, y foledad deffe mudo. Las mudanças exteriores no fon fiẽpre seguras. La interior es la que no tiene riesgo. Bueno es defear la ocaſion de la virtud, pero no se ha de buscar mas que la misma virtud. La ocaſion de la virtud està en accideſtes, la virtud en la misma persona, y ay muchos que yerran en eſto, q̄ toda la vida andan buscando medios, y ocaſiones en q̄ fer mas virtuosos, y nunca acaban de ferlo. Buscan la ocaſion de la virtud, mas no a la misma virtud. Buscan tal lugar, tal compaſia, tal tiempo, tal ocupacion para feruir a Dios. De modo, que todo fe les vā en buscar modo para feruirle, y nunca acaban de feruirle. Buscā la virtud en las cosas, y no en fu coraçõ. Bueno es buscar modo con que feruir mas a Dios, pero no fe ha de perder entre tanto tiempo, ni pũto de feruirle. Busquemos feruirle, y juntamente le firuamos; y fi hemos de ceſſar de feruirle, por buscar el modo de hazerlo, conuendrà por ventura no buscarle, fi no feruirle lo que pudieremos en nueſtro eſtado, y en la ocaſion q̄ tenemos preſente, ſin inquietarnos por buscar otra. Siempre nos tenemos a nosotros, firuamosle en nosotros, y cõ nosotros, que para eſto nunca falta ocaſion. Busquemos la virtud

muy dentro de caſa, de modo que eſtè en nueſtras personas, no en las paredes de tal Monasterio, ò en la cõpaſia de tales personas, ò el deſcanſo de tal ocupacion. Procuremos hazernos ſiempre mejores, mas que el buscar ocaſiones mejores. Buenas las tiene V. P. trate ſiempre mas de veras de hazerſe mejor, y retireſe dẽtro de fi de todo el mundo, y ſobre todo, de fi mismo: A algunos he acõſejado vayan al paraifo de la foledad, en la Religion que a V. P. combida, y yo ſumamẽte venero, pero a V. P. no puedo perſuadirme a hazerlo, ſi no que procure hallar flores en las eſpinas: quiero dezir, que entre lo aſpero de fus penitencias, halle lo ſuaue de vn total retiro.

EPIST. XLVII. A una viuda que hizo voto de caſtidad. Trataſe de la honeſtidad, y deſcencia con que han de viuir las viudas.

NO ay cola mas facil que errar, camino es que por todos lados ſe anda, por la mano derecha, y por la izquierda, por lo alto, y por lo baxo. Por todos caminos ſe yerra, ſino es por vno, que es el derecho. Gran campo coge el error. En todas partes està, ſino es en el punto de la voluntad de Dios, y el blanco de la razon. Para dar en el blanco, ha de ir derecha la faeta. Para errarle todo el aire tiene por ſuyo, vno es el camino del acierto, mas del error ſon infinitos. Vn ciego puede errar, pero para acertar mas es neceſſario que buena viſta. Deſtreza es meneſter en vnas cosas; vètura en otras, prudẽcia en muchas, y en las acciones humanas la gracia de Dios; en las quales ay gran peligro de errar, y mucho mas quando ſin conſejo ſe reſueluẽ. En las cosas propias mas es meneſter que la prudencia propia. Eſto digo, para que v. m. no ſe fie de tomar ſemejantes reſoluciones, como es de auer hecho voto de caſtidad tan repentinamente, ſin tomar cõſejo de fu Cõfeſſor, y Padre eſpiritual, pues es tan prudẽte, y tan ſieruo de Dios. Pues aunque en las circũſtancias de la persona de v. m. me parece bien lo hecho, no alabo la breuedad con q̄ ſe determinò por ſolo ſu propio iuizio: y aſſi aunq̄ no aprueuo el modo, aprouare el voto q̄ en tales viudas aconseja ſan Agufſin, q̄ le hagan. De gracias a nueſtro Señor v. m. que ſin

*Apud
Dionif.
Carthuf.
de land.
vita vi-
duarum
con aut. 7.*

consejo acertò con lo que aconseja tan gran Doçtor de la Iglesia. Origenes se anticipa mas, exortado a las casadas, que hagan semejante voto para el tiempo de su viudez, no mientras durare el matrimonio. Otros Santos piden en las viudas tan excelentes virtudes, que no es lo mas el voto de castidad. Miranlas ya fuera del mundo, por lo menos en sus confines, y orillas, donde no se turba, y embrauece con tantas tempestades el pielago deste siglo. Miranlas no como moradoras de la tierra, sino como huespedas del mundo, y vezinas del cielo.

Bien puede la viuda estimar el desembaraço del mundo en que su estado la ha puesto, y tome para sí lo que san Geronimo nota en aquella Epistola, que escriue a Salvina viuda, que tenia en su estado viudas a que pudiesse imitar. Vna viuda eligió Dios, que fue aquella Santa llamada Iudith, para librar la ciudad de Betulia, y otra para manifestar al Redentor libertad, y remedio de todo el mundo, que es Ana, hija de Famael. Yo añado otra viuda, que haze mas estimable este estado, que es la Santissima Virgen, que acabò en su santa viudez, siendo maestra de los Apostoles. Para lo vltimo que dize san Geronimo, juntò Dios en el templo solamente a vn Sacerdote santissimo, y a vna viuda. porque en aquel tiempo estos dos estados eran los que fuerò muy a proposito para gran deuocion: y san Pablo, que pidio en los Obispos que fuesen irreprehensibles, encarga lo mismo a las viudas, como condicion de su estado. Assi lo fue la Santa viuda Iudith, de la qual dize la Escritura, que era muy afamada, porque *temia al Señor grandemente, y no auia quien dixesse mal della*. Viuia en lo mas retirado de su casa, ayunado todos los dias, y vestida de silicio. Esta virtud hã de imitar las viudas, como Ana Profetisa, teniendo, como ella, su morada en el templo, y oratorio, sus platicas en la oracion, y su vida en el ayuno, esto es, en recogimiento, oracion. y penitencia.

No sin misterio escogió nuestro Señor vna viuda para cortar la cabeça a Olofernes, porque las viudas han de quitar al mudo vna de sus principales cabeças, que es el deleite, y regalo de los sentidos, la

qual se derriba de vn golpe con el voto de la castidad, con la qual tienen tantos bienes, quantos males causa el apetito de los deleites carnales. Quanta corrupció, y miseria aya entrado por esta puerta en el mudo, quan grã multitud de pecados, quantas fealdades, y abominaciones: y finalmente quan innumerables ayan sido los que de aqui se vinieron a despeñar en su perdicion, y miseria eterna, y en llantos q̃ no tendran fin, no se puede dezir con palabras, ni comprehender con el pensamiento, porque ay muy pocos a quien no inficione este mortifero veneno, y que no gustè de su fruto pōçoso. Generalmente dos males grauissimos engendra en nosotros esta aficiō. El primero es despojar al alma de todos los pensamientos buenos, y llenarla de cuidados mudanos por lo menos, y de pensamientos de tierra, y algunas vezes muy perniciosos, è impuros, haziendola por este camino de vn tēplo consagrado a Dios, morada en que el demonio habita. El segundo, que continuamente la incita à apetecer mortiferos placeres, y para gozar dellos, y alcançarlos no reufe cometer qualquier delito. De suerte, que el fin, y blanco a que principalmente tira, es pecado (conuiene a saber) el deleite impuro, y los medios con q̃ pretende llegar a este fin las mas vezes son malos: y si alguno se casa por poder gozar destos deleites sin pecado, cō todo esso no podrá escapar se del primer mal, porque llenarà el coraçō de infinitos cuidados, y pensamientos tocantes al lustre de su familia, desvelandose en pensar como contentarà aquella, y buscarà lo necesario para esta, como agassajarà a los que ha menester, como ganarà de comer, como criarà los hijos, y como los dexarà ricos, como guardará su pundonor, y viuirà honrado entre los suyos, &c.

De aqui es, que vemos que los mas de los casados andã tã ocupados, y sollicitos con las cosas de la tierra, que apenas vna vez de veras piēsan en como se han de saluar. Y dado caso que vna, ò dos vezes en la semana gasten alguna hora en cosas de Dios, pero de tal suerte les llevan al coraçon los cuidados acostūbrados a pensar tierra, q̃ aunq̃ con el cuerpo se hallen presentes a las cosas diuinas, cō el coraçō a que

quedan tan pegados a las terrenas, q̄ tantos les lleuan q̄ apenas aduerten lo que en su presencia passa. Todo este mal quita el amor de la castidad; porq̄ este ahuyenta todos los pensamientos, è imaginaciones impuras, y dispone el alma cō deseos, è ilustraciones diuinas, y arranca della todos aquellos pecados que con el afecto libidinoso suelen cometerse: finalmente aparta todas las congojas, y aflicciones q̄ tiene el estado de matrimonio, y todos los cuidados con que los casados miserablemente son atormentados. Quan grande bien, pues, sera el que dispone al alma para tantos bienes, y ahuyentò della tan grandes males? Esta excelencia de la castidad la dà a entender el Señor, quando auiendo dicho, que ay algunos que se hizieron castos por el Reino de Dios, añade luego: Alcançelo quien pudiere, como si dixerá: No fuerço a nadie a guardar castidad: pero pues q̄ es tan grande bié comido a ella a todos. El q̄ tuuiere tanto valor, y animo q̄ confie de poderla guardar, abracela. Porque puede alcãçarla el que tomando animo pusiere su confianza en Dios, y estuuiere aparejado para domar su natural, y tirar la rienda a sus apetitos. No puede alcançarla el que por la blandura de su coraçon, no tiene esta esperanza, ò huye como de vna cosa que tiene de masiada dificultad, y molestia. La misma virtud ensalça, y engrandece el Apostol

Cor. 7. S. Pablo con palabras grandiosas, mouido principalmente por estas dos cosas (es a saber) porque nos libra de los muchos cuidados deste siglo, y ofrece facultad para seruir a Dios. Por el amor a esta virtud fue tan dichosa Iudith, y assi la fue dicho: Porq̄ amaste la castidad, y despues de tu marido no has conocido a otro, por esso la mano del Señor te fortalecio, y por esso serás bendecida eternamente. Por es-

Epist. ad Salu. ta causa san Geronimo escriuió a Saluina viuda de pocos años, exortandola que en ninguna manera se casasse. Trae para aquesto lo q̄ dize S. Pablo, que la viuda haze mejor en no se casar. Iuntamente trae aquel exemplo de la Reina Dido, q̄ respondió a Eneas, el qual se queria casar con ella: *Aquel que me recibio primero por muger me lleuò cōsigo todo el amor: y el le conserua en su sepultura.* Añade este santo Doctor.

TOMO 3.

Si vna muger Gétil cō solo la ley comun de la naturaleza cōdena todos los deleites de la carne, q̄ se deue esperar de vna viuda Christiana, la qual deue su honestidad, no solo al marido q̄ se le murio en la tierra, sino a su Redetor cō quien ha de reinar en el cielo? Digno es de cōsiderar la lealtad desta muger Gétil, y la fidelidad q̄ tuuo cō su primero marido, que jamas quiso tomar otro. Quanto mas la viuda Christiana para mas seruir a Dios, y ocuparse en oraciõ, ha de hazer esto q̄ aquella muger, no tenièdo Fè Catolica, hizo por ley de mūdo? I ábié la enseña en aquella Epistola, como ha de huir todo regalo, y delicadeza de vestidos, y manjares trayédole a la memoria aquella santa viuda Ana, q̄ cō ayunos, y oraciones seruia a Dios, no apartándose del Templo. Dala otros cõsejos muy saludables, cuya sustancia viene a ser esta. Té contigo mugeres ancianas, y sea tã grãde tu recogimièto, q̄ nadie pueda pèsar mal de tí? El rostro descolorido, y amarillo sea tu atauio, y ten auiso q̄ la mocedad no ha menester cama delicada, y blanda. Sièpre té en las manos la licion santa, y la oracion sea el escudo en el qual recibas todos los pensamientos que te conquistaren. Y acuerdate q̄ dize el Apostol, que la viuda que viue en regalos muerta està. En lugar de vn marido recibiste dos hijos, crialos en temor de Dios: lo mucho que deues a tu marido, como Dios le lleuò para sí, emplealo en los hijos. Muy bien dize el Apostol, q̄ toda criatura buena es, si se recibe con hazimientto de gracias, alabãdo a Dios, mas tambien dixo, que es bueno no comer carne, ni beuer vino. Mucho mejores, que duela el estomago, que no que duela el alma; sujetar al cuerpo, que no seruirle. Con el mismo afecto Olympias viuda, queriendola casar el Emperador Teodosio con vn pariente suyo, respondió, diziendo: Mi Emperador, que es el del cielo, si huiera querido que passara mi vida en cõpañia de marido alguno, no me quitarà mi primer esposo. Pero auendomele quitado, y librado de las molestias del matrimonio, me puso el mauue yugo de la continencia, infundiendo este deseo en mi alma. Por esto celebra tãto S. Chrysostomo a esta señora como a verdadera viuda esto

S es,

es, castíssima, y muy santa, la qual siguió lo que aconsejó el Apostol en vna Epistola a los Corintios por estas palabras: Digo pues a las q̄ no se han casado, y a las viudas, q̄ haran muy bié si se quedan assi, esto es, en estado de castidad, y da la causa diziendo: La muger no casada, esto es, la viuda, y dōzella, piensa las cosas de Dios, para q̄ sea assi santa en el cuerpo, y en el espíritu. Pero la q̄ es casada piensa lo que toca al mundo, esto es, como agrada a su esposo. Por esto queria el Señor, que le

Orat. 8. ofreciesen tortolas en el Téplo, y S. Basilio tratando de la tortola, de la qual se escriue, q̄ muriendo su cópañero jamas recibe otro, dize: Sepan los hombres, sepan las mugeres, q̄ la castidad de la viudez aun entre animales q̄ carecen de razón está en mayor precio, y honra, q̄ el menoscabo de muchos casamientos. Aprendan deste aue las viudas Christianas a no se casar teniendo sentimiento de la muerte de

Lib. de bono v. duit. su marido. Tambien S. Agustín en el libro q̄ hizo del bié q̄ ay en el estado de las viudas, anima mucho a vna viuda, y dize assi: A no auer tu hecho voto de continencia perpetua, amonestarate q̄ le hizieras. Quiere alli el santo Doctor significar que por el voto no solamente el merito crece en obra tan grande, mas aun es vn cerrar la puerta a los pensamientos que cōbatē, y turban el coraçon hasta determinarse en vna manera de estado. Y porque muchas vezes ay consejeros de diuersos pareceres en estos negocios, para no ser importunada vna viuda es respuesta santa, y de gran exemplo dezir: Ya estoy dedicada a Dios, y por voto de castidad perpetua me he ofrecido a mi Redemptor Iesu Christo. Y lo q̄ mayor trabajo suele dar es, que por razones quieren algunos persuadir a las viudas que se casen. Dizen q̄ si todos eligiesen tal estado, que se acabaria el mundo en breue. Respōde S. Agustín, que no ay este peligro, porque el Señor dixo: Quien puede tomar estado de continencia tomelo; porque este es vn don particular de Dios, y no de todos, ni para todos: y ya que fuesse assi que todos tomassen vn estado tan acepto a Dios seria para que mas presto se cumpliesse el numero de los predestinados, y entonces no seria acabarse el mundo, sino perficio-

narse, y perpetuarse la vida gloriosa de los buenos, gozando de Dios en el cielo. Ay otro bien grande en la continencia confirmada por voto: porque como dize S. Agustín, muy mejor se ahoga el deseo, quando no ay esperança de venir a la obra. Grandes Capitanes nauegando para conquistar alguna Prouincia, en llegando a ella quemaron los nauios, para quitar a sus soldados la esperança de boluérse, y con esto hazerles mas valerosos. Este afecto tiene tambien el voto de la castidad, que dà mas valerosa constancia en la profecucion, y obseruancia desta virtud. De mas desto se aumenta con el voto el merito, pues se junta la virtud de la Religion con la de la continencia. Dase también a Dios mas, porque no solo se da la cosecha de sesenta por vno, que es lo que da la castidad vidual, sino el mismo cāpo, y heredad, y como dize S. Anselmo, no solo se dà la fruta, sino el arbol todo entero. Finalmente imitan en esto las viudas a la purissima Virgen, que tambien fue viuda Santissima, honrando este estado, para que della tomassen exemplo las demas, para que como ella era Virginal viuda, las demas fuesen muy castas.

Por esto, y por la gran reuerencia que se deue a la castidad aduierte san Pablo al Obispo san Timoteo, que honre a las viudas que verdaderamente son viudas. Porque ay viudas falsas, y viudas verdaderas. Son falsas viudas las q̄ se retienen los gustos de quando casadas, y se quedan en el mundo como antes. Pero las verdaderas viudas son las que se retiran de las cosas desta vida para seruir a Dios en recogimiento, y ayuno, como lo hazia ludith, y assi como a verdadera viuda la hórò tanto el sumo Sacerdote Eliachin, q̄ la dixo: *Tu gloria de Ierusalē. Tu alegría de Israel. Tu bñra, y magestad de nuestro pueblo.* Esto he dicho para que v. m. estime su estado, y honre a Dios en el, buscando solamente el gusto diuino, y no el que pudiera tener en la tierra. Su gusto sea la mortificacion, su regalo el ayuno, su entretenimiento la oracion, su desahogo el retiro, su esperança Dios, su gusto la limosna, su empleo obras de caridad, su vida el morir al mundo, su prudencia no fiar de su propio iuzio.

EPIST.

EP IST. XLVIII. A vn Religioso impedido de manos, y consumido de flaqueza. Dizefe como leuantará las manos al cielo, y como los justos son comparados a los huesos secos.

Aunque está V. P. tan impedido como me dize, que no puede leuantar las manos, y tan flaco, que es todo huesos: con todo esso, pues tiene el sentido tan viuo, tan entero el iuzio, y tan cabal la memoria de sus buenos estudios, quiero darle noticia de vna receta espiritual, que he hallado en vn gran Médico de vicios, y Doctór de virtudes, q̄ es Galfrido, diestro en lo vno, y discreto en lo otro, con la qual podrá V. P. aunque manco, leuantar las manos, y reparará, y viuificara sus huesos. Quanto a la primera parte sobre aquello que aconseja Ieremias, que leuátemos al Señor las manos, dize: Tres son las causas desta eleuacion. Deuemos pues leuantar las manos para obrar: para recibir, y para ofrecer. Para obrar leuante- mos ambas manos: la diestra haziendo buenas obras, y la siniestra padeciendo cōstan- temēte las cosas asperas. Porq̄ el q̄ haze buenas obras, pero no cuida de padecer males, leuanta la mano diestra, y no la si- niestra: mas el q̄ obra biē, y sufre lo aduer- so cō fortaleza, v̄sa de ambas manos para su salud, y ambas las leuanta. Deuēse leuātar t̄bien ambas manos para recibir, la diestra, y la siniestra. La diestra para reci- bir las cosas espirituales, como son la in- teligēcia de las Escrituras sagradas, la re- uelaciō de los misterios, el temor, ò amor de Dios, &c. y la siniestra para recibir lo necesario para la vida, como la salud del cuerpo, la fuerça de los miēbros, y lo de- mas q̄ pertenece a lo corporal. El q̄ pide a Dios las cosas espirituales, pero busca por otra parte las carnales, leuanta para recibir la mano diestra, y no la siniestra. T̄biē se han de leuātar las manos para ofrecer; de modo q̄ cō acciō de gracias ofrezcamos a Dios, no solo los bienes espi- rituales q̄ recibimos, sino t̄biē los cor- porales. Leuando, pues, las manos a el por estos tres modos, mereceremos alcan- çar su misericordia. Leuāta, dize, a el tus manos: no presumas de tu merecimiento, y de valde v̄sarā de misericordia contigo? porque no tenemos merito, ni precio con

que cōprar la misericordia de Dios. Pero si nos viere solícitos al leuantarnos para velar a el, y humildes en manifestarle con claridad nuestros coraçones, y fieles en la eleuacion de las manos, tendrā misericor- dia de nosotros nuestro Dios, y Señor.

Consuelese V. P. que no le falta nada para lo q̄ le importa, q̄ es la saluaciō, y alcāçar la misericordia de Dios, pues sin manos puede leuantar a el las manos de tantas maneras para mouer su piedad, y recibir sus gracias. No se le dē nada, de q̄ le falten las manos del cuerpo, pues para merecer, y amar a Dios, le sobra de lo q̄ es. Sin ojos puede amar a Dios: sin oidos, sin braços, y sin pies le puede agradar. No se fatigue porque le faltā las manos; pues aunque le faltara la mitad de su cuer- po le sobraua para seruir al Señor, y sal- uarse; pues solo su coraçon basta para es- to. Bédito sea Dios, que aunque nos falte todo el mundo no nos puede faltar como poder saluarnos. Tullidos podemos ca- minar al cielo, mancos podemos abrimos sus puertas, y ciegos podemos ver a Dios. No ay q̄ fatigarnos por cosa desta vida, no quiera desear sus bienes, pues no nos hazen falta para saluarnos. Sobranos pa- ra esto la honra, la comodidad, el gusto, y nuestros mismos miembros.

Para la segunda fatiga, que V. P. pade- ce de su extraordinaria flaqueza por ver- se tan consumido, que se puede dezir, que solo es huesos, el mismo Doctór conside- rando aquella vision de Ezequiel, quan- do le mostraron gran multitud de huesos secos, que luego se viuierō de carne, y por los quatro vientos fueron viuificados, di- ze assi: Conuiene q̄ seamos huesos, no le- ños, y huesos que sean secos, para que no se pudran aun con el humor malo, y da- ñoso, y para que no se dexen despedaçar, como si fueran tiernos. Pero ay algunos que son leños, y no huesos, y otros ion le- ños humedos, y otros secos. Ay tambien otros que son huesos humedos, y otros secos. Leños son, y no huesos aquellos que no tienen cosa firme, ni solida. Son le- ños humedos los que reciben el riego de la prosperidad desta vida, y los adornan las hojas, y flores de la felicidad transi- toria. Estos breuemente se marchitan con el vientecico de quelquier tribula-

Galfrid.
in alleg.
super E-
zech.

cion. Son leños aridos los que ni gozã el riego de la prosperidad temporal, ni son confortados con la dulçura de la gracia espiritual, los quales tanto mas dignamẽte le referuan para las llamas eternas, quãto mas tiẽpo fueron esteriles del tesoro de las buenas obras tẽporal, y espiritualmente. Hueßos humedos son, los que si bien abundan de las cosas terrenas; pero con todo esso perseveran constantes, y firmes contra los deleites ilicitos, y dañosos. Son finalmente hueßos secos los varones Religiosos, que desnudandose de la carne, y sangre, viuen agenos de todo lo que fuere carnal. No buscan cosa de la nobleza tẽporal, ni lustre terreno, para q̃ estando asì vacios de todo humor, y riego de tẽporales deleites, permanezcã siẽpre robustos, y firmes en la virtud interior. Hueßo humedo era el santo lob, quãdo tenia familia celebre, riqueza abundãte pero como en este tiempo miraua siẽpre al fumo Dador, y Conseruador de los bienes, nunca le pudo dañar el humor de aquella prosperidad, sino que siempre cõ seruò firme el solido fundamẽto del santo temor de Dios. Pero despues q̃ se vio despojado de todas sus prendas, y riqueza abundante, desnudo de la carne, y la piel, se hizo hueßo seco, y permanecio tãto mas fuerte en aquella tribulacion inmensa, quanto mas duramente el fuego de la tentacion recocio en el los humores de la abundancia antigua. Tales son los hueßos secos figurados en aquellos q̃ vio Ezequiel en el campo, y para darles vida cõuocò el espiritu desde las quatro partes de los viẽtos. Sõ verdaderamẽte hueßos aridos en el cãpo los varones Religiosos en el mundo, q̃ soplados con vehemencia del fuego diuino, sin querer admitir los consuelos, ni alegrías presentes, se inflaman mas feruorosamente en las dulçuras eternas. Para que estos hueßos se viuifiquen se llegan primero vnos cõ otros, y luego se ligan cõ los neruios, reciben carne, y se viñe del vello de la piel, llegarõse, dize el Profeta, vnos hueßos a otros, &c. Llegãse vnos a otros los hueßos en el campo, quando los varones Religiosos se jũtan en vno de diuersas partes del mundo. Sigue despues la ligadura tenaz de los neruios, q̃ es quando los Religiosos auie-

dose conuenido para habitar juntos se ligan cõ la profesiõ de la obediencia, y perseverãcia, demodo, q̃ estẽ siẽpre en los propósitos firmes, en los mãdatos de sus Prelados obediẽtes, y en el estado q̃ tomarõ immobiles, y constantes. Pero porque conuiene, q̃ el q̃ se dedica al seruicio de su hazedor sea voluntario, y no forçado, y q̃ no obedezca con tristeza, o necesidad, no solo somos ligados con neruios, si no tãbien vestidos de carne. Aquella digo, de que està escrito: *Yo os quitarẽ el coraçon de piedra: y os le darẽ de carne.* Para q̃ los que por seruicio de Dios estan ligados cõ el neruio de la obediencia, sean confirmados con la vestidura de carne de la afliccion voluntaria. Vltimamente es necessario, que se estienda tambien la piel, conuiene a saber la honestidad de la conuersacion Religiosa, en la qual el proximo se edifique, y Dios se glorifique.

Y porque toda esta compasiõ, q̃ hemos dicho, no ayuda cosa si Dios no nos infunde la virtud de la gracia espiritual, pues es cierto q̃ la carne no es de prouecho, si el espiritu no viuifica; por esso se deue desear el espiritu, y segun el misterio del Profeta, le hemos de llamar de las quatro partes de los vientos. Pero deßtos quatro viẽtos solos dos se ponẽ en los Càtares, dõde se dize: *Leuantate Aquilon, y vñ tu Austro, &c.* El Aquilõ significa el temor de los juizios, y el Austro el deseo de los premios; para q̃ aquel nos abstraiga, y reuoque del mal, y este nos cõbide al biẽ. Por esso el Aquilon se leuanta como torbellino, y el Austro viene como vn soplo agradable. Cõ el temor del juizio nos estremecemos sobre manera, y cõ el deseo del Reino Celestial nos deleitamos cõ suauidad gustosa. Y como no solo recibimos la gracia espiritual por el temor de la pena, y el amor de la gloria, sino q̃ tambien aprouechamos en ella cõ la memoria de los beneficios diuinos, y nuestros pecados passados: por esso conuiene que aguardemos el espiritu saludable, no solo de las partes del Aquilon, y Austro, sino tãbien del Oriente, y el Occidente. Entonces pues viene el espiritu de Oriente, quãdo nos animamos irreuocablemente al amor de Dios con la memoria de sus beneficios inestimables. Y entonces del Occiden-

dente quando saludablemente nos cõpungimos con el recuerdo de nueſtros pecados. Muy propriamente ſe ſignifica por el Oriente los beneficios de Dios, y por el Occidente nueſtros pecados; porque pecando noſotros caemos del eſtado de la rectitud. Y Dios quando nos preuiene con las bendiciones de ſu dulçura, como diuino Sol de Iuſticia, nos muestra los rayos alegres de ſu dignaciõ ſoberana. Deſta manera pues podemos aprouechar por todas partes, ſi tenemos deſtreza para atraer el eſpiritu de todas, y buſcar con cuidado ſu gracia. El auerſe leuãtado los hueſſos viuos ſobre ſus pies deſpues de recibido el eſpiritu, ſignifica que los varones ſantos luego que reciben vna eſpiritual, y viuaz prõptitud para ſeruir mas al Señor, ſe leuanten alegres con nueuo feruor a dar alabanças a Dios, y nueuamente eſforçados ſuben alegres del baxo eſtado del temor del juizio, a la eſperança de la gloria del cielo.

Con eſta eſperança eſtè contento V. P. pues al ſanto Iob, que ſe vio mas conſumido, y tambien en los hueſſos le alentò, y eſforçò en medio de ſus grãdes trabajos, y moleſtias de ſu laſtimofa enfermedad, venciendo al deſconſuelo de tanta tribulacion con la eſperança de la Reſurreccion. Mas cerca eſta della V. P. que Iob eſtuuo: conſueleſe con eſperar, que eſſos miembros que no ſon agora mas que hueſſos caſi muertos, han de reſplandecer cõplidos, y perfectos mas que el Sol muchas vezes.

EPIST. XLIX. A un deſeõſo de ſeruir a Dios, que no acabaua de vencerſe en algunas paſſiones. Encomiendaſe el retiro de los exercicios de ſan Ignacio.

COMun plaga es lo q̃ v. m. ſiente con dolor, y ſe duele cõ razõ de q̃ no acaba de vécerſe por mas q̃ lo propõga, ſino q̃ ſiẽpre eſtè cõ los miſmos ſiniefiros de grã imperfecciõ. Muy enferma tiene ſu alma. Duelaſe dela mucha grauedad de ſu mal, y del poco acierto de ſu cura; pues ſe cura cõ lamedores ſiendo neceſſarias purgas, y aun ſudores, y vnciones. La cura verdadera es en la raiz del mal, no en los accidẽtes. Hagamos por el alma lo que ſe

haze por el cuerpo, q̃ por tenerle ſano ſe metè tãtos en curas biẽ fuertes, y de muchos dias, retirãdoſe de otros negocios para curarſe de propoſito, y limpiar ſus males de raiz. El no hazer eſto cõ el alma es cauſa, q̃ toda la vida andè los hombres, aun los temeroſos de Dios, imperfectos, y llenos de paſſiones, ſin aprouechar en la virtud. Quãdo mucho ſe limpian de pecados, mas no de ſu mala cõdiciõ, ni de vicios, ni engaños; y todo eſto es menester quitar. Muchos cuidã ſolamẽte de curar ſu volũtad, y no cuidã de poner en cura ſu entẽdimiẽto, de dõde fuele depẽder la reformaciõ del coraçõ. Muchos males no ſe curã en la parte dõde ſe tiene el dolor, ſino en otra diſtante de dõde ſe origina. Aſſi tãbien las paſſiones de la volũtad no ſe han de curar ſolo en ella, ſino en el entẽdimiẽto, poniẽdole en razon, y verdad, purgandole de engaños, y aprehẽſiones torcidas: pero deſto ſe cuida muy poco, y aſſi como no es la cura fundamental ſe quedan tantos enfermizos toda la vida. Por eſto S. Pablo eſcriuiendo a Timoteo le aconseja, q̃ mande que ateforen buẽ fundamento para lo futuro, para que cõfigan la vida eterna. Buen fundamento para toda la vida temporal, y eterna es recogerſe algun tiempo para tratar vno de veras de ſu alma, procurando ponderar biẽ las verdades de la Fè, perſuadirſe ſus poſtrimerias, el deſengaño de las coſas, y deſprecio del mundo, y venciendo con mortificaciõ ſus ſentidos: niuelando la diſpoſicion de ſu vida ſegun el principio y fundamento de las acciones humanas, que es ſu vltimo fin para que fue el hombre criado. Para paſſar la vida temporal procuran echar buen fundamẽto los hombres. Seis, ò ſiete años emplean vnos en aprender vn oficio con que ſuſtentarſe lo reſtãte de la vida, otros ſiruen, otros militan. No es mucho pedir que ſe emplee ſi quiera vn mes, por lo menos vna ſemana en echar buen fundamento para la vida eterna, no tratando de otra coſa ſino de apredar a ſer hombre, y hombre Chriſtiano. Por eſto dixo vn Doctor, que los exercicios de ſan Ignacio, ſi ſe hazen bien eran arte de hazer hombres. Lo cierto es que para ſan Francisco Xauier, ſan Carlos Borromeo, el ſanto Duque Francisco de

Borja, y otros muchos fueron oficina de hazer se santos, y no auia de auer Christia no, q si quiera vna vez en la vida no hiziesse estos santos exercicios. El P. Fray Luis de Granada solia dezir q fue tan grã de la doctrina, q recibio en los exercicios de S. Ignacio, q toda su vida no bastaria para dezir lo q en ellos entedió. En estos exercicios hallará v. m. medicina eficaz para curarse, y armeria fuerte para poder se vencer, y assi puso san Ignacio en el titulo de su libro estas palabras: *Exercicios espirituales, por los quales se dirige vn hõbre para q se pueda vencer à si mismo.* Aqui puede hazer cada vno plaça de armas contra si. La vitoria de si mismo es la mas dificultosa de todas, por q no pelea todo el hombre en esta batalla. Contra otros enemigos pelea el hombre entero, mas contra si mismo pelea sola la mitad, como aduier te el Papa Urbano Quarto, fuera desto en los otros enemigos està la resistencia mas lexos, pues es exterior. Mas quando vno pelea contra si està mas cerca, pues es muy dentro de si, muy intima, y entrañada. Con lo qual cõbatiendo menor fuerza, y resistiendo mayor, viene a ser dificultosissima la vitoria de si mismo. Para este desafio no ay mejor campo q el mas solo, quando el retiro, y soledad disminuye la resistencia de los sentidos con la menor diuersion, y ayuda la fuerza de la razon con el desembarazo de otros cuidados, la qual es tambien excelente disposicion para oir el alma lo q habla Dios al coraçon en el silencio de los sentidos. De muchas maneras habla Dios a los hombres. Hablales a los ojos quando sucede la muerte del amigo, y la desgracia del vezino. A otros habla al tacto con el dolor que les embia, y la enfermedad q los afflige. A otros habla al oido por los Predicadores, que les dan consejos de salud. A otros habla al entendimiento con las verdades de la Fè q les acuerda. Mas a otros habla al coraçon, q es el oido mas viuodel alma, penetrado su diuina voz hasta la volutad, lo qual suele hazer en el retiro. Por esso dize el mismo Señor por el Profeta Oseas: *Yo la darè leche, y la lleuarè a la soledad, y la hablarè al coraçon.* Y para intimar su ley a los Israelitas los sacò Dios al desierto, para que en el silencio de

la soledad oyeran sin efforuo su voz. Allí los apacentò con el manà, que segun Rufino es la leche que por Oseas dixo, y es acomodada semejança de los exercicios, porque era el manà pequeño, pero de mucha virtud, y sabia a lo que cada vno queria: assi son estos santos exercicios, que aprouecharàn conforme quisiere vno aprouecharse dellos. Algunos se aprouecharon tanto, que de treinta, y quarenta dias de exercicios salieron santos para toda la vida, auiendo se vencido varonilmente: porque este es vn manà escondido, que se dà a los vencedores, conforme se dize en el Apocalypsi. De Christo se dixo que salio vencedor, para vencer salio del desierto, y soledad, vencedor del demonio para vencer al mundo. Quiso dignarse para exemplo nuestro de poner por fundamento de su predicacion, y de toda su vida mixta, quarenta dias de retiro en exercicios meramente espirituales, no atendiendo a cosa desta vida. No sè como ay hombre que se atreua a entrar en algun estado de vida, ni aun a viuir, sin echar este buen fundamento, y atesorarle, como habla el Apostol, porque es vn tesoro de bienes, no solo para la vida eterna, sino para esta temporal. En ello se adquiere tal prudencia, qual la dà el temor santo de Dios, que es principio de la sabiduria. En ellos se toma acierto en el estado, y modo de vida. En ellos se adquiere desengaño del mundo, conocimiento de Dios, y de la eternidad de si mismo, y de los pecados. Antiguamente quando se empezaron a introducir los exercicios de S. Ignacio, corrio fama, que en ellos se veian horribles visiones, y phantasmas. Llegò a tanto este falso rumor, que para aueriguar el caso los Inquisidores, llamaron a vn mancebo, que los acabaua de hazer, y preguntandole lo q passaua en ellos, y si auia visto algunas visiones? Respondio: Si por cierto, que he visto en ellos horrendas cosas. He visto disformes espectaculos, porque me he visto a mi mismo, y à la enormidad de mis pecados. Estos son los enemigos, que ha de vencer v. merced. El campo ya le he señalado, que es el retiro de la soledad, las armas son oracion, licion, y mortificacion, como aduier te san Bernardo, el qual

qual dize: El exercicio de los escogidos, es de tres modos. La austeridad de los ayunos, con lo qual se cultiua la tierra de la carne, para que lleue fruto. La continuacion de la licion, con la qual se sustenta el alma, para que el hombre interior se fortalezca, y la instancia de la oracion, con la qual el espiritu se leuante a deseo de las cosas del cielo. Estos tres generos de exercicios son los q̄ encarga S. Ignacio mi Padre, v.m. como Christiano los haga, y verà como se halla otro, y me dará muchas gracias por este consejo.

EP IST. L. A vn Sacerdote, que deseaua reformarse, y tener verdadera penitencia. Tratafe de la verdadera contriciõ, y la grauedad del pecado, por ser pecado de hombre, y de Christiano, y de Sacerdote, ò Religioso.

DEl gozo, que tienē los Angeles en el cielo por vn pecador, q̄ haze penitencia, me ha hecho v.m. participãte, segun mi corta medida, cõ los descos q̄ tiene de reformarse, y hazer verdadera penitencia. Y pues es este gozo tan grãde, q̄ se haze lugar en el cielo, y sobrefale en aquel lugar de gozos, y bienauenturanças, q̄ muchoq̄ en este valle de lagrimas, y miserias se haga lugar en mi coraçon, si bien se haze lugar de tal manera, q̄ no cabe en el? Pero no es marauilla, pues tiene tanto de celestial, q̄ no quepa en vno q̄ es tã terrenal. En pago deste cõtento, quisiera dar à v.m. grande pesar de sus pecados, y q̄ el gusto de mi alma fuera en la suya vn inmenso dolor de auer ofendido a su Criador, por ser èl quien es. Empieze su reformatiõ por vna verdadera penitencia, llorãdo amargamēte sus pecados, por mas q̄ los aya llorado, y cõfessãdose dellos, acuerdese de lo q̄ dize el Espiritu Sãto: No digas pequẽ, y q̄ es lo q̄ me ha acontecido triste? El Altissimo es pagador paciente. Del pecado perdonado no quieras estar sin temor. Dauid pudo muy biẽ temer la pena de su pecado despues de auersele perdonado la culpa, pues despues de auer oido por la boca del Profeta, q̄ Dios le auia perdonado su pecado, y auiendo hecho por èl verdadera penitencia. Cõ todo esto le castigò Dios cõ grãdes aflicciones, y penas tẽporales. Por esto deuemos estar siempre rezelotos de nuestros pecados,

aunque los ayamos llorado, pues fuera de la culpa, que se perdona por la confessiõ, queda el reato a la pena temporal, y otras reliquias, y consequencias del pecado, que son muy para temer. Llore, pues, v.m. muchas vezes sus pecados, y las obligaciones a que ha faltado por ellos, llorellos como hombre, y criatura, q̄ ha injuriado a su Criador: llorellos como Christiano, q̄ ha sido desagradecido a su Redentor: llorellos como Sacerdote, q̄ ha sido infiel a su professiõ, y sublime santidad, q̄ pide su estado, faltãdo cõ esto a todas sus principales obligaciones, porq̄ como dize S. Bernardo: *Tres cosas son las q̄ nos tienē obligados à Dios. El sello de la naturaleza, por el qual fuimos hechos a imãge de Dios. El talẽto de la Fè, el qual deuemos resignar entero à Dios, por medio de las buenas obras, y el titulo de la professiõ, cõ el qual nos obligamos al seruicio de Dios cõ el vinculo de la promessa.* Cõfidere v.m. la grauedad de sus culpas, por estos tres titulos, por auer recibido la naturaleza de hõbre, la gracia de Christiano, y la Dignidad de Sacerdote, q̄ es estãdo, y professiõ tã sagrada. Mire quã graue cosa sea vn pecado de hõbre criatura racional, quã horrible vn pecado de Christiano, y quã estupẽdo vn pecado de Sacerdote. Es tã graue la enormidad de vn pecado, solo por ser pecado de hõbre naturaleza racional, q̄ no ay entendimiẽto humano q̄ la pueda cõprehēder. Tiene el pecado mortal malicia infinita, opuesta totalmente a la infinita bondad de Dios, y como a Dios no podemos conocer en esta vida, como es en sã, sino por sus efectos, tã poco conocemos al pecado, como es en sã, sino es por ellos: y como enseña S. Dionisio Areopagita, que a Dios podemos conocer en algun modo, ò atribuyẽdole la junta de todo lo bueno, ò negãdo que ay en èl solo las bondades criadas, sino otra bondad muy superior, y sobreessencial. A este modo se puede rastrear lo q̄ es el pecado, porq̄ su malicia es mas q̄ todos los males jũtos, èl es deformidad, es miseria, y pobreza, es enfermedad, y deshonor, es peste, y muerte, y por mejor dezir, no es nada desto, sino vna malicia de otro genero, mas superior, que es sobre todo mal, aun sobre las mismas penas del infierno. El pecado es causa de

In sentẽtys.

Epistola Cincuenta.

los demas males, en cuya comparacion todos los demas son aparentes, y en sustancia, y verdad, no lo son. Pero el solo es el mal verdadero, porque assi como Dios es solamente bueno por esencia, y es el que es en genero de bien, y de ser perfectissimo, en cuya comparacion, todas las demas cosas son como sino fueran: a este modo tambien el pecado es solamente mal sustancial, y verdadero, y el que no es en genero de bien alguno, sino defecto, y privacion, y miseria. Esta tan lexos de tener ser, que participe de algun bien el pecado mortal, que el es la privacion de aquel ser, y de aquel bien, que es todos los bienes.

Dios nos de luz para que le conozcamos, y le temamos, que sus tremendos efectos harto nos lo persuaden. El pecado solo de Adan basto para apestar a todo el genero humano. Gran eficacia de veneno fuera la que con sola vna gota emponçonara a todo el mar Oceano. Pues el pecado de los Angeles, que estrago no causo en aquella Republica celestial? A millones conuirtio en vn instante de Angeles hermosissimos en horribles demonios. Gran fuerza tuuiera vn ascua de fuego, q con su calor boluiera en cenizas en vn instante toda vna Ciudad, y sus fuertes murallas, y altos castillos? Gran fuerza tuuo el pecado del primer Angel, pues aquella torre tan encumbrada, y llena de gracias naturales, y sobrenaturales, conuirtio en vn momento en tizon infernal, horrible eficacia del pecado mortal, que lo que se cometio en vn momento, cause eternos tormentos, sin termino, ni fin.

Esta disforme malicia, es la del pecado por su naturaleza, por ser culpa de vna criatura racional, pero en vn Christiano tiene particulares circunstancias de vn enorme desagrado a la sangre de Iesu Christo, tanto, que dixo S. Agustin, que por vn pecado mortal se merecia bie el infierno, pero que por el pecado de vn Christiano se auia de hazer nueuo infierno. Como hombre ofende vno a Dios, como a su Criador, pero como Christiano ofende tambien a su Redemptor, y quanto hizo Dios mas en redimirnos, que en criarnos, tanto crece la obligacion mayor de seruirle, y el desagrado de o-

fenderle. El criarnos no le costo nada, co solo gustar dello se criò todo el mundo, siendo su voluntad artifice de todo: mas el redimirnos le costo quato le pudo costar, humillaciones, deshonras, trabajos, tormentos, pobreza, necesidad, y muerte penosissima, deuiendole por auernos redimido infinito tantas vezes, quantas obras hizo el Hijo de Dios en su vida, y tormentos padecio. Y assi vn Christiano que ofende a su Redemptor, se auia de lastimar de verse desagrado tatas vezes a vn bienhechor, que hizo con el infinito de muchas maneras, y por consiguiẽte infinitas vezes auia de llorar infinitamente sus pecados. Considere quantas finezas de Dios estan encerradas en el misterio de la Redempcion, la Encarnacion, la Passion, la institucion del Santissimo Sacramento, y la venida del Espiritu Santo, las quales todas desprecia con vn pecado graue, y quanto es de su parte anula en si, o por dezirlo mejor, las buelue contra si. El hombre que peca, segun S. Bernardo, tira a matar a Dios, mas el Christiano que peca, se puede dezir q tira tambien a destruir las mayores obras de Dios, y asolar las mas principales grandezas de su infinita caridad. Si por causa de vn hombre se quitara el Santissimo Sacramento de todo el mundo, y se destruyera tan inestimable Sacramento, todo el genero humano se boluiera contra el, y le aborreciera como a Iudas traidor, y fementido a Dios, y a los hombres.

Esta cuenta se ha de hazer el Christiano que peca, yo soy el traidor, que en lo que toca a mi he despreciado, y por mi parte he querido destruir en mi el misterio del Santissimo Sacramento, la Encarnacion, y Passion del Hijo de Dios, no queriendo aprovecharme dellos para salvarme, sino abusando de los mayores instrumentos de la saluacion, para mi mayor condenacion, porque los Christianos condenados padeceran proporcionalmente mas graue infierno, que los paganos que no tuuieron noticia de nuestro Redemptor, y assi fue dicho a san Macario, q los Christianos tenian en el infierno el lugar mas profundo, para significar la grauedad de los tormentos.

Despues desto el pecado de vn Sacerdo-

dote es de mayor confusión, y vergüenza por el íntimo trato que tiene con el Hijo de Dios, y la grandeza del sacrificio q̄ ofrece por sus manos, porque así como en la sagrada Escritura se exagera el pecado de Judas, por ser de la familia de Christo, diciendo el Señor: *Si un enemigo me maldixera, sufrieralo por cierto, y si el que me aborreciera hablara grandes amenazas contra mí, me escondiera del: pero tu hombre unime conmigo, mi guía, y mi conocido, que juntamente conmigo comias dulces platos, y anduimos juntos en la casa de Dios, q̄ me ayas ofendido.* Esto es mucho mas para sentir. Estos pecados son principalmete por los quales dixo el Señor aquellas terribles palabras al Profeta Jeremias: Tu no quieraras orar por este pueblo, y no hagas por ellos sacrificio de alabanza, y oración: porque no oiré en el tiempo que clamare a mí en el tiempo de su aflicción. Que cosa es que mi amado en mi casa aya hecho muchas maldades? Esto es lo que Dios siéte sumamente, que los mas allegados, y los que son como domesticos, y habitantes de su casa le ofendan, y fuele castigar estos pecados con pena doblada, y así dize por el mismo Profeta: Yo pagaré lo primero dobladas sus maldades, y pecados: porque contaminaron mi tierra, y con sus abominaciones llenaron mi heredad. Notable fue la diferencia que huuo en los castigos de Aaron quando fue Sacerdote, y el tiempo en que no tuuo esta dignidad. Cosa muy maravillosa fue, que quando hizo tan graue pecado, siendo seglar, como fue la idolatria de todo el pueblo de Israel, no le tocó Dios ni a vn pelo de la cabeça, dissimulando con el tan graue delito: pero despues de Sacerdote, por solo que dudó algo en herir la piedra que le mandó Dios, le quitó la vida castigandole con pena tan graue como la muerte, por vna culpa tan ligera. Con esto viene bien la consideración de san Bernardo, quando dixo, que las burlas de vn seglar burlas son, mas en la boca de vn Sacerdote son blasfemias.

Por todas estas causas ha de procurar v. m. vn inmenso dolor de todos sus pecados, y llorar, no solamente los graues, sino los mas pequeños pecados veniales, como otros llorarian los mortales: pero deue

aduertir, que ay dos modos de dolor de los pecados, vno natural, y otro diuino, y sobrenatural. El dolor que llamamos natural oprime el animo, con vna tristeza graue, y desordenada, y segun dize Rubrichio, casi le trae a desesperación, siempre permanece en tristeza, y displicencia, no causa fruto bueno alguno, ni apruecha para la verdadera salud. Pone al hombre en cierta desesperación, como aduier te el mismo Doctor, persuadiendole que Dios no tiene cuidado del, y mira con el vna persona mas su prouecho, y el daño que adquiere con el pecado, que la ofensa que haze con el a Dios. Por lo qual aunque vn hombre solo tenga toda la pena deste genero, que han tenido todos los hombres juntos, no merecen si quiera el perdón de vn pecado, porque no procede de caridad, que es el origen de toda contrición verdadera. Pero la contrición diuina, y sobrenatural es de otra manera. Esta haze al hombre que deteste el pecado, no tanto por el daño q̄ a el le causa, quanto por auer ofendido a Dios, y haze tambien, que se conuierta a Dios firmemente con el proposito de no ofenderle jamas, y siente mas vn minimo pecado, con que aya ofendido a Dios, que todos los daños, ignominias, y afrentas, que pudiera seguirsele de auerle cometido. Quando vn hombre desta manera pondera mas la ofensa de Dios, que su propia comodidad, entonces le nace vna confianza en Dios, y le haze y a sentir allà interiormente vna esperanza firme de alcançar el perdón de sus culpas, y que Dios quiere hazelle su amigo. Esta contrición tiene su principio en la caridad, como causa fuya, y la caridad no está sin consuelo, y dulçura. De aqui se engendra en el alma vn gozo espiritual, y la releua de toda miseria, y tristeza, y la haze constituir vn pacto, y amistad firme con Dios. Y quanto mayor es el consuelo que goza el alma, tanto mas se aumenta en ella la contrición verdadera. Y como considera, que Dios no solo quiere perdonar sus pecados, sino infundirle consuelo, y darle su gracia, muido de su inefable bondad, y misericordia: atiende juntamente a la inmensa magestad, y dignidad de su Dios, y Señor, y q̄ siendo quien es se digne de consolarle: con lo qual

Jerem.
11.

Jerem.
16.

qual se enciende ya tanto el feruor de la cōtriciō en el alma, q̄ le parece no podrà nūca pesarle bastantemente de sus pecados, y no solo pide à Dios se los perdone por su bōdad, y misericordia, sino q̄ si fue re para mayor gloria, y honra suya los castigue con su justicia, como le conserue en su gracia. Y quanto mas experimenta en si la benignidad de Dios, tanto mas pondera la grauedad de sus culpas, de la manera q̄ S. Pedro, viendo la benignidad de Christo, le dixo. *Apartaos de mi, Señor, que soy hombre pecador.* Verdaderamēte q̄ si vno pudiera llegar à tanta perfeccion que de todo coraçon abraçasse, y amasse la justicia de Dios como la misericordia, podia esperar tan facil perdon de todos sus pecados, y delas penas dellos, como se cōsumiera vna pequeña gota de agua en vn horno de fuego ardiente. Y en esto no ay mucho trabajo, anes vn gozo excessiuo, y algunas vezes es cosa mas gustosa resignarse en la justicia diuina, que en la misericordia, por estar en esto mas viua la mortificacion; y donde es mayor la mortificacion, alli es el gusto mas copioso. Quanto vno conoce que està enlazado en pecados, y defectos, tanto mayor causa tienen de aborrecerse, y desagraderse de si mismo, y juntarse con Dios con amor mas fuerte, è inseparable, haziendo cō el vn pacto firmissimo de amistad: y en ninguna ocasion podemos tener mayor experiencia, y conocimiento deste amor nuestro, q̄ quando con mas propiedad y verdad somos de Dios. Pero mientras vno no puede llegar à esta contricion tan perfecta, no se desconfiue, ni descōfie de la misericordia diuina, porq̄ si alcanza vn dolor tal, q̄ se duela de auer pecado, y se holgara de que le doliesen mas sus culpas, y esto por la gloria y honra de Dios, y no tanto por su prouecho particular, y jutamente cuida de hazer penitencia, segun la santa Iglesia Catolica. Este tal puede muy bien esperar q̄ Dios le perdonarà sus pecados. Porque aunque vno estuuiese tan aparejado, y dispuesto à alcanzar el perdon de Dios, como lo hā estado, y pueden estar los mortales todos; cō todo esto està Dios infinitamente mas prōto à perdonarnos, solo con que de coraçō nos pesse de auer pecado: y siendo esta tan in-

falible verdad, quien puede auer que desconfie del perdon? Por lo qual es cosa muy vtil, y saludable, q̄ quando vno se de termina à seruir à Dios haga memoria de sus culpas, y cō todo el dolor possible las confiase al Sacerdote idoneo, y echándose à los pies de nuestro Redemptor Iesu Christo, espere con fiadamente alcançar el perdō de todos. Porq̄ como podrēmos jamas desconfiar, si atendemos la bondad infinita de Dios, que dize por su Profeta: *Aunque la madre se oluide del infante que nacio de sus entrañas, yo no me olvidaré nunca de ti.* Pues no tiene que ver el amor de los padres para sus hijos, aunque sean vnicos, con el q̄ Dios nos tiene. Si tenemos cōtricion verdadera mientras mas podrēmos la grauedad de nuestros pecados, mas se inclinará Dios à perdonarlos, porq̄ lo q̄ vno mas aborrece, y abomina, esso procura echar de si mas presto, y como Dios aborrece el pecado sobre manera, no ay duda q̄ nos perdonará si deueras nos pesa de auerle ofendido. Ni deue alguno dudar q̄ sea tan infinita la misericordia de Dios, q̄ quando vno se buelue à el con esta cōtriciō se anegan todos sus pecados en el abismo inmenso de su bondad, y benignidad, mas breuemente que se abre, y cierran los ojos. Porque si el mundo todo fuera vn globo de fuego, y en medio del estuuiera vn poco de estopa, no se abrasara con tanta prisa, quanto està prōto Dios para perdonar todos los pecados à los verdaderos contritos. No ay interualo, ni tiempo entre Dios, y el pecador contrito, y sus culpas le honran, y oluidan de manera delante de Dios, como si jamas huiera pecado. De tan fino y leal se precia Dios para no condenar al hombre. Procurelo ser tambien v. merced, reformándose para seruirle, y adelantándose cada dia mas en su seruicio.



EPIST. LI. *A una persona que deseava saber si amava à Dios. Danse reglas de un verdadero amor, y deseo eficaz.*

Color tienen de mucha piedad los deseos de v.m. pero tambien tieuen refabios de alguna curiosidad, segun puedo juzgar de su natural, que tengo bien conocido, y no es toda virtud aunque lo parece. Desea saber si ama à Dios; mas valiera que deseara amarle cada dia mas. Porque el amor diuino es lo que le importa, no su noticia; aquel amor es caridad, y esta ciencia podrá ser curiosidad, y alguna satisfacion del coraçon, sin mucho prouecho del espiritu, y quizá con riesgo, porque la ciencia incha, mas la caridad edifica. Trate de amar à Dios, y dexede ser curioso. Desea servirle mas de coraçon, y no diuierta su afecto à otra cosa fuera de Dios, y ya es fuera della curiosidad. Amele con verdad, aunque no sepa si es verdad que le ama. Sean los deseos de servirle verdaderos aunque ignore los seruicios. Contodo esso quiero satisfacer en parte à su curiosidad, y darle vna regla en que pueda echar de ver lo que ama à Dios, y las veras con que desea servirle. Para saber si ama à Dios no ha de ser la regla la ternura, ò vehemencia sensible del afecto, que esta suele ser muy falaz, sino la execucion de las obras. Mire si cumple en todo la ley diuina, no la traspassando, ni aun en cosas pequeñas, y sufriendo por guardarla cosas muy grandes, gustando de paecer penas, y trabajos por su amado. Mucho ay que mirar en esto, y creo que si lo considera bié, se hallará corrido. Despues desto para saber si son eficazes sus deseos, quiero hazer memoria de vna comparacion, que trae san Ignacio mi Padre, y es de tres fuertes de personas, que deseassen emplear su hacienda à mayor gloria de Dios. Vno que teniendo este deseo, no pusiesse medio alguno, ni repartiessse limosnas à los pobres. Otro que ponía algunos medios, estando determinado à hazer grandes obras de piedad, pero quedándose siempre con el dominio de la hacienda, sin tener animo para dexarla del todo si fuesse la voluntad del Señor. El tercero, no solo está resuelto de dar todas sus

rentas de limosna, sino tambien de priuar se del principal, y renunciar todos los bienes de la tierra, si fuesse mayor gusto de Dios. Destas tres personas, qual tendria deseos mas eficazes de agradar en todo al Señor? Claro está que este tercero, pues no perdonaua medio alguno, por arduo que fuesse. Esta es regla cierta para conocer la verdad, y fuerza de los deseos, quando se ponen todos los medios, y no se desecha alguno, que sea executiuo, por penoso que sea. Bien se echaria de ver, que vno tenia deseo de ir à Roma, si saltándole viatico, y no hallando modo de ir à cauallo, ni en coche se determinasse de ir a pie, pidiendo limosna. Quié no pone medios pudiendo, miente si dize que desea vna cosa; y quien pone solo alguno, dexando los mas executiuos por penosos, engañase si piensa, que lo desea mucho: mas quié no dexa alguno: este desea con eficacia. Vea, pues, vn Christiano por esta regla si desea eficazmente el mayor seruicio diuino. Mire si se arresta à todo medio, aunque sea costoso, y trabajoso. Puede aprénder à servir à Dios del mismo Dios, que no perdonò medio alguno para remediarnos, no pudiendo hazer mas de lo que hizo, y así el mismo Señor dixo: *Que mas deuí hazer por mi viña, y no lo bize?* Por cierto ninguna cosa pudo hazer mas, sino que echo el resto de su omnipotencia, y sabiduria, para poner el medio, que auia eficaz de nuestra redencion. O quan verdaderamente deseò Dios redimirnos, pues no se contentò con escoger qualquier medio, sino aquel que auia mas costoso, y mas penoso para sí, q fue humillarse à encarnar, y morir por nosotros: porque viendo, que para satisfacer enteramente à la justicia diuina, no auia otro medio, sino hazerse hombre, ò Angel, no rehusò executar estremo tão singular, y obra de tan inopinable fineza. Enseñandonos con esto, como le hemos de servir, y amar, haciendo por nosotros mas que si le huieramos dado la vida, para dezirlo así.

El nos amò con tanta fineza, como mãda que nosotros le amemos. Amónos como si fuera el hombre criador de Dios, y fuera Dios criatura del hombre. Mandanos que le amemos con toda nuestra a-

ni-

nima, y el nos amò con toda su essencia, dandonos todo su ser en la Encarnacion, y el Santissimo Sacramento. Mandanos, que le amemos con todo nuestro coraçõ, y el nos amò con toda su voluntad, executando tan costosa obra por si, sin irle a èl pronecho alguno, siendo meramente la vtilidad nuestra, de modo, que la hizo tan de voluntad que no tuuo interes en ella. Mandanos, que le amemos cõ todas nuestras mientes, y nos amò con toda su sabiduria, porque no pudo toda sabiduria possible hallar medio mas proporcionado para vn caso tan dificultoso, como fue hallar satisfacion igual de vn hombre a la deuda infinita, que contraxo otro hombre, siendo imposible, que la dieffen todos los hombres del mundo. En caso tan sin remedio, y desesperado para toda sabiduria criada, echò el resto la diuina, hallando aquella traça admirable de hazerfe el mismo Dios hombre. Muy justo es por cierto, que ponga el hombre todas sus mientes, todo su saber, y entender en seruir a vn Dios, que assi empleò por su bien toda su sabiduria.

Mandanos tambien, que le amemos cõ todas nuestras fuerças, y el nos amò con toda su omnipotencia, pues echò el resto della en esta suma obra, y despues en tantas marauillas, y prodigios, como contiene el Santissimo Sacramento. O que bien empleado estara nuestro poder en seruir a vn Dios, que empleò el suyo, siendo omnipotente en nuestro beneficio! Por lo qual dixo la Virgen Santissima desta obra de la redencion: *Fecit potentiam in brachio suo*: que hizo esfuerço en su braço, justo es, que nosotros nos esforcemos para seruirle en todo. En el precepto de la caridad està incluido el amar à Dios sobre todas las cosas, prefiriendole a èl a todas. Tambien Dios nos amò en esta obra de la redencion sobre todas las cosas, sobre los mismos Coros de los Angeles, prefiriendo al hombre sobre tantos espiritus Angelicos, a los quales no redimio, quando pecaron, y fuera desto se hizo hombre, y no se hizo Angel. No tuuo Dios consideracion, ni al numero, ni a la dignidad de la naturaleza Angelica para remediarlos, y hazerfe Angel, mas lo que no hizo por ellos, hizo por el hombre.

Por estas reglas, y por estos exèplos puede v. m. conocer por lo menos, que ama poco a Dios. Considerelo bien, y hallara que le faltan muchos medios para seruirle mas, y que no haze los estremos, y finezas que deuia por su Criador. Buelua v. m. en si, y procure satisfazer a lo que deu a tan buen Dios, y tan amador de los hombres. Amele con obras, y con veras le sirua.

EPIST. LII. A una persona exemplar.
Declarase la fineza con que se ha de abrazar la imitacion de Christo.

Parece que su alma de v. m. està muy enamorada de Christo. No creo, que aduertidamente le ofendera en ninguna cosa, y pienso que haria por su amor qual quiera; y lo que veo es, que ha dado lo q puede de limosna, y gusta de la oracion, frecuencia de Sacramentos, y todas obras de piedad. Con todo esto veo, que estuu muy sentido del testimonio que leuantaron el año passado, y que aora tambien lo està algo con la falta de salud, que padece, y la estrechura en que le ha puesto el gasto de tan larga enfermedad. Por lo qual echo de ver, que no son las mayores del mundo las finezas, que haze por su Redemptor. Ni estima su imitacion como deuia, y para que lo eche de ver claramente, ha de saber, que ay varios grados de perfeccion. Vno es, quando vn alma no ofende a Dios, y està determinada de dar mil vidas, y honras, antes que ofenderle aduertidamente en la culpa mas pequeña. Otro grado es quando, no solo se escusan todas las culpas, sino tambien se hazen todas las obras à mayor gloria de Dios, estando determinada el alma à obrar en todo lo mas perfecto, y lo que es mas honra del Señor: sobre este grado parece que no podia auer otro tercero, y mas fino. Pero señalòle mi Padre san Ignacio diziendo, que es quando vno està tan amador de Christo, y tan estimador de su passion, y imitador de su vida santissima, que en igual gloria de Dios escogiera vno padecer, antes que gozar en esta vida. De modo que si se diera este caso, que fuesse igual gloria del Señor ser vno rico, ò pobre; honrado, o despreciado;

do; que tuuiera salud, ò que estuuiera lleno de dolores, eligiera antes la pobreza, que las riquezas, la humillaciõ, que la hõra; las penas, que los gustos, y esto solo por imitar mas à Christo, y parecerse al Hijo de Dios, que fue varon de dolores. Estas fueran finezas muy deuidas à nuestro Redemptor, el qual anduuo tan fino con nosotros, que siendo todas sus obras de igual gloria de Dios, pues le daria gloria infinita con redimirnos, asì reinado, como padeciendo, con todo esso escogio esto, eligiendo pobreza, tormetos, y desprecios, tantos como padecio en la Cruz. Esto es, segun expone san Anselmo, lo q̄ dixo S. Pablo de Christo, que auindose le propuesto gozo, sufriò la Cruz. Pudiera Christo gozando de la Magestad de Rey con mucha autoridad, y grandeza redimir al mundo, y diera con su gouerno Imperial, infinita gloria al Padre eterno, y mereciera infinito, con todo esso escogio para mayor fineza con nosotros la muerte de cruz tan dolorosa, y afrentosa, y pobre. Ya quisieron hazer Rey à Christo, y el huyò esta hõra como otros la muerte. Mas quando le fueron aprender para quitarle la vida, èl mismo salio al encuentro à los ministros de toda crueldad, como si fuera à fiestas.

Estas finezas del Hijo de Dios es razõ que estimemos, imitandolas segun nuestra cortedad: estimemos sus dolores, su pobreza, y sus desprecios, pues el los estimò tanto para nuestro bien, que en el vltimo passo de su vida los abraçò con tal estremo, que no se hallarà mayor. Considere vno à Christo crucificado en el mõte Caluario, y mire si es possible auerse visto en el mundo hombre mas pobre, ni mas deshonrado, ni tampoco ha auido quien padeciesse mayores dolores. Quando viuia en el mundo nuestro Redemptor, no tenia mas que sus vestidos, y esos de pobre, sin tener otra possession: mas en la cruz aun destos estuuò priuado, hasta vn poco de agua le faltò, y la misma tierra, que no tuuo della, ni donde assentar vn pie, ni fue señor de sus manos para recibir algo en ellas, que mayor pobreza se puede imaginar que esta?

Pues que dirè de la deshonra, è infamia que padecio Christo en la cruz aju-

ticiado publicamente entre dos salteadores, con el suplicio mas afrètofo de todos, y con pretexto de los delitos mas infames de traicion, de heregia, que no solo infaman à los reos, sino a todo su linage? Leuataron los Iudios à Christo que predicaua doctrina falsa, y que queria hazer se Rey contra el Emperador Romano. Fuera desto hablaban mal dèl, y le blasfemauan los que le deuian tener mucha compassiõ. Despues desto en materia de dolores, fueron tantos los que padecio, q̄ no ha auido hombre que los aya padecido iguales. Todo este exceso para q̄ fue, no siendo necessario para la redencion, sino para mostrarnos la fineza de su amor, y despertarnos à su imitacion por lo mucho que nos importan estas tres virtudes, humildad, paciencia, y pobreza de espiritu: y pues tiene v.m. tan buena ocasiõ para el exercicio dellas, sea en esto fino con su Redemptor. No se contente con tenerle deuociõ, sino tenga su espiritu, estimando lo que èl estimo para nuestro exemplo, y prouecho.

EPIST. LIII. A vno que estaua recogido en exercicios espirituales. Encargase que medite los juizios diuinos en esta vida, y proponense algunos.

Entre otras piadosas meditaciones, en q̄ v.m. se exercitarà estos tantos dias de su recogimiento, quisiera fuera vna de los juizios diuinos, con la qual cõfirmaria los buenos propósitos de las demas. Porque no solo ay que temer el juizio de la otra vida, sino los que Dios tiene aũ en esta, gouernandonos su altissima prouidècia por juizios muy diuerfos de los q̄ tienen los hombres. Gran juizio de Dios, q̄ a algunas personas castigue el Señor en esta vida mas que à otras, castigando en vnos culpas muy ligeras, y dissimulando con otros pecados grauissimos. Quantos pecados de heregia, y idolatria dissimulò con el Rey Ieroboan, que no creyò en Dios como deuia, y al Rey Iosias no dissimulò vna culpa ligera, de no auer creido a vn hombre. Mucho temor nos auia de causar esto, pues no sabe vno si es de aquellos, con los quales Dios querrà dissimular, o entra en el numero de los q̄ quie-

quiere castigar luego. En qualquier clase que este vno ha de temblar, porque si esta en la primera tema el castigo eterno; si en la segunda el temporal: tambien puede temer lo que no es menos de temer, q en vna misma persona pecados pequeños castigue Dios mas en esta vida, q a pecados muy graues, y al contrario q premie mas a algunas obras de virtud pequeñas, que a otras muy grandes de la misma persona. Castigo Dios con pena de muerte a vna culpa venial de Aaron, y dexò sin castigo tan graue pecado mortal, como còsentir, y fauorecer a la idolatria de Israel. Ni fue la mayor obra de virtud la que hizo Abigail cò hazer vn presente a Dauid, y la premio el Señor mas que a otras, leuantandola al talamo Real. Todo esto es altissima disposicion del Señor, para que temamos todo pecado, y estime- mos toda virtud, para que no nos atreua- mos a cometer culpa ninguna, por entén- der que es pequeña, ni dexemos de obrar acto de virtud por parecernos de poca importancia, pues en poco puede ir mu- cho. Conforme a esto dixo Eckardo. Muchas vezes acontece, que nos parezca muy pequeño, lo q delante de Dios es cosa mayor, q las q nos parecè a nosotros grá- des. Y assi todo lo que Dios dispone que nos venga deuiamos recibir igualmente de su mano, y no ponernos a escudriñar, si es otra cosa mayor, o mejor, bastanos ob- seruar y seguir a Dios adonde quiera que nos llame. El mismo Doctor dize acon- tece muchas vezes, que vn hombre dese- che cosas muy grandes, y q en cosas muy pequeñas se embarace.

Otro juicio de Dios, y muy para te- mer, es que castigue pecados, no solo cò penas, sino con culpas, permitiendose cai- ga de vnas en otras. Del exceso cò que Dauid mirò por su honra, haziendo algu- nas crueldades, vino a caer en adulterio, del adulterio en el homicidio. De mu- chos Filósofos antiguos dixo el Apostol, que en castigo de no responder al llama- miento diuino les entregò Dios a los dese- os de su coraçon, dexandoles caer en e- normes pecados. Por esto tambien se di- xo, que la secreta soberuia castiga Dios con manifesta luxuria. Y es mucho pa- ra temer este castigo de Dios en la vida

presente, mas que las penas del infierno en la otra, pues estas no son tanto mal, co- mo lo es vna sola culpa. Temamos pues la ira de Dios, no solo en la otra vida, sino en esta, donde es por esta parte de casti- gar pecados con pecados mas tremenda su justicia. De manera que en cada oca- sion de pecar, no solo hemos de temer vn pecado, sino muchos: porque el pecado, no solo es fruto de la malicia, sino tãbien semilla; por lo qual dixo el Espíritu San- to : *Hijo no siembres males en los surcos de la injusticia, y assi no los segaràs siete dobla- dos.* Y en otra parte dize: *Quien siembra maldad, cogerà males.* Lo qual se ha de en- tender, no solo males de penas, sino tam- bien de culpas; por esto añade: y se confu- marà la vara de su ira, esto es, de la ira, q Dios tendrà contra el.

De aqui se colige otro juicio de Dios muy para considerar, que tiene medidos, y contados los pècados de cada vno, se- ñalando termino, y tassa hasta quando se los ha de disimular, dexandole de alli a- delante mas de su mano con que se preci- pitarà a mas, y mayores culpas, y al con- trario tiene tambien señalado termino en las obras virtuosas, y de mortificacion, q si las continua vno hasta aquel punto vé- ciendose varonilmente, le fauorecerà de alli adelante con mas copiosos auxilios, facilitandole el camino de la santidad. Y puede acontecer que llegue vno a tal gra- do de obras buenas, q si hiziera vna more- tificacion mas, cumpliera el termino se- ñalado de Dios, y por dexarla de hazer, dexarà de gozar aquellos auxilios con q fuera Santo. Y al contrario puede ser q se detenga vno de hazer vn pecado mas despues de auer hecho otros muchos, y por este solo pecado menos dexe de lle- gar a aquel puto, en el qual se auia de per- der para siempre, y no impida q vñe Dios de misericordia con el, y assi se salue. Tã- to como esto puede ir en hazer vn pecado mas, o menos, o vna obra de virtud mas, o menos, para que nunca cesemos de o- brar bien, y nos detengamos al momento en el obrar mal. No se entiende por esto que llegue tiempo en que vno pida de co- raçon a Dios perdon de sus pecados, y Dios se le niegue, sino que suele llegar sa- zon en que Dios niegue el auxilio eficaz para

para esto. Porque al q̄ contrito pide misericordia, el Señor jamas se la niega. Este effilo de la prouidēcia diuina en tener medida determinada de nuestras obras, se colige de la Cantara, ò Amphora, que vio el Profeta Zacarias, q̄ significaua estar cūplida la maldad de los pecadores; y de lo que dixo el Señor, que a Gaza, y otras ciudades no perdonaria el quarto pecado; y en otra parte aguardaua que se llenassen las maldades de los Amorreos, y de la parabola de los talētos, y de los golpes, que aconsejó Eliseo dar al Rey de Israel, que si llegaran a siete fueran para el de suma dicha, la qual se le menoscabò por no llegar a los determinados por Dios.

Es tambien muy considerable juicio del Señor, que su misericordia se promete en la sagrada Escritura a los q̄ le temē, porque suele faltar a los que esperan en ella con presumpcion, y tal, que en confianza della se arrojen a pecar. Buena confirmacion desto es lo que pocos años ha sucedido a vn hombre perdido, el qual quando le dezian, que sus malos passos le lleuauan al infierno, se reia, diziendo, que solo los tontos, y de mal entendimiento se condenauan, de la qual desgracia le reseruaua su buen ingenio, con que sabria confessarse a la hora de la muerte, assegurandose de la misericordia de Dios le daria vn Confessor entēdido en aquella hora. Desengañò la justicia diuina a este tal, y a sus semejantes, que viuen con tan vana confianza, porque a este miserable hombre cosieron a puñaladas sus enemigos: llegó vn Padre de los nuestrs a este tiēpo, hallòle boqueando, apretòle la mano con intencion de absoluerle, pero no hallò en su memoria la forma de la absolucion, por mas diligencias que hizo para acordarse della: y es de reparar, que sabia, y auia exercitado cinco lenguas, que hablaua con eminencia; mas no pudo acordarse de las palabras de alguna de ellas.

Tambien es altissimo juicio, que tiene Dios de repuesto à algunos para darles la gracia, o dignidad de que otros no vsarò bien; por lo qual se dize en el Apocalypsi: *Tenlo que tienes, porque otro no reciba tu corona.* Y assi en lugar de Judas repuso a

san Matias, y en vez de Saul a Dauid. En las fillas de los Angeles, que preuaricaron, entran los hombres. Esto nos ha de hazer andar muy diligentes para lograr la gracia, que Dios nos comunica.

Finalmente es gran juicio de Dios, q̄ muchos bienes temporales seā para mal, y muchos males seā para bien. La esclauitud, y prision de Ioseph, fue para que mandasse a todo Egipto. La felicidad de Aman fue para que parasse en vna horca. La enfermedad corporal de Naaman fue para su mayor salud corporal, y espiritual. Por esto deuemos estar con gran igualdad de animo para no desear, ni llorar los suceſſos desta vida, pues no sabemos si la desgracia que nos acontece es para gran felicidad, ni si la dicha que sucede es para nuestra ruina. Con esto deneemos estar indiferentes para todo suceſſo, y conformes con la voluntad diuina.

Todos estos juizios diuinos puedē ser puntos de meditacion para algunos ratos de oracion. V. merced los considere despacio, y haga dellos justo concepto, que le seruiran mucho para viuir en temor santo de Dios, en feruor diligente, y gran paz del alma.

EPIST. LIV. A uno, que no respondia al llamamiento diuino. Alabase la Religion de la Cartuja, y la soledad.

La importancia de vna pregunta obliga a la fidelidad de la respuesta, y la que v. merced me ha hecho por tocar a su alma, me parece que ha empeñado la mia para que le responda, no a su gusto, sino a la verdad. Pregunta v. merced como, y donde assegurará su saluacion? Traidor fuera à quien haze tanta confianza de mi si le respondiera con alguna lisonja, ensanchandole el camino del cielo, y no encaminandole por la senda estrecha, que va derecha àzia allá. Bien se que su pregunta nace de alguna congoxa, que tiene en su animo, que quiere tener seguro el cielo, y gozar tambien de la tierra, pero mi respuesta no ha de tirar a desahogar su alma, sino à asegurarla. Quería v. merced que yo le dilatasse el coraçon, y aun escusarse conmigo delante de Dios, y creo le falta poco para gustar que le en-

gañasse. Mas yo no quiero echar sobre mi esta carga, ni tengo tan poca caridad, que ponga à v. merced à riesgo de condenarse, por aconsejarle lo gustoso al sentido, y no lo prouechoso al alma. Algunos piden consejo, no para seguir el ageno, sino para tener apoyo del suyo. Otros le piden, no para buscar lo mejor, sino para seguir lo mas ancho, y no lo estrecho, que les dicta su conciencia. Vno destos es v. merced, que auindole Dios inspirado tantos meses ha, que se retire, y sea Religioso, porque es lo que mas le conuiene, quiere que le digan los hombres otra cosa. No lo espere esto de mi, pues juzgo que es vocacion diuina, segun su natural, y las circunstancias, que me ha comunicado, y la continuacion de tantas inspiraciones, y así le aconsejo, que obedezca al llamamiéto del cielo, y entre en la santissima Religion de la Cartuja, que es la mas à propósito, segun lo que he entendido para su natural y espíritu, y conforme à la seguridad q̄ desea. No le apriete el corazón este consejo, porque aunque he dicho, que no pretédo desahogarle, no se me fufre el alma dexar de aluiarle, y sin duda tendrá gran aliuio, y desahogo, si de vnavez se resuelve à obedecer las inspiraciones diuinas. Quando me apretaua N. S. que fuese Religioso, era tanta mi congoxa, que me salia à los campos de Salamanca à dar voces, y gemidos: mas luego al punto, que resolui executar lo que Dios me inspiraua, fue increíble la paz y gozo de corazón, con q̄ quedè. Esto mismo sucederà à v. m si con vltima resolucion se determina ir adóde le llama Dios. Dichofo v. merced que es escogido para tener gloria en el cielo, y tener cielo en la tierra. Que es la sagrada Cartuja, sino vn nouiciado de bienauenturados? vna escuela de Angeles, vn ensayo del cielo, vn olor del Paraíso, vn campo sembrado de gloria, y regado de gracia, la qual se logra en ella felicissimamente.

Porque si miramos la gracia de la externa proteccion, ninguna otra Religión, por mas perfecta que sea, tiene de sayo mas comodidad della, pues ninguna es mas apartada de ocasiones, y del comercio contagioso con el mundo. Y si miramos à la gracia de la inspiracion inter-

na, la Cartuja tiene de su parte la soledad, donde habla Dios al corazón del alma, segun dixo el Profeta Oseas, que la lleuara à la soledad, y la darà leche, y hablarà el corazón. Aqui es tan grande la abundancia de celestial luz, que como dize la Escritura se sentarà el solitario, y callara, y se leuantarà sobre si, teniendo conuersacion en los cielos, leuantandose sobre la naturaleza humana à ser como vn Angel. Ella es como la escala de Iacob, donde suben, y baxan Angeles. Tiene esta sagrada Religion los bienes de la soledad acendrados, sin los daños que puede correr el solo, de quien se dixo: Ay del solo! Porque tiene esta Religion el gusto de la soledad, y el socorro de la compañía. Tiene el exemplo de muchos, y el sosiego del solo. Tiene la superintendencia del superior, y la libertad de los hijos de Dios. Tiene la guarda de la clausura, y el desembaraço del yermo. Tiene el bien de la vida Cenobitica, y tambien el de la heremitica. Los bienes del retiro, sin los riesgos del desierto. En ella està la soledad purificada de los peligros del solo, con tantos bienes como dize san Basilio. La vida solitaria es vna escuela de celestial doctrina, y vna enseñanza de las artes diuinas. Allí Dios es todo lo q̄ se aprende, y el camino cierto por donde se viene en conocimiento de la suma verdad. El desierto es Paraíso de deleites, dōde brotā las flores vistosas de las virtudes, allí campean las rosas con el encendido color de la caridad; allí las azucenas resplandecen con lo blanco de la castidad, à quienes acompañarà las violetas de la humildad; allí sobresa la mirra de la mortificacion, no solo de la carne: pero lo que es mas glorioso, de la propia voluntad, y el incienso de la continua oracion siempre mana sin cessar. Por estos bienes de la soledad preguntando vno, en que lugar se hallaria Dios? Respondio el preguntado: Ven, y siguemme, y llegando a vn lugar muy solitario, y yermo le dixo: Aqui està Dios: porq̄ como dize S. Eucherio, no sin razon se cree mas pròptamente estar donde mas facilmente se halla. El mismo Santo dize: A donde se puede echar de ver mas despaçio quan dulce es el Señor?

De la
bus
remi.

De la
bus
remi.

ñor? adonde està el camino mas patente para los que procuran la perfeccion? adonde se descubre mayor campo para las virtudes? adonde està mas facil guarda del alma para poder mirar por si? adonde mas libre la atalaya del coraçon, para llegar-se a Dios? sino en aquellos retretes, y retiros, en los quales no solo es facil hallar a Dios, sino tambien guardarle. Luego añade el Santo: *Esta habitacion del yermo dirè con mucha razon, que es el assiento de la Fe, la arca de la virtud, el sagrario de la caridad, el tesoro de la piedad, y prontuario de la justicia.* Libros enteros hazen los Santos en alabança de la soledad, retiro, y reclusion de la celda, como se vfa en la Cartuxa, yo solo quiero recoger aqui algunas que dize san Basilio. Sus palabras son. O yermo deleite, y recreo de los entendimientos santos, è inagotable dulçura del mas interior gusto! Tu eres aquel horno de los Caldeos, donde los santos niños con sus oraciones reprimen, y apagan grandes incendios. Tu la fragua donde se forman los vasos del supremo Rey, que golpeados con el martillo de la penitencia, purificados con la lima de la saludable correccion, alcançan vn perpetuo lustre, y resplandor. O celda, que eres apoteca abundante de los negociadores del cielo! Dichoso trato, y comercio, dõde las cosas terrenas se truecan por las celestiales, y las transitorias, por las eternas. O celda, admirable oficina del espiritual exercicio, en la qual el alma del hõbre restaura en si la imagen de su Criador, y la restituye a la pureza de su principio! Tu eres causa, que el hombre mire a Dios con limpio coraçõ, el qual embuelto primero en sus tinieblas, no sabia de Dios, ni de si mismo. Tu hazes que el hombre puesto en lo alto de su entendimiento, vea todas las cosas debaxo de si, que como terrenas perecen: y se mire tambien a si mismo, que como ellas ha de tener fin. O celda real, y tienda de Dios, torre de David, espectaculo de los Angeles, lugar de los que pelean valerosamente! O yermo muerte de vicios, vida, y fomento de virtudes! A ti te deuè Moises auer rcibido dos vezes la ley. Por ti Elias conocio la venida del Señor, que

passaua. Por ti a Eliseo le cupo el espíritu doblado de su Maestro. Tu eres aquella escala de Iacob, que lleuas a los hombres al cielo, y les embias Angeles que los ayuden. O vida eremitica, baño de las almas, purgatorio de culpas! La celda es la sala donde se tiene el consejo de Dios, y de los hombres. O yermo dichosa huida del mundo, que nos persigue, descanso de los que trabajan, consuelo de los tristes, recreo del calor del siglo, repudio de pecar, carcel de los cuerpos, libertad de las almas, aparato publico de joyas celestiales, Corte de Senadores del cielo, donde el vencedor de los demonios se haze compañero de los Angeles. El que se destierra del mundo es heredero del Paraíso. Y el que se niega a si es seguidor de Christo. Todos estos bienes promete san Basilio a v.m. si se recoge a la soledad de la Cartuxa, a la qual le llama Dios, figa su llamamiento, y obedezca a sus inspiraciones.

EPIST. LV. A uno que consultò vn Matematico, para que pareciesse vn hurto. Reprehendese la supersticion de los Iudiciarios. Y encomiendase la deuocion de Santa Getrudis para cosas perdidas.

MAs daño se ha hecho v.m. que el ladrón le ha causado. Este le quitò la vanda de diamantes, y v.m. se ha priuado de la Estola de la inocencia, pues dexando de acudir a Dios, acudio a vn Matematico Iudiciario, por cuyo dicho ha hecho prender a vn inocente, leuantandole (siendo persona honrada) tan infame testimonio como es de ser ladrón, v.m. hizo lo que no deuia, y el Matematico dixo lo que no sabia. Iuzgue otro, quien supo menos, ò el Matematico en cogerle el dinero, ò v.m. merced en darle. Quien dixo la mentira, ò quien la pagò. No sè quien dexa de hazer mal, el que contra los Sagrados Canones, y decretos de los Pontifices, responde lo que no puede saber, ò quien despreciando las mismas leyes, pregunta lo que no deuè a vn mentiroso, y consulta vn ignorante, porque para estos casos tan contingentes lo es vn Matematico. No puede acer-

T

tar

tar en lo que dize en cosas perdidas, porque es sin fundamento, y contra la Filosofía, y Teología: y si acierta es por el mayor yerro que podia hazer, que es por arte del demonio: de modo, que quien consulta a vn Iudiciario, ò ha de creer a Satanas, ò ha de errar recibiendo por auiso vn engaño, con que es necessario quede burlado de vn hombre, ò de vn diablo. Si el Matematico dize lo que se le antoja, ya se burla del. Si responde lo que dize el diablo, ya el demonio se burla de entrambos, para perdicion de sus almas. De fuerte, que buscando vno joyas perdidas, viene a perder la mejor joya que tiene, que es su propia alma. Harto se quexò el Señor de su pueblo, que dexando de acudir a el se fuesse a consultar los adiuinos, y falsos Profetas, y no puede salir bien acuerdo que sale de la ignorancia, ò del que sabe tanto como el demonio para engañar a los hombres. Bié mal ha salido a v. merced, pues con su poder ha hecho prender vn inocente por solo la conjetura que le pudo dar la mentira que le dixo su Consultor, lo qual es gran injusticia, y deue deshazerla, para que no desobligando a Dios, disponga mejor la restitution de su hurto, y halle juntamente con el su gracia diuina, que le importa mas que todos los aueres del mundo. Mejor fuera que huiera acudido v. merced a las Animas del Purgatorio, prometiendo algunas Missas, ò a san Antonio de Padua, y si quiere acudir a otros abogados de semejantes perdidas, acuda tambien a Santa Getrudis, que muchas vezes se ha mostrado muy marauillosa en esta parte, fauoreciédo no solo a los agraviados con menoscabo de la hacienda, si no tambien con el descredito del honor, que es mayor hurto, y mas sentida perdida. Para deuocion desta Santa quiero referir vn caso, que no ha muchos años succedio en Potosí. En la Congregació que está en la Compañia de Iesus ay vna imagen de Santa Getrudis, por cuya intercession hallan sus deuotos lo que se les pierde, ò hurtan. Hurtò, pues, vna persona vn manto a vna muger, esta achacò falsamente el hurto à otra, que corrida con tan infame calumnia, rogò a la San-

ta mirasse por su honra. Desemboluiò el ladrón el manto para irle a vender, y sien do nueuo, lo hallò lleno de agujeros, con que no pudo venderlo. Estando durmiendo se le apareció la Santa, mandandole restituyesse el manto, porque vna deuota fuya padecia grane infamia, imponiendole falsamente el hurto. Despertò el ladrón, y yendo a registrar el manto con animo de restituirlo, lo hallò nueuo flameante, diolo a vn Padre de los nuestros con quien se confesò, para que le restituyesse, como se hizo. Obligue v. merced a esta Santa, soltando de la carcel al que padece falso testimonio, y espere que Dios harà justicia a v. merced, si v. merced la hiziere con los hombres: el ladrón violò la justicia, v. merced haze lo mismo, y sobre esto ha violado otra virtud mayor, que es la Religion, buscando la supersticion en el Iudiciario. Gran engaño es remediar agravios con imitar la malicia del agraviador. Mas v. m. no solo la imita, però la dobla. Mire no pierda mucho, porque le hurtaron poco, porque mucho pierde quien pierde a Dios, y poco falta a quien solo falta lo temporal. Busque sobre todo v. merced los bienes donde no puede llegar el ladrón, y guarde a su alma mas que a su hacienda.

*EPIST. LVI. A vno que queria dar de pa-
los a otro. Declárase como la verdadera bñ-
ra es servir à Dios, cuya imagen se deue
respetar en el proximo.*

Compassion tengo a v. merced, que nunca halle lo que siempre busca. No haze otra cosa sino mirar por su honra, y reputacion, y está tan lexos de hallarla, que no sabe donde se topa. Estima mucho la honra, y no conoce qual es, y así no encuentra lo que mas solicita. Considero a v. merced como a vno que mira por vnos antojos que ay de muchos quadrágulos, que vna luz sola que tengan delante se le representa en veinte, y treinta partes, y viendo tantas luzes con los ojos, si va a echar mano de alguna, no topa nada, ni sabe donde está la luz verdadera, confundiendo se con tantas aparentes. Bien confusa ha andado su presuncion de v. mer-

*Lo que se le que desta, es a ced. mer. cel.
Pinto o. Las de aqui.*

de los Padres de la Iglesia, y de los místicos
representa y lo representa
mas.

A una persona que dezia no podia meditar.

151

mas que vna oracion, sin distracciones, y con ternura de deuocion. De modo, que de aquellas dos fuertes de orar tenian lo que no les aprouechaua, antes dañaua, que era la memoria de los nombres para la bachilleria, pero ignorauan su definicion, y no sentian sus efectos. En todo conuiene sentir baxamente de nosotros, y buscar en la oracion no el nombre lustroso, sino el fruto copioso, procurando mas mortificarse rigurosamente, que orar altamente. Hase de tomar la oracion como medicina, no como regalo, buscando la mas prouechosa, no la mas sabrosa. La oracion es por la mortificacion, y se deue vno mortificar aun en el modo de oracion, quando conuiniesse hazerlo, y mas por obediencia, y para este fin de la mortificacion ayuda tanto la ponderacion de la vida, y muerte de Christo, que à algunos podrá aprouechar mas la meditacion de la passion, que à otros la contemplacion de la diuinidad a solas, en orden a conocer, y exercitar mayores estremos en las obras de virtud; porque fuera de lo particular que puede concurrir en las personas, y el exemplar tan claro, que nos dio Christo de actos de virtud inopinables antes en los siglos passados, podrá Dios por priuilegio singular de la passion de su Hijo acudir con mayores auxilios, y gracias, con las quales fauorece todo lo que toca a Christo, por lo qual sienten graues Teologos, que es muy verisimil que Dios socorre agora con mayores auxilios, y fauorece con mas benignidad a los justos, que tienen gracia por Christo, esto es, mas abundantemente que lo que es deuido a la gracia, segun su naturaleza, si no se mirara a Christo, porque por respeto de ser gracia dada por Iesu Christo, aun en igual grado es priuilegiada con mayores fauores, y para mas heroicas obras.

Otros dizen, que aunque el nombre de Iesus por si mismo, y por su sonido y naturaleza a solas no tiene mas virtud que el nombre de Dios: pero por priuilegio, y como ex opere operato, tiene eficacia mayor para sanar enfermedades, librar de tentaciones, consolar almas, ahuyentar los demonios, y no auia de ser desfauorecido quien piensa en Christo, pues

es tan fauorecido quien le nombra. La Cruz tambien quan priuilegiada es de Dios, haziendo por ella tantas maravillas, porque representa a Christo crucificado.

Lo que sabemos es, que los Patriarcas antiguos tuieron oracion de la diuinidad, y algunos llegaron a vna altissima contemplacion, pero ninguno exercitò con obra los estremos de virtudes, que san Francisco con la consideracion de la vida de Christo aun antes que llegasse a la altissima contemplacion a que fue leuantado. La pratica de tal pobreza, tal humildad, tal menoscprecio del mundo, tal desprecio de las honras, tal aborrecimiento de si, tal rigor de penitencia, y abnegacion de todo gusto. Todo esto junto, y por eleccion voluntaria, donde sucedio en alguno de los Patriarcas antiguos por mas que contèplaron la diuinidad? Quan singular fue entre ellos, que no se donde hallarè exemplos iguales, lo que agora ha sido comun a muchos; vnas grandes ansias de padecer mas, y mas por Dios. Vna ardiente sed de trabajos, y dolores, vn entrañable deseo de deshonoras, y desprecios; vn excessiuo amor a la pobreza, y gusto de todo desamparo. Todo esto ha causado la consideracion de Christo crucificado, y la deuida ponderacion de su vida, y muerte ignominiosissima, dolorosissima, y pobrissima, y no lo causò assi antiguamente la contemplacion diuina, que tenian aquellos santos Padres, a los quales llevamos nosotros estas ventajas, que hallamos agora en vn mismo objeto, la grandeza de la diuinidad, y el exemplo de la humanidad de Christo, al Señor de las virtudes, y el modo de servirle mejor con las nuestras, al Autor de la vida, y al Maestro de la vida buena. Christo es Dios, y hombre, y aun en la Cruz se deue considerar como Dios, y tambien en el cielo como hombre. En el hallaremos las perfecciones diuinas, y la enseñanza humana, el pasto de la mayor contemplacion, y el prouecho de la mejor meditacion, y si vuesa merced huiera meditado en su Passion, hallara que fue su Redentor obediente, hasta la muerte, y muerte de Cruz, y aprèdiera à obedecer. Hagalo assi, y creame, que a ninguno por mas

mas contemplatiuo que sea, le harà daño meditar alguna vez en la muerte del Hijo de Dios, y aun en la suya propia, y en el juizio que le espera, ò en las penas del infierno, que merecia por sus pecados, porque de aqui tambien puede sacar gran amor de Dios junto con su santo temor, del qual no conuiene oluidarnos.

EPIST. LXIII. A vno que con palabras alabaua la misericordia diuina, y con obras prouocaua a la justicia. Dize se quanto importa el temer a Dios, y la memoria de sus castigos.

Mucho temo en v. merced la esperanza que tiene de la misericordia de Dios, pues no la acompaña con su santo temor. Peligrosa cosa es confiar mucho de salvarse, sin tratar de enmendarse. La esperanza en la misericordia diuina ha de ser para pedir a Dios con dolor el perdón de los pecados, no para assegurarse con gusto, y quietud en ellos, ni para atreverse con temeridad a añadir vnos sobre otros, haziendo a Dios, como fiador a su malicia, de que ha de ser dichosa, y salir impune, sin castigo. Mucho habla v. merced de la misericordia diuina, y dize muchos exemplos della, quisiera también que se acordara de la justicia, y de los castigos que ha hecho, los quales le conuendra tener mas en la memoria, que los de la clemencia, como considerò vn Autor sobre aquellas palabras del Psalmo: *En el mar está tu camino, y tus sendas en las aguas muchas, y tus huellas no se conocerán.* En las quales habla del transito del mar Bermejo, quando abrió Dios el mar, y entre las aguas camino a los Israelitas, yendolos Dios guiado por aquella famosa columna. Pero sucedió vna cosa estupenda, que cóser tantos los Israelitas, que de solos varones eran mas de seiscientos mil, y ser el camino por la arena blanda, y muelle del suelo del mar, no dexaron rastro de pisada, ni se pareció huella de pie alguno mas q si no se hubiera andado, ni pisado aquel suelo. Có todo esto quando entrò Faraon con su exercito de Gitanos dexaron señales, y vestigios en el arena, de sus personas, de sus carros, ruedas, cauallos, cosa que Diodoro Tarsense, Maestro de san

Iuan Chrysostomo, ponderò con admirable espanto, refiriendo vno de los mas estupèdos milagros que hizo Dios en aquella sazón, y fue, que entrando Faraon con su exercito por lo abierto del mar, quedaron estampadas las señales tan firmemente, que hasta oy (dize) quedan los carriles de las ruedas, y pisadas de cauallos en el arena, y esto como dize san Gregorio Turonense, y Paulo Orosio, no solo en las arenas que estan a las orillas del mar, sino en el mismo profundo, de suerte que se diuisan en el profundo, quando el mar está folegado, tan estampadas, que si bien alguna vez con la tormenta del mar se ciegan, luego bueluè a quedar tan formadas como a su principio. Del camino de los Israelitas no quiso Dios que quedasse rastro, y del que hazen los Gitanos quiso q le quede tan perpetuo, tan misterioso, y tan de asombro. Parece que mas justo fuera, que le dexaran los Israelitas, pues el camino se abrió para ellos: es la razón diuina, que señala Paulo Orosio, la obra que se hizo con los Israelitas fue de misericordia, y singular gracia, y no es razón que quede rastro, que sea exemplar tã seguro, que se atreua Faraon con su gente a entrar por el, pareciendole que pues fallieron los otros bien, lo saldria tambien el: pero lo que se hizo en el camino de Faraon fue de justicia, que por ella fue castigado, anegado, y huido en medio de las aguas. Quede exemplar claro, para que entienda quien quiera, que si entra por las aguas de sus gustos, y pretensiones contra Dios, y sus mandamientos, puede temer que será anegado para siempre en el abismo.

Muchos pecadores ay, que considerando las misericordias extraordinarias que Dios ha usado con los justos, presumen passar por el mismo camino, quedándose pecadores, y en su mismo atreuimiento perecen como los Faraonitas, hundidos con la grauedad de sus culpas. El exemplar de la misericordia de Dios viene biè para los que le temen, conforme a la Sagrada Escritura. Es cierta la misericordia del Señor para los que có su santo temor quierè echar de si el peso grauissimo de su malicia, pero a los que no le quierè dexar, la justicia diuina les confundirà, y

*Lib. 1. bi
sto. Frã.
cap. 10.
Lib. 1. bi
stor. c. 20*

Psalm. 76.

Vide Genesim.

*parada. Sol. la
la que esto*

pedis.
 a p. solas
 cuenta
 es que
 a p. m. Co
 a las de
 qui.
 m. Co
 a p. m. Co

pedis. No sabe lo que pide quien pide cosas meramente temporales, porque no sabe si le estarán mal, o bien. A muchos las riquezas les siruieron de cuchillo, y a otros las honras de lazo, y muchos se perdieron por alcançar destas cosas lo que con mas ansias pretendieron las peticiones determinadas, y absolutas con coraçon terreno destas bienes tan dudosos: no suelen ser oraciones ciertas, pues pueden equiuale a maldiciones, porque (como sucede a otras obras buenas) las puede viciar la mala intencion, y el efecto puede destruir a quien mas lo deseò. Que manera de oracion fuera si dixera vn ladrón, Señor, dadme vnas llaves para que hurte: o vn lasciuo, dadme con quien adultere: o vn homicida, dadme espada con que mate a mi enemigo; y generalmente si dixera vn vicioso, dadme, Señor, con que fomite mis vicios. La ambicion vicio es; y pedir con que se ceue, no puede ser virtud, ni la oracion de esto es buena, sino de aquellas peticiones que dixo Dauid: *Su oración se buelua en pecado.* El ambicioso que pide honras, es como el hidropico que pide agua. Tales peticiones no admite, ni conoce Dios por oraciones, por lo qual aconseja san Pablo. *Vuestras oraciones sean conocidas delante de Dios.* Y Dauid dixo: *Entre en tu acatamiento mi oracion.* No entra delante de Dios oracion, que no sea para bien, y las de semejantes vicios, como son para mal, se quedan fuera, y no llegan a los oídos diuinos, solo quando quiere castigar a los que tan temerariamente oran, que piden lo que ni desear denueran, permite su daño.

Es muy para reparar, que quando oraua Dauid solia hazer dos peticiones; vna de la cosa que pedia; la otra de que fuese oida su oracion, porque sabia, que no toda peticion era digna oracion, y el deseaua que las suyas lo fuesen, por esso repite tantas vezes en los Psalmos: *Señor oye mi oracion*, o cosa equiuale, y del tambien lo tomò la Iglesia, quando se pide en los officios Ecclesiasticos antes de la oracion, que Dios la oiga, y que este el Señor con el espiritu de los que oran; porque la oracion que es toda del espiri-

tu del mundo, no es digna de hazerse al Señor, el qual dixo: No querais dar lo tanto a los perros, y no deue vn Christiano cosa tan santa de suyo, como la deuotion, y oracion, darla a los vicios, pidiendo con que se le alimenten, y por dezirlo assi, lo que no se ha de dar a los perros, tampoco se ha de dar al demonio, y al demonio se dà quanto es para sustentar vn vicio. O quan bien empleadas estuieren sus nouenas de v. merced, y las Misas que haze dezir, porque le quitara Dios toda ambicion, porque desprecia el mundo, porque fuera muy humilde, porque le diera la saluacion eterna! Teniendo estas cosas que pedir, que son verdaderos bienes, y remedio de su estrema necesidad espiritual, porque và a pedir lo dudoso, lo superfluo, y lo que es bien cierto, que le ha de ser de mucho daño, y auiendo que quitar presuncion, ne ay que añadir vanidad.

Gran insolencia es querer, que Dios sea tercero de sus vicios, y modo de desesperacion es no quererle por auxiliador de la enmienda. La mala conciencia de sus pocos meritos haze a muchos pretendientes mas diligentes, ayudandose la ambicion de la misma indignidad: pero que llegue este atreuimiento a solicitar con Dios vn vicio, nunca lo pensè de v. merced. Bien es encomendar a nuestro Señor todas las cosas, pero sean puestas en razon. Por esso dize vna Glossa, *Glos. Ora* que *Oratio* es lo mismo que *oris ratio*, por *tiones in* que ha de ser razonable todo lo que se *Clem. 1.* ora, y de otra suerte no sera oracion. *S. Ideoq;* pedir remedio de necesidades, principal *de reliq.* mente las del alma, muy puesto en razon *& venen-* esta: pero pedir vanidades muy fuera de *rat.* ella và, ni es razon que v. merced profiga estas buenas deuociones con tan mala intencion; sino que las reforme, y assi continue sus nouenas, y apliquelas Misas, para que Dios le de lo que le conuiene, y haga mas humilde.



EPIST. LVIII. A un Predicador que cegó.

Dize se como se sirve Dios de algunos, sin hazer nada.

NO sé que con mas razon diga aora V. Paternidad aquello del Euangelio: *Sieruos somos inutiles*, que antes quando tenia vista, y predicaua con gran provecho de las almas, porque respeto de Dios, tan inutil era antes, como aora, que no haze nada, pues Dios no es capaz de vtilidad alguna que le venga de las criaturas, porque no necessita de nadie, y fuera de Dios, tan vtil es aora como antes para aprouecharse a si, y merecer mucho cielo. No está el merito en hazer mucho, si no en hazer lo que Dios quiere, aunque sea que no hagamos nada. Por esto compara Christo a los sieruos buenos, con los hombres que aguardan a su señor, no con los que estan muy ocupados, y trabajados en servir; porque los que aguarda a otro no hazen nada, porque la incertidumbre de la venida les estorua el ocuparse. Entre los hombres vemos que ay algunos criados, que no suelen hazer en todo el dia nada, sino aguardar en el antecamara, y con todo esto lleuan salario, y se dà por seruido el señor: y si entre tãto fuesse vno a hazer otra cosa de trabajo, que le pareciesse del seruicio del mismo señor, se daría por ofendido, y mal seruido del, si quãdo saliesse le echasse menos. A este modo premiarà Dios a muchos sieruos suyos el no auer hecho nada por cumplir su voluntad, como a san Pablo el tiempo que estuuu preso, sin peregrinar como antes, para dilatar el Euangelio, y a Tobias el tiempo que estuuu ciego, sin exercitar las obras de misericordia que antes hazia, y a otros muchos Santos, el tiempo que estuuieron enfermos en vna cama: y assi aunque V. Paternidad no predique como antes, no será menos vtil para si, aunque no haga nada, porque gran hacienda es la paciencia, y buena ocupacion es estar desocupado quando Dios lo quiere, y esto quiere aora por su bien, porque si antes predicaua declarando el Euangelio, aora predicará praticandole con tener mucha paciencia, y humildad. El obrar el Euangelio, mas es q̃ el pronunciarle, y Christo nuestro Redentor quando nos declaró

como auian de ser sus sieruos, les pintò con luzes encendidas en las manos, no en la boca, porque no es menester que luzgan tanto las palabras, como las obras. Y quando vio san Iuan en el Apocalipsi a Christo estaua con tan grandes luzes en la mano, que eran estrellas, mas en la boca no tenia ninguna luz, sino vna espada tajante por dos partes. Lo que importa es, que sean luzidas nuestras obras, conforme a la doctrina del Euangelio, y entre ellas tiene principal lugar la paciencia, que aunque no haze nada, tiene (como dize Santiago Apostol) obra perfecta. Grã obra es estar dispuesto para lo que Dios quisiere. Aquellos buenos sieruos q̃ describe Christo, no hazian nada mas que aguardar, pero estauan ceñidos, esto es, aldas en cinta para todo lo que les mandassen. Conforme a lo qual dixo san Pablo: *Señor, que quereis que haga?* Y el Rey Daud dezia: *Aparejado está mi corazón, aparejado está.* Equiuale a hazer mucho, quiẽ no haziendo nada, está dispuesto para hazer todo lo que Dios gustare. Esta disposicion siempre podemos tener en todo tiempo, y estado, aunque nos falten los ojos, los pies, y las manos: y si ciego camina V. Paternidad al cielo, dicho so es. Dize se lleuar de Dios, que sabe bien el camino que le conuiene, y assi no errará, y si fuere seruido, el puede disponer que haga aora V. Paternidad mas provecho sin ojos, que antes con su estudio, y eloquencia. El mayor triunfo que tuuo Sanfon de sus enemigos fue despues de ciego. Con oraciones humildes a Dios podrá V. Paternidad hazer mas provecho a las almas, que antes con su leuantada oratoria. No ay estado en que no se pueda hazer mucho, orando, y amando a Dios, y bien tiene que hazer en esto, quien no puede hazer nada. Contentese V. Paternidad mejor que Didimo con la vista del alma, que es particular en el hombre, y no se afane por la vista del cuerpo, que es comun a los brutos, y a las sauandijas que pisa. Homero aunque ciego, se hizo celebre en el mundo. Tambien Isaac fue Santo en su larga ceguera, y en ella tuuo tan aguda vista, que traspassò los siglos, y aunque no predicò, profetizò.

EPIST.

EPIST. LIX. A vn Señor que tuuo vna grande herencia. Dizele como la prosperidad humana es peligrosa, y que no tiene mas bien que el vsar bien della.

Quanto es mas rica la herencia de V. S. tanto mas temeroso estoy de darle el parabien, porque no se si será para bién, o para mal. Ella es muy gruesa, pero no se si será buena. Aquello lo tuuo de quien la allegò, esto lo tendrá de quien la usare, si para bien se aprouechare della. La prosperidad temporal no tiene mas bien que su buen uso, y para dezirlo assi, la prosperidad de la misma prosperidad, es la virtud, sin la qual es miseria, y desdicha, y tanto mayor quanto fuere mas grande la fortuna. Los bienes deste mundo estan preñados de muchos males, son ocasion de muchas penas, y pueden ser tentacion para muchas culpas. Con estos ojos ha de mirar V. S. a la prosperidad, recelándose della como de tentacion, y no tentacion como quiera, sino como de muchas tétaciones de soberuia, de auaricia, de liuidad, y otros muchos vicios. Ella es como el cauallo de Troya que estaua lleno de enemigos, y si entra en el coraçon con el demasado afecto le abrasará todo, y destruirá al alma. Tiene en ella el demonio vn instrumento general para muchos daños, y vna llave maestra para entrar en el coraçon, y robarse todo lo bueno que de Dios posee. Es el organo, y maquina con que obra innumerables males. Y como ay vnos instrumentos que tienen muchos usos, assi tambien de la prosperidad se vale para muchos pecados, y dexando a parte la comparacion de otros instrumentos mayores, quiero declararlo con vna mas baxa, y menuda, pero por ser mas manual, y a la prosperidad tiene el demonio muy a mano para abusar de los que mas la aman, quiero aprouecharme della, que es del estuche, que no ay cosa mas manual, y que mas erramientas tenga para diuersas cosas. Del demonio se dize, que su comida es escogida, porque de lo mas granado, y luzido de los mundanos haze su mejor plato: y como ay algunos estuches, que fuera de los instrumentos ordinarios, tienen tambien los necessarios para comer, todo esto tiene el enemigo en la prospe-

ridad mundana, que es como vn estuche de Satanas, en que tiene todas las erramientas de pecados con que pueda comerse los mas afortunados de la tierra: tan acomodada, vsual, y manual tiene el demonio a la fortuna mundana, que es como vna caja de los siete pecados capitales. Della saca la gula, y regalo como cuchillo con que corta la vida de los mas sobrados, degollandolos con el exceso de comida que los ocasiona su abundancia. Della saca la ociosidad, y azedia para cosas de prouecho, que le sirue de tenedor, con que los tiene fixos en su mal, y los mete en la boca del infierno. Della saca la deshonestidad, que acompaña a la glotoneria, y al ocio, con que se los sorbe como con cuchara, desleidos en su torpe vileza, porque no ay cosa que mas deshaga los hombres, y resuelua en vna afeminada molicie, que no saltò quien dixo, que la lasciuia era néctar del diablo, y no menos propriamente dixera, que es el abismal del mundo, que viene a salir en el abismo infernal. Pues que diré de la soberuia, sino que con ella se limpia Lucifer los dientes, saboreándose despues del plato escogido que ha comido? Los demas vicios totalmente se acaban con el mundo, pero del soberuio, aun despues de muerto quedan algunas reliquias en armas, pinturas, y estatuas suyas, mayorazgos, y varias memorias vanas, las quales poco a poco se van deshaziendo, siendo causa la misma ambicion que las formò, que se destruyan por altissima prouidencia de Dios, que aborrece la soberuia, y quiere que perezca la memoria del impio, y se limpie la tierra de tales hezes. Para otros mas usos se aprouecha nuestro enemigo de la prosperidad del mundo, porque con la embidia como con punzon les claua, y atormenta. Con la auaricia, y estimacion de las cosas temporales les atenua la Fe como la lima al hierro, para que estimen menos las eternas. Con la colera y poco sufrimiento corta en ellos muchas amistades, y assi son aborrecidos de muchos, porque assi como las tixeras son para cortar lo que se rópe, y la amistad sea tela que se rompe; con el poco sufrimiento, como con tixeras, la corta, y otros los cortan bien de vestir con las

murmuraciones que ocasiona su mala condición. A estos siete vicios capitales añaden algunos el octavo, yo por lo menos no quiero dexar de dezir, que tambien está en este estuche diabolico de la fortuna falsa de los mundanos: tiene el demonio otra erramienta muy dañosa, que es la que los Griegos llamaron *Philautia*, y es el amor propio, que es causa de todos los vicios, y males. Tres amores ay que tienen efectos muy grandes; vno es el amor de Dios, y este causa todo bien en los que le tienen; otro el amor del proximo, y este haze todo bien a los que le tienen; el tercero es el amor propio, el qual trae todo mal a quien le tiene, y mucho a los otros con quien trata, porque como peste tiene dilatada esfera de su contagio, y haze mal muy de lexos, porque quien se ama a si, para todos será malo; es malo para los de mas, peor para si, y pessimo para cō Dios, pues es a quien mas ofende. A este tan dañado amor propio fomenta la abundancia en los afortunados, haziendolos voluntariosos, y con el se marcan, y rubrican todos los vicios, y con el, como con pluma, escriue el demonio en el mundo lo que quiere. Con el borra las virtudes, y matricula los vicios. Solamente falta compas en esta caxa de la fortuna, porque ella no tiene ninguno, ni tiene orden, ni regla, ni forma fixa.

De todo esto podrá echar de ver V. Señoria, que deue temer mas a su dicha, que gozarse della, y que no tiene que esperar della bien, si no la vsare bien, y para bien. Y vno de los buenos vsos della será, que V. Señoria sea señor della, no sea ella la señora. Siruase della, no la adore. Siruase della, mas no se fie della, sino como de sospechoso criado, se aproueche de su prosperidad solo en lo seguro.

Y entienda V. Señoria, que no por mandar a muchos vassallos, y tener ricas posesiones es por esso señor, porque si está sujeto a los vicios, no será sino vil esclauo, esto cōsiderò bien Tulio en vn grande Emperador, diziendo: De que manera mandará al que es verdaderamente libre el que no puede mandar a sus desordenados apetitos? Refrene primeramente las torpezas, destruya los deleites, tenga a raya la ira, reprima la auaricia, y qui-

te de si todas las manchas que afean el animo. Entonces empiece a mandar a otros, quando el mismo dexare de obedecer a la vileza, y a la torpeza, dueños, y tiranos del hombre.

Mientras obedeciere a estos vicios, no solo no es Emperador, pero ni aun libre del todo. Sentencia fue de muy grandes varones, que ninguno era libre, que no fuese sabio, esto es virtuoso. Que cosa es la libertad, sino vna potestad de viuir como quiere vno? Pues quien es aquel que viue como quiere? sino el que sigue la virtud, el que considera primero, y preuiene el modo de viuir bien, el que no guarda las leyes por el miedo, sino las sigue, y venera por amor de lo justo, principalmente aquel que juzga, que esto es lo mas conueniente, y saludable. Finalmente aquel que nada dize, nada haze, nada piensa sino es libremente, y con voluntad ordenada. Todas las cosas, y consejos que emprende salen de la misma razon, y con ella se executan. No ay ninguna cosa que mas estime, que la razon, y con ella la libertad de su voluntad y juicio: con esto la misma fortuna se le rinde, y sujeta como vn sabio Poeta lo dixo: *Acomodase ella a cada vno segun sus costumbres*. Solo, pues, esto acontece al sabio virtuoso, que no haga nada contra su voluntad, nada pesarlo, nada forçado, porque haze siempre lo que es razon. Finalmente la conclusion de los Filósofos Estoicos era, que no era señor, aunque tuuiese todo el mundo, quien estaua sujeto a los vicios, sino vn esclauo vilissimo, y que el esclauo si fuese virtuoso, era libre, y señor. V. Señoria procure serlo con verdad, vsando bien de su fortuna, no cautiandose con ella. Para entonces me remito darle mil parabienes.

EPIST. LX. A vn adulador, que dezia mal de todos. Pintase la monstruosidad destos vicios.

ANtes de reñir con v. m. quiero filosofar vn poco. No sè si ha considerado, porque al habito de obrar bien le llaman virtud, que es nombre de fortaleza, y esfuerço, y es, porque le ha menester muy grande, pues es doblado mayor el exerci-

Cicero in Paradoxis.

ro de los vicios, que el esquadron de las virtudes, pues cada virtud tiene dos vicios contra si, la liberalidad tiene a mano izquierda la avaricia que se le opone, y a mano derecha la prodigalidad, que la combate de modo, que ha de pelear con dos para sustentarse en su puesto. A esto se añade, que en fauor de los dos vicios competidores de vna virtud, suelen venir sus dos Capitanes, de modo que vna virtud tiene que pelear contra quatro. La fortaleza pelea contra la temeridad, y pusilanimidad, y en fauor destos dos vicios vienen sus dos Capitanes, que son la ira, caudillo de la temeridad, y la pereza cabo de la pusilanimidad: marauilla es que quede virtud con vida. Causa desto deue ser, que si bien las virtudes son menos en numero, estan vnidas, y conformes, y se ayudan unas a otras, dandose la mano marauillosamente: mas los vicios cada vno echa por su parte, y son entre si contrarios, de modo que estan algunos vicios mas opuestos a otros vicios, que a las mismas virtudes. La prudencia ayuda a la fortaleza, esta a la templança, y la templança, a la justicia, y rebolviendo otra vez el circulo, la justicia ayuda a la templança, esta a la fortaleza, la fortaleza a la prudencia, y finalmente la prudencia a todos. Los vicios no tienen esta hermandad y liga, porque con ser vicios inmediatamente opuestos a la virtud de la liberalidad, la avaricia, y prodigalidad en ninguna manera se ayuda el vno al otro, y assi quando la liberalidad està ahogando a la avaricia, no la socorrerà este otro vicio: y quando la fortaleza reprime a la temeridad, tan lexos està la pusilanimidad de ir a la mano a la virtud, que antes la ayudará a ella, que llegará a socorrer al vicio con que pelea: de manera que estos vicios cada vno de por si pretenden herir a la virtud, pero el ayudarse el vno al otro en ninguna manera. Solos los vicios Capitanes ayudan a sus subditos, pero la chusma dellos cada vno va por su lado, y se suelen acuchillar aun mas contenciosamente que con la virtud. Pero v.m. me ha puesto escrupulo en esta Filosofia, pues veo que ha vnido, y concertado dos vicios muy contrarios, que son la adulacion, y la mormuracion, pues por

ser lisongero ha dado en ser maldiciente. Perdoneme, que como v. merced procura mentir a escuras, yo le quiero dezir la verdad muy a las claras, y como lisongea con tanto artificio, yo le quiero reprehender con llaneza. Con amistad quiero hablar, diziendole con lisura lo que le cõuiene, para que entienda que le ha quedado en mi algun amigo, pues ha ganado tantos enemigos con su mala lengua. Mas espinas tiene que hojas la flor que ha tomado (vn cambren entero es) que por no parecer lisongero, dexando de alabar claramente a quien procura agradar, dize mal de todos, para que entienda le atribuye lo bueno de que a otros priua, alimentando su vanidad con el descredito de los demas, porque para vn soberbio es gran lisonja el abatimiento de sus iguales.

Dirà v. merced, que no es adulador, pues no miente, porque es verdad el mal que dize. Bien creo, que se suele hallar mas verdad en vn maldiciente, que en vn lisongero, pero no se escusa por esto v. merced de la infamia de adulador, por auer hallado vn prodigioso modo de mentir, que es mentir con la misma verdad, porque pronunciando las faltas verdaderas de aquellos de quien mormura, da a entender la alabanza falsa de aquel que le oye, de modo que con la misma verdad le miente, esto es, con la verdad de lo que tienen otros, y con la falsedad de lo que no tiene quien le escucha, y v. merced se lo significa, y le engaña, alambicando en alabanzas de vno, los vituperios de muchos.

No solo se habla con las palabras, si no tambien con el sonsonete, el gesto, los meneos, la ocasion, varias relaciones, y circunstancias, con las quales a vn mismo tiempo alaba mintiendo, y mormura diziendo verdad, esto con lo que pronuncia por la boca, y aquello con lo que significa con toda la obra. Monstruoso modo de adular, encajando vn vicio en otro, ingiriendo la mormuracion en la lisonja, y sobreponièdo vn monstruo sobre otro. Cada vicio monstruo es, pero este de adular maldiciendo, es monstruo de monstruos, por lo menos entre monstruos.

Pintarò antiguamète la adulacion con rol.

roftro rifueño de muger muy hermosa, y cõ cola de perro, porq̃ cõ el mouimiento della haze grãdes agassajos este animal, tã bien se la podian dar de escorpiõ, pues cõ ella emponçõna el adulador. Pero v.m. la ha dado ya a la lifonja roftro de sierpe con su maledicencia, y es con alguna propiedad, pues tiene la adulacion mucho de serpiente, que tiene falda mas larga arrastrando todo el cuerpo, ò por mejor dezir, coleando con todo el, y algunas vezes forceja por empinarfe, estriando sobre la parte mas estrema, y vil que tiene. Buena semejança del lifonjero, que se abate pecho por tierra, y enuilece con su adulacion, sobre la qual estriua para subir, y medrar (con ser ella cosa tan baxa, y vil) culebreando con mil rebueltas, y mañas, y assi el demonio en figura de culebra lifongeò a Eua, y la engañò. Pero con la junta de los dos vicios tan por estremo opuestos q̃ ha zurcido v.m. me parece q̃ ha dado dos cabeças a este mōstruo, y assi fera como la culebra q̃ llaman Anfisena, q̃ tiene dos cabeças opuestas ambas en las estremidades de su cuerpo, de modo, q̃ cõ vna, y otra colea, y con vna y otra muerde, y no se puede saber qual es mas cola, ò cabeça; vna y otra estremidad haze oficio de todo. Como tambien v.m. que con la maledicencia adula, y muerde, y con su lifonja muerde, y adula. Torpe junta de vicios, vno lifongear, otro dezir mal, aquello es de viles, esto de villanos, todo indigno de vn Cauallero, y mucho mas de vn Christiano. Dos glorias de que se auia de preciar sobre todo v.m. y vã totalmente opuesto à ellas, porque dezir lifonjas, y mentir, indigna cosa es de vn animo noble, como tambien del Christiano el dezir mal violãdo la caridad. Allegate à esto el peligro que corre con tantos enemigos, que la mala lengua suele ganar. Caro compra la gracia dudosa de vno, con la desgracia cierta de muchos. Entiẽda que podrã ser que alguno de los que murmuran le aya presto menester mas que aquel a quien lifongea; este podrã viuir poco, y aquel podrã valer mucho, facilmente se mudan las cosas, no ay que ser ruin por espectatiuas inciertas, como se trastornã las cosas del mundo, se truecan tambien las voluntades: destos pies coge la feli-

cidad humana, ò porque se mudan los coraçones, ò porque se rebueluen las cosas.

EPIST. LXI. A vno que gustaua de ver remedar à otros. Dase la causa natural desto, y exortase à la imitacion de Christo.

VNa parleria he oido de v.merced, q̃ me ha hecho filosofar algo, y aun teologizar, y es, que estando muy melancolico por las pesadumbres que le dà su yerno, se alegrò mucho con solo ver quan viuamente le remedaũa vn hombre de raras habilidades. De modo, que a quien no puede ver presente, sin mucha pena, se huelga tanto de ver representado. Melancolizase con su propia persona, y entretienese con la figura. Sobre la razon desto bien se podia discurrir, que sea la causa que se guste tanto de ver remedar a vno, que aun se guste de verlo en quien no se puede ver, como es vn enemigo. No es la causa general desto, porque el remedar parece que es ignominia, pues ordinariamente son defectos los que se remedan, y nuestra propia soberuia tan entrañada se huelga ordinariamente con los desprecios agenos. Pero esta no puede ser causa comun del gusto en ver remedar, pues se gusta dello, aunque no sean acciones de menoscprecio las que se remedan, pues oir contrahazer el canto de las aues, el ladrido de los perros, el relincho de los cauallos, es de entretenimiento y gusto, en que no ay descredito de alguno, y quien remedò a su yerno de v.merced no fue en accion de menoscprecio, como tampoco lo son en las que remeda a otros Caualleros, antes son politicamente loables, que son como rejonea vno al toro cõ destreza, y como otro haze con gallardia mal a vn cauallo, y cosas semejantes. Y assi mi especulacion es sobre la razon general deste gusto en ver remedar a otro, pues aũ se gusta de verlo en cosas de suyo desapacibles. No es gusto oir aullar a vn lobo, ni ladrar a vn mastin, ni graznar a vn ganso, ni hablar a vn gangoso, y con todo esso se toma por entretenimiento el verlo cõtrahazer propriamente. Iuzgo, q̃ gran causa desto es el ordẽ, cõueniencia, y ajustamiẽto q̃ ay entre la acciõ, y representaciõ, porq̃ estas cosas son tan proprias de

de la naturaleza racional, que deue en todo estar ordenada, y ajustada, que por vna secreta simpatia se huelga dellas quãdo las vè. Tanto frisa con ella todo ordẽ, y proporcion. Esta es la causa porque se gusta de la musica, y de la hermosura, por el orden que se vè en la harmonia, y proporcion de partes, de lo qual no gustan otros animales como el hombre, por la falta que tienen de razon.

De este principio podiamos filosofar vn poco, porque si con la razon, y luz natural gustan tanto los hombres del orden aun en cosas de tan poca importancia, como tambien con la sobrenatural, no disgustan del desorden de su vida? como no aborrecen al pecado, que es todo desordenamiento, y desbarato? O si con sus mismos desordenes de v. merced le obligara a que tuuiesse algun orden! Haz muchos gastos en pinturas primas, y estatuas antiguas, gusta de Comedias, y de ver remedar a otros, y todo este gusto le causa por la relacion, y orden que deuen estas cosas entre la imitacion, y lo imitado. Como no se desagrade del poco ajustamiento de su conciencia, del desorden de vida, y la desproporcion de gastos superfluos. Ordene, pues, su voluntad, conforme se con la razon, ajústese a la virtud, y imite en algo a su Redentor, teniendo mas humildad, y paciencia para dissimular, que con esto le daràn menos que sufrir; porque muchas vezes vna impaciencia prouoca nuevas pesadumbres, y sin el sufrimiento son los agrauios, como dize la Escritura, de los abismos que vno a otro llama. Vno viene despues de otro como las ouejas, que por donde passa la primera, van las demas. Las pesadumbres, agrauios, ocasiones de sentimientos, y finalmente lo que llamamos males, andan en el mundo a vandadas: y como las aues, donde se sienta vno, se sientan tambien otros, assi tambien ellos suelen parar muchos, donde vno entrò. El remedio que contra los paxaros tienen los hortelanos, es poner en sus huertas vna semejança de hombre que los espante: assi tambien el mejor remedio contra las pesadumbres, es la semejança de Dios hombre Christo Iesus, porque cõ la imitacion de su paciencia no se assientan en

el alma, ni pican en el coraçon. El atajo de sentimientos, y por lo menos el mejor aliuio, no es ver como vn hombre remeda à otro, sino como tantos Santos imitaron al Hijo de Dios, y procurarlo hazer assi.

Leuante v. merced mas el pensamiento, y considere quanto se agradara Dios en ver que imitemos bien a su querido Hijo, pues los hombres tanto se huelgan en ver imitar aun las cosas desapacibles, y que aborrecen quando se remedan con propiedad. Grande orden, y ajustamiento contiene esta imitacion de Christo: con ella se ordenarà vno en si, y con los hombres, y para Dios: hermoso ajustamiento es este, el mas proporcionado a la naturaleza racional, del qual gustan todos los Angeles del cielo.

A la razon dicha de la conueniencia entre la representacion, y lo representado, por lo qual se gusta de ver remedar a otro, se allega lo dificultoso, y lo raro de la accion de remedar con propiedad, que causa admiracion, y la admiracion naturalmente causa cierto tacito gusto a la naturaleza racional, por lo menos la ama mucho, porque como fue criada para Dios, que es en todo admirable, y raro, pues es vno solo, y siempre serà nuevo, se paga la criatura de lo que tiene algo de esto. Pero no deuamos andar por las ramas, sino acudir a la raiz. Ni el sediento dexa la fuente cristalina, por buscar los arroyuelos turbios. En Dios, pues, nos hemos de alegrar, ordenandonos a nuestro vltimo fin, y admirando su infinito ser siempre admirable, y por toda la eternidad nos serà siempre nuevo, aunque fue eterno, es, y serà.

EPIST. LXII. A vna persona que dexia no podia meditar en la oracion. Declárase como puede auer engaño en esto.

Con resolucion respondo a v. merced, que se engaña mucho en dezir, que no puede meditar, que xandose de su Confessor, porque la ha mandado, que algunas vezes se ponga a meditar en la Passion de Christo, y dexa la oracion que tiene de Fe, assi la llama, no sè si con toda propiedad, pues la Passion tambien es de Fe,

Fe, y su meditacion se funda en misterios de Fe, y en ella puede Dios inspirar todo buen afecto, y comunicar gran luz, pues para esto será generalmente mejor disposicion pensar en la Passion del Hijo de Dios, que el estarse sin pensar nada, como quieren algunos. Digo, que miradas las circunstancias de su persona, y su poca mortificacion, quanto anduvo prudente su Confessor, tanto anda inobediente v. merced, y que yerra tanto quanto el acierta en auerle mandado esso, aunque no fuera sino para exercitarle. Verdad es, que à otras personas dadas a la oracion, he oido dezir lo mismo, que les es imposible meditar, y para mi dicho esto vnueralmente, todos se engañan, y no quiero sospechar que me mintiesen algunos. Pues la Madre de Dios, siendo entre todos los Santos la de mayor contemplacion, y eleuado espiritu pudo meditar, y meditò con efecto, no sè como vnas hormiguillas, que no se alcan de la tierra, si no es lo que les levanta su imaginacion, se atreven a dezir, que nunca pueden meditar, si quiera alguna vez. San Lucas dize de la Virgen Santissima, que conferia en su coraçon las cosas que passaron en el nacimiento de Christo. Conferia, como dize vn Doctor, el establo, con el cielo; los pañales con la luz inaccessible de que dize vn Profeta està vestido Dios. El pesebre con el trono de la Magestad diuina. Los animales, con los Serafines, y el nacimiento tan celebrado de los Angeles, con la muerte que auia de tener tan ignominiosa entre los hombres; lo que passaua en la natiuidad de Christo, y lo que passò en su Anunciacion, confiriendo vnos misterios con otros, venerando la conueniencia, y disposicion dellos, sacando desta meditacion, como nota el mismo Autor, aumento de su Fe, y Esperança: y quien duda, que tambien lo sacaria de la Caridad? Pues como se dedignarà de hazer lo mismo vn alma imperfecta? y como podrá pensar, que no le será de provecho la meditacion, y mas quando la obliga à ella la obediencia deuida al Padre espiritual? y no es escusa suficiente, ni verdadera dezir, que no puede, pues pudo la Madre de Dios, y los Santos por obediencia vencieron dificultades, y aun impos-

sibles. Otra cosa fuera si dixera: Esme muy dificultoso meditar, y no lo puedo hazer sin trabajo, lo qual acontece a muchos, como tambien algunos, no abràn menester meditar, porque estaràn ya tan afectos a lo bueno, que en poniendose a orar luego se recogen, y a la primer vista de algun misterio de la Fe se mueuen al amor de Dios, ò algun otro afecto tanto: pero estos aunque no les es necessario meditar, lo pueden hazer. Como vn diestro letor, que no ha menester deletrear, pues a la primera vista entiende toda la diction: pero si quiere ponerse a deletrear, bien lo puede hazer.

Conozco tambien, que abrà algunos siervos de Dios, que les llene de manera el impetu del espiritu, y auenida de gracia diuina, que aunque quieran por entonces meditar, no lo podran hazer: pero estos impetus se pueden preuenir muchas vezes, y resistir algunos, y quando no se puede vno, ni otro, no son continuos, y tienen tanta variacion, ò interrupcion que los mayores Maestros de contemplacion dizen, que algunas vezes es necesario que se abatan a valerse de la meditacion aun los que mas alto buelo suelen dar en la contemplacion: y assi san Bernardo, y otros Santos meditaron muchas vezes. De donde concluyo, que el dezir, que no puede meditar, si quiera tal, ò tal vez vna persona imperfecta, y poco mortificada, mas obligada con obediencia, es engaño fuyo, y que dize vn no puedo, que equiuale a no quiero; y en materia de obediencia tengo por sospechoso muchas vezes el dezir, no puedo; que suele ser trastruenco del amor propio; porque como la lengua suele equiuocar las palabras, equiuoca el los juizios, y en lugar de juzgar, que el no hazer las cosas, es por no querer, juzga que es por no poder. Esta misma equiuocacion he hallado en algunos, que juzgauan tener muy alta oracion, y no la tenian sino la ordinaria. Dezianme que su oracion era de quietud. Otros que tenian oracion pasiva, è infusa. Harto me pesò que hablasen con estos terminos, porque estos modos de oracion quisiera que los tuiesesen, y que no supiesesen sus nombres. Al fin bien examinados, auerigüe no tener

mas *mas*

merced.

ced, pues por mirar por la honra, quiere hazer tal vileza como afrentar a vn inocente, traçando darle de palos, porque no le quitò el sombrero, siendo por solo inadvertencia, y falta de vista. A si mismo se deshonra v. merced, ofendièdo a Dios: pero honròle aquel de quien desea vengarse, pues escusa la injuria, porque ya no haze agrauio, antes muestra respeto quiè se disculpa: y es ya alguna satisfacion de la ofensa, la escusa della. No està el resplandor de la honra, ni el lustre verdadero en tantos puntillos como mira v. merced. No està en que le hagan mas baxa la reuerencia, no en que le quiten de lexos el sombrero, no en que le den titulos mayores, no en el acòpañamiento de criados, no en que le sirua todo el mundo, sino en que v. merced sirua a Dios. Su honra està en que fue criado à imagen, y semejança de Dios, y sobre esto para gozar de su Criador. Este nobilissimo fin es corona, y honra de la naturaleza humana, y el medio inmediato para el (que es seruir a Dios) es honra de cada particular, que lo hiziere. No es este solo sentimiento de Christianos, los mismos infieles que carecieron de la Fe de Christo, lo

*Oratione afirman. Aristides Gentil, dixo: Grandio-
pro 4. vi-so, y hermosissimo officio del hombre es seruir
ris. a Dios. Tambien Filon Iudio dize: Seruir
Libro de a Dios es grandissima gloria, no solo mayor
Cherub. que la libertad, sino tambièn mas preciosa que
las riquezas, y el principado, y todas las co-
sas que admiran los mortales. San Iuan Chri-
Lib. 2. de Iostomo ya con mayor luz dize: Si fueres
compun- digno por la diuina gracia de hazer alguna co-
etio. cor- sa que agrada a Dios, y fuera desto buscas
dis. otro galardon, y paga, verdaderamente no
sabes quan grande bien sea agradar a Dios;
porque si lo supieras, no buscaras fuera des-
to otro galardon; porque que mayor bien po-
demos desear, ni pretender que agradar, y dar
contento à Dios?*

O quanta honra es auer sido criado para gozar de Dios! O suma grandeza deste fin vltimo del hombre, pues su medio es tan glorioso, que es amable por si mismo, y podia seruirnos de fin!

Tan glorioso es el vltimo fin del hombre, que no solo el medio que ay de parte de los hombres para alcançarle, es gloriosissimo, sino el que ay de parte de Dios

para admitirnos en el, pues fue hazerse hombre. Esta honra de ser Dios hombre, es la mayor honra de los hombres, la qual podian embidiar los Angeles: como como tan grandes honores como los dichos desprecia v. merced en si, y en su hermano, deshonorandose a si con el pecado, para deshonar al mismo Dios con la injuria de su hermano, a quien ha querido apalea? Mire que esto seria dar de palos, no solo a vna imagen, y estatua de Dios, sino a vn criado del omnipotente Rey, señor de todo, y a vn hermano de Christo, a vno que quizá se saluarà, como tambien es possible que v. merced se condene: y si esto fuera, que Dios nos libre, que seria, sino que vn precito diera de palos a vn predestinado? en lo qual medraria el vno poco, y el otro podria ganar mucho. Por lo menos no es camino del cielo dar de palos a otro, y el sufrirlos lo puede ser. Vn precito con quantas diligencias hiziere por su honor, vendrà a ser muy deshonorado: y vn predestinado aunque muera en vna horca, será muy glorioso. Mire v. merced no afrente en la tierra al que reinará en el cielo. No injurie a la imagen del Rey de los Reyes. El desacato que se haze a la estatua de vn Emperador es crimen muy grãde: el que se hiziere a la estatua de Dios, como puede dexar de merecer castigo? Tenga v. merced por dicho para si (pues ha leído mis obras, y días, y se acordará dello) lo que Macedonio Monge embió a dezir al Emperador Teodosio, quando quilo tomar cruel vengança de los que en Antioquia derribaron la estatua de la Emperatriz Placila: *Dezid al Emperador, que no solo es Emperador, sino tambien hombre, por lo qual no solo ponga los ojos en el Imperio, sino acuerdese de su naturaleza; porque como sea hombre, reina sobre aquellos que tienen parte en la misma naturaleza, y naturaleza humana es fabricada à imagen, y semejança de Dios, por lo qual no destruya tan inhumana, y cruelmente a la imagen de Dios, porque pro uocará a ira a su Artifice, pues trata a su imagen contumeliosamente. Considere con quã aceruo animo lleuò, que se aya despreciado la estatua de bronce de su muger, y que el no es menos despreciador de la estatua de Dios. Y quanto v. de vna imagen sin aliento, y sentido,*

de, a la que tiene alma, y vida adornada de razon, lo qual echará de ver qualquiera que tuuiere juicio. Demas desto piense consigo, que a nosotros nos es muy facil por vna estatua de metal fabricar otras muchas, pero q̃ el no puede hazer ni vn pelo de aquellos que han muerto.

Respete v. merced a su naturaleza en su hermano, reuerencie la imáge de Dios. Estime en el, si no lo que es, lo que podría ser, pues puede ser sieruo de Dios en la tierra, y bienauenturado en el cielo. Esta gloria de la seruidumbre diuina aun quando no es se deue respetar. Affi lo hazia san Antonio, venerando hincadas las rodillas a vn escriuano, no por lo que entonces era, sino por lo que auia de ser, porque auia de ser tã sieruo de Dios, que muriessse martir. Por esta honra de ser sieruo de Dios respetò tanto vn Angel glorioso al Euangelista san Iuan quando viuia en el mundo, que no quiso le hiziesse la humillacion que le hazia, siendo el Angel de tanto mejor naturaleza, acompañada no solo de gracia, sino tambien de gloria. Y v. merced repara en puntillos con vno que es de tan buena naturaleza como la fuya, y podrá ser de mayor gracia. Christo nuestro Redentor se tomó por titulo muy honroso el de sieruo de Dios, y affi dize en su nombre Daudi: Sieruo tuyo soy, y hijo de tu esclaua: mas quando dexando la tierra subió a los cielos, le dà el Euangelista san Iuan el nombre de Señor, diziendo: *El Señor Iesus*, porque mientras està vno en la tierra no ha de hazer del Señor, bástale por la mayor honra el ser sieruo de Dios. Preciese v. merced desta gran gloria de seruir a su Criador, y en esto ponga su honra, no en ofenderle, porque esto es vileza, es ignominia, y gran afreça. Mas el seruir a Dios no solamente es honra en si, sino medio para otras muchas honras, por lo qual dixó Daudi de los sieruos del Señor, que eran *Nimis honorificati*, esto es, grandissimamente hórados: y porque viene a proposito no quiero dexar de traer a la memoria lo que sucedió al Cardenal Trexo, el qual estando en Salamanca, por sentirse ofendido de vn Colegial mayor, fue con vn palo debaxo del manteo para darle de palos publicamente: acertò a passar

por vna Iglesia donde vio vna imagen de Christo crucificado, acordose entonces del perdon, que Christo nuestro Redentor pidio, estando en la Cruz, para sus enemigos, y determinandose de perdonar al que lo era suyo, arrojò luego el palo, y le fue luego a hablar muy cortès y amorosamente, de donde resultò, que este Colegial le ayudò despues a que entrasse en su Colegio, por donde vino a tener las muchas honras que alcançò, porque vino a ser Obispo de Malaga, Presidente de Castilla, y Cardenal de la Iglesia Romana: tãto como esto premiò Dios aquel seruicio que le hizo, mas si dexara de hazerle, executando su colera, se perdiera para toda su vida, sin alcançar puestto de importancia. Mire v. merced quanto và de seruir a Dios, ò dexar de hazerle vn seruicio. Gran seguridad tiene el no ofenderle, y gran felicidad el agradarle.

PIST. LVII. A vn ambicioso, que hazia nouenas por alcançar vn puestto muy honroso. Declárase como han de ser las oraciones para ser oídas.

Con entrar v. merced en la pretension de tan honroso puestto se mete en muchas inquietudes, y si le alcança se hundirá en otros tantos peligros. Negocia por debaxo de la cuerda quanto puede, porque es tanto lo que pretende, y lo merece tan poco, que no quiere que se sepa, auergonçandose de su mismo deseo. Siempre he hablado claro a v. merced, y me ha sufrido, y aora no quiero mudar de estilo. La intencion que en esta pretension tiene claramente es vana, y desordenada, y para dezirlo en vna palabra, es mala, y para mayor mal. No pierde diligencia con los hombres, y haze muchas con Dios, queriendo que lo que los hombres, aunque malos, no le dieran, por parecerles mal hecho, se lo dè el que es la suma bódad. Dizenme que haze dezir muchas Missas, y tiene algunas nouenas por esta causa. Harto mejor empleadas estuieran essas oraciones para quitar vn vicio, que para adquirir vn Reyno: y erran muchos en saber orar, y pedir, porque no saben lo que piden. A la peticion de honras respondió Christo: No sabeis lo que os

pe- *pedis.*

yla lamisma grauedad de sus culpas les hundirà en el abismo. Los justos lleuan consigo poco peso, y passan muy a la ligera por la peregrinacion desta vida, y assi los Israelitas no llegaron a imprimir en la tierra las huellas de sus plantas, mas los pecadores tienen inmenso peso sobre si. por lo qual los Egipcios dexaron profundas huellas de su transito, para escarmiento de otros, que no se atreuan a presumir, estando cargados de pecados, y sin temor de Dios, lo que es concedido a los que le temen.

Por auer afligido Dios, y castigado a los Egipcios tantas vezes con vna vara, quiso que quedasse memoria perpetua de esta justicia, por lo qual se puso en el arca del Testamento la vara de Aaron, junto a las tablas de la Ley, para que se acordassen todos del castigo diuino, y estuuiessen aduertidos, que para los que no guardauan la ley se reservaua la vara de la justicia diuina. Quando condenò Dios aquellos rebeldes, Datan, Abiron, y Corè, mandò que de sus incensarios se hiziesse laminas, y estas las clauassen en el tabernaculo santo a vista de todo el mundo, que fuesse para ellos castigo, y para los demas escarmiento, y sepa quien tal haze, que tal ha de pagar. No auia de ser menos prouida la justicia diuina, que la humana, y como los hombres para memoria de algunos grandes suplicios fueren poner en parte publica la mano, ò la cabeça, ò el arma, è instrumento del delito de algun facineroso, para escarmiento de todos: assi Dios quiso que quedasse memoria perpetua del castigo de aquellos hombres en parte tan publica. De aqui se entiende la costumbre de Dios en las obras de los castigos mas rigurosos que hallamos, que quiso quedassen en memorias perpetuas, y señales prodigiosas, para que nos amonestassen, que seria de nosotros lo que dellos, si lo que hizieron ellos, hazemos nosotros. Assi fue en el castigo de aquellas ciudades profanas, Sodoma, y Gomorra, que dixo el Espiritu Santo, que quiso Dios quedasse en ellas, despues de abraçadas, vna humaza que hasta oy dura, y arboles destos, que pareciendo buenos de fuera, dentro son todos ceniza. Lo mismo en la liuidad

de la muger de Loth, que la boluio en estatua de sal, con que dize el Espiritu Santo, que quiso dexar vn exemplar a los demas, y vn despertador perpetuo de memoria, cò tal firmeza de aquella estatua, que con ser de sal, que parece que a vn golpe de agua que llouiera sobre ella auia de deshazerle, es tan constante, que en tiempo de san Geronimo aun duraua, y podria ser que hasta oy, y refieren san Gregorio Turonense, y Paulo Orosio, que si algo della se desmorona, ò por golpes que le dan, ò por facer della los pasajeros, luego buelue a repararse: y auialo primero dicho Tertuliano en vnos versos que hizo particulares desta historia. Con mucha proporcion fue dispuesto assi por la prouidencia diuina, porque fue como echar en sal la memoria deste castigo, para que se conseruasse siempre; porque como Dios no tiene gana de castigar, quiere que vn castigo le sirua para muchos escarmientos, y assi el suplicio que executò en vn dia, quiso que durasse millares de años. Del destierro de Adan del Paraíso quedarò muchas señales, la muerte que vemos cada dia, el rebellion de los animales, la perturbacion de las passiones, el dolor del parto, el afan de la vida, y sudor del trabajo, y segun algunos Santos, las espinas de las rosas, y segun otros, la cerca de fuego, con que quedò guardado el Paraíso, para que no entrasse mas hombre allà. Despues del diluuiο puso Dios por señal de paz al arco Iris, que por consiguiente es memoria de aquel vniuersal suplicio. A Cain tambien dio tal castigo, q durasse por muchos siglos, y a todos les constasse del: no le castigò con pena de muerte, porque esta se acabaua en vna hora, sino con otra muy larga, haziendo que quedasse el mismo por padron de su delito, con señal particular con que fue señalado, quiere Dios que escarmentemos en cabeça agena.

Assi lo hizieron los Filisteos quando cauiuaron el Arca, la qual restituyeron, acordandose, como nota la Escritura, de los castigos de Faraon, y Egipto, de los quales era memorial la vara de Aaron, y como les aprouechò a ellos esta memoria, quisieron tambien que quedasse otra de su castigo, y como fue por medio

medio de ratones, pusieron junto al Arca muchos ratones de oro, que ofrecieron para memoria, y escarmiento de otros. No lo hizieron assi aquellos que fabricaron la torre de Babel, que aunque se acordaron del diluio, como de peligro, no tuvieron memoria del como de castigo, olvidados del fin para que Dios puso el arco Iris, pero pecaron de atreuimiento, y presuncion, leuando la torre, que querian llegasse al cielo, para escaparfe en ella de otro semejante naufragio, como el santo Noe. Mas Dios les confundió, y con solo vientos, elemento tan sutil, deshizo lo que ellos tenían por incontestable a los mayores diluuios. A estos imita el que pecando con sobrado atreuimiento, leuanta como torre la misericordia diuina, en que presume llegar al cielo, y salvarse, olvidado del temor de Dios, y de su justicia, el qual puede mucho temer de ser confundido. Vno destos es v. m. Examine bien su confianza, y podrá ser que vea como es mas temeridad, que esperanza, pues aun de tejas abaxo fuera semejante presuncion delatino. Quien confiara llegar a Seuilla desde Madrid, caminando azia Burgos, que es el camino contrario? V. m. no vá por la senda del Euangelio, ni por el camino de los mandamientos, sino por el ancho de la perdicion. Como llegará a aquella parte de adonde se aparta? El cielo está cuesta arriba, v. m. vá cuesta abaxo, y no cessa de precipitarse, como presume llegar allá, si no se detiene, y encamina mejor? Acuerdese lo que dize la Escritura, que el camino del cielo es estrecho, que son muchos los llamados, y pocos los escogidos: y si el justo apenas se salvará, el impio, y pecador adonde pararán? Acuerdese de los castigos de Dios, passados, y presentes, y quantos son los que mueren de repente, o desastradamente, sin poder confessarse, que cedula tiene de que no será vno destos. Palabra tiene v. merced de Dios, que en arrepintiendo se con verdadera contricion, le perdonará, pero no la tiene, que no le cogerá la muerte antes de arrepentirse: por

esto hagalo luego.

(* † *)

EPIST. LXIII. A vn Religioso, que ayudaua a los apestados de Valencia. Apuntase el gran bien, y caridad q es este empño.

Embidia tengo a V. R. porque se ha hallado el Iapon sin salir de Valencia. Dichoso es, Padre mio, pues sin atrauesar tantos mares como el Venerable Padre Marcelo Mastrilli, en busca de la corona del martirio, se halla V. R. en su casa ocasion de otra gran corona, dando la vida por Christo, hecho holocausto de la caridad. Entre las clases, y fuertes q ay de Santos, tengo mas especial embidia a los inocentes, y a los martires; a los vnos porque no llegaron a ofender a Dios, ni a ser traidores contra su Criador; a los otros, porque pagaron lo que deuen a Christo en la misma moneda. Christo les redimió dando su vida por ellos, y ellos se lo agradecen, dando la suya por el, y assi ya q no puedo llegar a tener el grado de los inocentes, he deseado, y deseo la suerte de los martires, y ya que no puedo dar la vida por Christo en el Iapon, me holgara darla en ocasion semejante a la que tiene V. R. entre las manos, muriendo por ayudar a los apestados, que para mi fuera alguna como equiualencia de vn riguroso martirio, y me consuela mucho, que están en el Martirologio canonizados por Santos los Presbiteros de Alexandria, que murieron por ayudar a los que padecian peste. No sé que se tiene de fineza este genero de muerte, que es mas voluntaria, y por la mayor de las virtudes, que es la caridad.

En las persecuciones de la Fe es forzoso el morir, o quedar enemigo de Dios, infame entre los hombres, y condenado a los infiernos por negar a su Redentor. Mas los que voluntariamente, por salvar las almas de sus hermanos, ayudan a los apestados, y mueren en esta demanda, es muy voluntario, y no por huir del pecado, sino por exercitar la mas excelente virtud, que es la caridad, y mostrarse finos por su Redentor. Torno a dezir, que en esto es muy dichoso V. R. pues de qual quier manera quedará con gran ganancia, porque si muere en tan ilustre empresa, gozará de gran corona, y si viue, la abrá merecido, y tendrá lugar para ganar

OTRAS.